

La Receptividad Masculina: una idea diferente del varón

Antonio Boscán Leal



PREMIO DEL LIBRO UNIVERSITARIO
“EDILUZ 60 ANIVERSARIO” 2021

EDILUZ
Editorial de la
Universidad del Zulia



UNIVERSIDAD DEL ZULIA

AUTORIDADES

Dra. Judith Aular de Durán

Rectora

Dr. Clotilde Navarro

Vicerrector Administrativo

(encargado del Vicerrectorado Académico)

Dra. Marlene Primera

Secretaria de la Universidad del Zulia

(encargada del Vicerrectorado Administrativo)

Dra. Ixora Gómez

Secretaria (e)

Poeta Dr. Carlos Ildemar Pérez

Director de la Editorial de la Universidad del Zulia

The logo for Ediluz features the word "EDILUZ" in a large, blue, serif font. A stylized, light-colored pencil or quill is positioned diagonally across the letters, pointing from the bottom left towards the top right.

LA RECEPTIVIDAD MASCULINA: UNA IDEA DIFERENTE DEL VARÓN

Antonio Segundo Boscán Leal

Prohibida su reproducción, adaptación, representación o edición, sin la debida autorización de la Universidad del Zulia o del autor.

Depósito legal ZU2022000112

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Editorial de la Universidad del Zulia (EDI-LUZ). Ciudad Universitaria Dr. Antonio Borjas Romero. Facultad de Humanidades y Educación. Sótano del Bloque C. Apartado 526. Teléfonos (424) 5621618

Correo Electrónico: direccionediluz2020@gmail.com

Maracaibo, Venezuela.

Mayo, 2023

Presentación de la Colección: Premio del Libro Universitario EDILUZ 60 Aniversario. 2021

Como director de la Editorial de la Universidad del Zulia (EDILUZ) tomé la decisión de convocar el Concurso del Libro Universitario EDILUZ 60 Aniversario en el año 2021. Este concurso se abrió para la participación de todos los profesores de la Universidad del Zulia, con el fin de promover y difundir el conocimiento humanístico y científico de nuestra Alma Mater, porque existía una deuda de convertir en libros digitales tantos años de investigación a los que sean dedicado la mayoría de nuestros docentes.

Alrededor de este premio debemos resaltar dos sucesos históricos importantes. En primer lugar, el reconcomiendo a la trayectoria de una editorial universitaria que alcanza sus 60 años de existencia cumpliendo denodadamente sus compromisos y labores; luego, está la aparición de la pandemia de la COVID-19, que nos llevó a cambiar nuestros hábitos cotidianos, y que a pesar de ello no detuvo el funcionamiento de nuestra editorial en pleno confinamiento y restricciones de todo tipo, creándose propuestas alternativas como fue la convocatoria de este concurso del libro universitario.

En este Concurso de Libros Universitarios EDILUZ 60 Aniversario, se evidenció el compromiso de los profesores y el alto nivel académico de la universidad, resaltando la excelencia investigativa, a pesar de la tremenda crisis a la que ha sido sometida la universidad pública en Venezuela durante más de dos décadas.

De los 57 libros participantes en el Concurso de Libros Universitarios EDILUZ 60 Aniversario, los jurados prestigiosos seleccionaron 16 obras para declararlas ganadoras, y cuyo premio consiste en la publicación digital de las mismas, y que hoy es una realidad cumplida. Con el éxito de esta iniciativa editorial se demuestra que EDILUZ está a tono con los tiempos y su

forma de gerenciar responde a las exigencias de innovación y transformación impuestas a nivel mundial, con el fin de derribar barreras y ampliar los horizontes que ofrece la globalización de la digitalidad y las nuevas tecnologías en beneficio del desarrollo universitario.

Reciban todos los participantes y ganadores nuestras felicitaciones.

Sigamos construyendo el futuro de nuestra Universidad del Zulia.

Poeta Carlos Ildemar Pérez
Director de la Editorial

Maracaibo, 18 de julio, 2022.

Prólogo

El estudio que aquí presentamos, se comenzó a elaborar a mediados de la década de los años ochenta del siglo pasado, cuando en la Universidad -donde cursábamos los últimos semestres de la licenciatura en Filosofía-, apenas comenzaba a introducirse la categoría de *género*, una categoría que las feministas de entonces discutían, reflexionando sobre su compatibilidad con la filosofía política crítica desarrollada por ellas desde hacía varias décadas. En ese momento, la situación de los varones se trataba desde la óptica acusatoria mantenida por ciertas corrientes feministas, y el tema de la masculinidad era abordado básicamente desde la sexología, la cual sólo se dedicaba a tratar un aspecto de la misma, esto es, el comportamiento sexual del varón.

Esta acotación es propicia para señalar que esta investigación se desarrolló, en sus aspectos fundamentales, bajo la orientación y crítica del feminismo, en un período anterior al establecimiento definitivo de la metodología de género. Los resultados que se dan a conocer ahora, después de más de veinte años, y habiendo asumido la teoría de género, terminaron siendo reinterpretados desde esa nueva óptica, enriqueciendo su aporte. A la vez, se ha logrado realizar un estudio distinto y original, en el que se han combinado, de una manera válida y necesaria, dos perspectivas -la sexológica y la de género/feminista- para tratar una misma realidad: la masculina.

Partir de un abordaje netamente anatómico-funcional y hasta psicológico de la masculinidad, y luego, en un momento distinto, aplicar sobre el mismo objeto un análisis desde la teoría de género, ha permitido evitar la tendencia actual de hacer estudios meramente constructivistas o culturalistas, los cuales han llegado a despreciar o desvalorizar el análisis anatómico-funcional. Sin embargo, se debe aclarar que este abordaje inicial no se puede catalogar como reduccionismo biologicista, por cuanto no consistió en un mero estudio biológico o físico de la masculinidad, sino que se ubicó en un terreno intermedio,

el de la sexualidad, que establece un punto de encuentro entre lo biológico y lo psicológico, e incluso con lo social. A ello se le sumó el carácter cultural (ideológico) y político cuando se reconocieron sus implicaciones en la sexualidad masculina, justificando, posteriormente, cuando las condiciones estaban dadas, la necesidad de un abordaje, complementario y más amplio, desde las perspectivas de género y feminista.

La idea básica que dio inicio al presente estudio se originó cuando se captó en la lectura de ciertos informes sobre la sexualidad masculina la relevancia de la próstata en ésta, lo cual impuso ir más allá de la visión genitalista en la que se basaban y se siguen basando los estudios convencionales sobre dicha sexualidad. Por primera vez se conoció qué era la próstata y, aunque parezca de Perogrullo, se supo que se trataba de una glándula exclusiva del varón –así como los ovarios lo son de la mujer-, pero a la cual no se la estudiaba con el mismo interés que a éstos. Una mayor atención sobre esta glándula condujo a reconocer dos situaciones sumamente sorprendentes e interesantes: primero, el escaso interés que la mayoría de los textos sexológicos tenían en la misma –un poco más de atención se observó en los textos de medicina-, incluso fue hasta intrigante el modo como en muchos de esos textos, que describían con imágenes la anatomía del varón, se olvidaba o no se tomaba para nada en cuenta la próstata, haciendo que el deseo de información se viera truncado y acompañado por el desconcierto y la frustración. Se comenzó a sospechar que una manipulación ideológica había en esto. Segundo, se descubrió el lugar y la posición exacta en la que está ubicada la próstata, adosada a la pared frontal y en la parte baja de la bolsa rectal. Entonces, se le comenzó a reconocer un nuevo sentido a ese acto de auscultación conocido como “tacto rectal”, que aún llevan a cabo muchos urólogos sobre sus pacientes con problemas prostáticos. También, de pronto, como un rayo que vino a iluminar nuestras mentes enrarecidas, se recordaron los relatos de ciertos varones leídos en ciertos informes de sexualidad¹, sobre

1 Hite, Shere (1987) *Informe Hite sobre la sexualidad masculina*. Plaza y Janés Editores. Barcelona; Asociación Española de Andrología, Medicina Sexual y Reproductiva (ASESA) / Asociación Española para la Salud Sexual

el placer que en ellos producía la estimulación de su próstata por vía anal. ¿Cómo era posible esto? ¿Qué implicaciones tiene la próstata en el disfrute sexual del varón?

El hecho nuevo y sorprendente de que la sexualidad masculina tenía unas dimensiones más amplias de las habitualmente señaladas, en las cuales la próstata juega un papel esencial, aumentó el interés por hacer un estudio distinto de dicha glándula y de la sexualidad masculina en general, dejando a un lado la consideración exclusiva de los genitales del varón y de su función penetradora.

Un estudio más profundo de la anatomía sexual masculina, condujo a reconocer múltiples implicaciones de esta glándula en distintas funciones y manifestaciones ordinarias del organismo y de la sexualidad del varón. Las deposiciones, por la presión que ejercen las heces sobre la próstata, constituyen una fuente de placer para el varón. Cada vez que éste presiona sus esfínteres anales, dada la cercanía de éstos a la próstata, estimula la misma, produciéndole placer. En toda la actividad sexual del varón está implicada la próstata, haciéndose ésta más activa y originando un mayor y más profundo placer a medida que aumenta su estimulación con el frenesí sexual.

Todos estos aspectos condujeron a ver en la próstata el factor más importante de la sexualidad del varón, tan definidor de la virilidad como el pene. Se trata de un factor interno que, desde el lugar que ocupa en las entrañas, condiciona en gran medida el placer sexual masculino, e incluso determina en mucho el buen funcionamiento del pene. Se necesita de mecanismos, procedimientos e incluso accesorios para su ubicación y para lograr una más fuerte estimulación de la misma, por lo que reviste el carácter de una capacidad receptiva, distinta y en muchos sentidos autónoma de la capacidad penetradora del varón.

La dificultad que, a este respecto se presentó es que no se tenía una manera sencilla y clara de definir esta dimensión sexual receptiva, presente en todos los varones, poco conocida por la mayoría de éstos y, sin embargo, tan sentida diaria y permanentemente por ellos. Los conceptos existentes, como los

de “pasividad” y “homosexualidad”, no resultan adecuados para definir una capacidad como ésta, en la cual, por una parte, no es verdad que el individuo yace inactivo, dejándose hacer, sino que, por el contrario, ejerce una significativa intervención; y, por otra parte, tampoco es cierto que se trate de una capacidad que únicamente exploran individuos con una orientación sexual homosexual.

Del reconocimiento de tal capacidad sexual receptiva se originó, pues, la necesidad de una nueva categoría para definirla de forma adecuada. Aquí se ha propuesto la de *receptividad masculina*, para indicar con la misma la disposición natural – no la predisposición- para acoger, física y emocionalmente, a otro individuo de cualquier sexo, el cual, de este modo, vive su condición como ser operante² en forma tal que permita, si es el caso, el disfrute activo de la receptividad en su pareja masculina. Pero también, despojada de los tabúes que impiden su libre manifestación, y de la carga ideológica negativa que desvaloriza y afecta la aceptación natural y positiva de la misma, el reconocimiento de dicha capacidad puede contribuir a despertar en cualquier varón el deseo de explorar y disfrutar su lado receptivo, como una disposición voluntaria a vivir junto con otra persona el carácter integrador, afectivo y social que dicho lado es capaz de proporcionarle.

Si tenemos en cuenta que la naturaleza también ha dispuesto al varón a la receptividad, y no sólo a cumplir con un papel netamente penetrador; si en el varón, además del pene, la próstata, es otro órgano que le brinda la posibilidad de manifestar y vivir de una manera distinta y más amplia su virilidad, si así lo quisiera; si, por otra parte, anatómica y funcionalmente está capacitado para acoger, física y emocionalmente, a otro individuo cualquiera y desarrollar una sexualidad versátil; si, en fin, reconocemos que la naturaleza ha hecho al varón un ser con múltiples capacidades sexuales, por lo cual no se puede seguir pensando que haya nacido predispuesto a posiciones exclusivas en el sexo; entonces, se hace necesario no sólo redefinir lo que

2 Como discutiremos en un capítulo más adelante, a falta de un mejor término, proponemos el concepto de “operante” en lugar del de “activo” por constituir éste, junto al de “pasivo”, términos con un significado ideológico cuestionable: “varón activo”, “mujer pasiva”.

significa ser hombre, sino también darle un sentido distinto, más amplio -y más acorde con esa naturaleza indeterminada con la que ha nacido todo varón y toda mujer-, a la masculinidad.

Esto conduce, en el fondo, a pensar de una manera distinta la forma como el varón define y construye su identidad. Si la conformación anatómica-funcional con la que nace todo varón común, lo dispone a desarrollar múltiples capacidades naturales para intimar de formas diversas con otro individuo cualquiera, entonces el desarrollo de una identidad masculina personal, distinta de la convencional, se hará más flexible y abierta en la medida en que acepte y busque satisfacer ciertos deseos y necesidades que emanan del propio funcionamiento de su cuerpo, con lo cual estará logrando constituir una identidad masculina amplia y no exclusivista. Este trabajo aspira a contribuir a que esta nueva masculinidad sea algo cotidiano para los varones y mujeres de nuestro tiempo.

Queremos acotar por último, que ciertos textos utilizados como material de estudio básico, y que el lector encontrará a lo largo de esta investigación, se editaron en la década de los noventa del siglo pasado, no obstante muchos de sus planteamientos siguen estando vigentes, e incluso permiten entender el sentido y la orientación de muchas investigaciones actuales. No sólo sus proposiciones se conjugan perfectamente con las expuestas en los textos más recientes, sino que, puestas en relación, las unas adquieren un sentido más amplio y trascendente sólo si se entrelazan con las otras, conformando así un conocimiento integrado y sólido, hoy en día necesario, generado poco a poco en las últimas décadas.

Introducción

En la década de los 70 del siglo XX, la *segunda ola* del feminismo³ marcó un hito a nivel mundial en la lucha de las mujeres contra las estructuras sociales y políticas que sirven de sustento a la discriminación de género y de otros tipos de discriminaciones humanas. A partir de ese momento, la vida de los varones sufrió un fuerte impacto, conduciendo a muchos de ellos a reflexionar sobre el papel del sistema patriarcal a lo largo de la historia humana, y las consecuencias negativas de sus preceptos sobre la vida de las mujeres, del planeta e incluso la de ellos mismos.

Hasta mediados de los 80 de ese mismo siglo, algunos investigadores varones con una posición pro-feminista, utilizaron muchas de las categorías formuladas por las teóricas feministas, para analizar la situación general de los varones, e incluso para cuestionar al propio sistema patriarcal. A partir de los 90, la orientación de estos análisis cambia cuando surgen los primeros grupos de reflexión de varones, los cuales reconocieron en el manejo conceptual realizado por sus congéneres académicos, su inadecuación para definir muchos aspectos relevantes de la condición masculina. En realidad, se tratan de categorías formuladas por las feministas para analizar la particular forma de opresión padecida por las mujeres. Algunos de estos grupos de reflexión constituidos por varones, sin desatender las orientaciones del feminismo, decidieron entonces desarrollar un pensamiento y unas categorías propias para el análisis de su específica situación.

Una de las principales limitaciones encontradas por esos grupos de reflexión masculinos fue que muchas de las teorizaciones promovidas por la mayoría de los investigadores pro-feministas, se limitaban únicamente a establecer una

3 Para tener un conocimiento general de los principales aspectos de este importante movimiento político y social se recomienda al lector (a) las siguientes obras: DE MIGUEL, Ana. (2001). *Los feminismos a través de la historia* [A:/Los feminismos a través de la historia – Mujeres en Red.htm]; DE PISAN, Annie y TRISTAN, Anne. (1977) *Historias del movimiento de liberación de la mujer*, Editorial Debate, Madrid; y AMORÓS, Celia (1994) *Feminismo, Igualdad y Diferencias*. Col. Libros del PUEG, UNAM, México.

comparación entre la situación del varón y la de la mujer, definiendo la condición de ésta a partir de la de aquél, y viceversa, sin considerar la necesidad de analizar también la situación de los varones —y de las mujeres— desde una perspectiva intragenérica (varones que se miran a sí mismos, y comparan su situación particular con la de otros varones).

En el presente trabajo se sostiene que, además del análisis de las relaciones intra e intergenéricas, se requiere también hacer una investigación de la condición masculina y del propio sentido de lo masculino, partiendo de un estudio anatómico, funcional y psicológico o emocional de ciertas capacidades naturales, específicas del varón, las cuales pueden ser pensadas y utilizadas para la afirmación de un modo de ser masculino no convencional, e incluso para el desarrollo de una posición antisexista y antihomofóbica en los varones.

El estudio de tales capacidades sexuales naturales del varón no es novedoso. Existen muchos escritos sobre la sexualidad masculina que toman como basamento la constitución sexual natural de los varones (Mimoun y Chaby, 2005; Bolgeri, 2008; Schultz, 2007; entre otros). Dichos aspectos han sido abordados de manera franca por investigadores serios y con una mentalidad amplia, quienes han tratado de entender las diversas formas que es capaz de adquirir el placer sexual masculino, basándose en estudios anatómicos y funcionales, y también en preguntas, a través de entrevistas, consultas, encuestas y cuestionarios, sobre las gratificaciones psicológicas y emocionales producto de una libre exploración de su sexualidad por los propios varones. Esto ha permitido que muchos de esos aspectos inherentes a la condición sexual de los varones, reprimidos y denegados de la vida personal y social de los mismos, comiencen a ser conocidos, aunque todavía —en comparación con otros estudios centrados básicamente en los aspectos sociales y culturales, o en los aspectos políticos de la masculinidad⁴— el número de tal clase de estudios sigue siendo escaso, y no se les da la valoración debida.

4 Se hace referencia a los estudios que se han llevado a cabo sobre el comportamiento de los varones sexistas, que bastante discutido y criticado está ya, sobre todo por las feministas.

Este tipo de investigaciones, desarrolladas desde hace tres décadas, centradas en indagar la experiencia íntima de muchos varones con una actitud personal más abierta no sólo frente a las mujeres, sino también frente a otros varones, han sido fundamentales para poner en evidencia otras formas de disfrute masculinas. El reconocimiento de las mismas ha supuesto la necesidad de definir la masculinidad desde una perspectiva distinta, utilizando nociones originales formuladas por estos mismos varones liberados, a partir de un pensamiento desarrollado en base a la vivencia de un conjunto de experiencias excepcionales.

En la presente obra se ha tenido en cuenta esta nueva perspectiva fundamentada en las manifestaciones hechas por varones con una mentalidad y una forma de vivir diferentes, y a la misma se ha sumado los planteamientos de ciertos varones intelectuales, médicos, sexólogos, sociólogos, etc., opuestos a la ideología patriarcal, no necesariamente homosexuales, para elaborar un estudio diferente de la masculinidad, basado en la noción de *receptividad masculina*. Dicho concepto, en principio, sirve para definir un conjunto de prácticas íntimas realizadas por muchos varones con una mentalidad no machista; pero, de forma complementaria, también es útil para el desarrollo de una concepción del varón contrapuesta a la visión unilateral mantenida sobre el mismo como un ser básicamente penetrador. La noción de *receptividad masculina* se fundamenta en la existencia en el varón de una serie de condiciones naturales que, si decidiera explorarlas libremente, podría aprovecharlas para desarrollar su capacidad física y afectiva de acoger el deseo y los actos de autonomía de la mujer nueva, y también para establecer, sin temores, un mayor acercamiento físico y emocional con otros varones.

La idea de la *receptividad masculina* integra los aspectos más íntimos y renovadores de la vida personal desarrollados por muchos varones antimachistas, tales como dejar hacer, permitir afirmarse al otro, permitirse ser afectivo, contribuir al deseo de afirmación del otro disfrutando plenamente de ello, etc. Precisamente por eso, se trata de una idea que trastoca la concepción mantenida hasta ahora de la masculinidad, sirviendo

la misma no sólo para definir con propiedad la actitud de mayor apertura humana desarrollada actualmente por los varones a partir de la asunción de una posición antipatriarcal, sino también para redefinir la concepción misma de la masculinidad.

El concepto de *receptividad masculina*, no debe ser confundido con los de *pasividad* y *homosexualidad*. Con respecto a este último, se ha de señalar que la exploración por parte de los varones de sus capacidades receptivas, no implica necesariamente su incursión en la homosexualidad, o la realización de un conjunto de prácticas sexuales atribuidas tradicionalmente a la mujer o a varones afeminados. Se sabe que muchos varones de orientación heterosexual disfrutaban siendo sexualmente receptivos con sus parejas femeninas. Así pues, receptividad no es sinónimo de homosexualidad y mucho menos implica la obligación de ser penetrado.

Por otra parte, la propuesta de tal categoría implica la necesidad de discutir las formas cómo la ideología patriarcal incide en la represión y el control de la sexualidad receptiva de los varones, inhibiendo la libre exploración de la misma por parte de éstos -y de sus compañeras-, hasta el punto de restringir su vida sexual y afectiva al desarrollo de una única capacidad en los mismos: la penetradora. En este sentido, el uso de la categoría de *receptividad masculina* abre la posibilidad para el desarrollo de una nueva línea de investigación sobre los aspectos físicos, psíquicos y hasta sociales y políticos, implicados en el desarrollo de una actitud más abierta por parte de los varones. Se trataría de una nueva área de estudio especializada y crítica de una vasta literatura sobre la sexualidad masculina, que hasta ahora se ha mostrado opuesta, entre otras cosas, a otorgarle el carácter de erógenas a ciertas zonas implicadas en la sexualidad masculina receptiva –tetillas, nalgas, perineo, ano, próstata-, incluso desvalorizando su existencia y las potencialidades que ofrece una decidida y abierta exploración de las mismas, coartando de este modo el desarrollo de una discusión abierta y franca de tales asuntos.

La receptividad ha sido mayormente disfrutada por las mujeres y por muchos varones de orientación homosexual, pero

también, en los últimos tiempos, por un número cada vez más creciente de varones con orientación heterosexual. Empero, cabe señalar que los varones, de una u otra tendencia sexual, lo han hecho a través de la puesta en práctica de una serie de capacidades sexuales exclusivas e innatas, —como también lo son en la mujer—, hasta ahora denegadas, dándole a él —al igual que a ella—, la posibilidad de establecer una unión más amplia con sus parejas.

Esta descripción de la propuesta conceptual, expone al mismo tiempo el esquema de desarrollo de la presente obra. Se ha hecho referencia al problema de la falta de una mayor apertura humana por parte de los varones como el asunto necesario de analizar, pero también se ha hecho mención de las dificultades confrontadas por los mismos para desarrollar su receptividad, resultando ésta una situación de mucho interés para muchos varones que aspiran a llevar junto a las mujeres y a otros varones una vida personal y social con menos inhibiciones. Pero el planteamiento, la búsqueda de reconocimiento y de aceptación general de la receptividad masculina, están siendo promovidos básicamente por un movimiento de liberación conformado por varones con una mentalidad antipatriarcal. Son a éstos precisamente a quienes se ha dirigido primeramente para averiguar la forma cómo están promoviendo las discusiones sobre la receptividad, a partir de sus posiciones antisexista y antihomofóbica. La exploración de la receptividad implica para muchos varones el deseo de establecer unas relaciones más amplias, cálidas y profundas no sólo con las mujeres, sino también con sus congéneres. La necesidad de darle relevancia a la cuestión de la receptividad masculina, viene dada por el hecho de que se trata de uno de los signos y temas más significativos de la actual propuesta de liberación masculina.

En resumen, se sabe cuál es el asunto a estudiar, y también el sector específico de varones a tener en consideración (aquellos con una mentalidad liberada, que exploran su receptividad), para indagar los distintos aspectos implicados en dicha cuestión.

El plan de desarrollo de la investigación se ha constituido en base al logro de los siguientes objetivos: Primero, describir

la base anatómica y fisiológica de las capacidades sexuales receptivas del varón, y sus potencialidades psicológicas para el placer y el desarrollo de una actitud de mayor apertura emocional y eróticamente multidireccional en el mismo. Segundo, señalar las causas ideológicas que impiden al varón abrirse a su mundo y ser receptivo, en la intimidad y en el plano social, tal como las circunstancias actuales se lo plantean. Tercero, describir algunos factores importantes propiciadores de una mayor apertura física, emocional, social y política de los varones. Y cuarto, determinar el alcance no sólo personal, sino también político y moral de un disfrute libre y voluntario de su receptividad, no sólo ante las mujeres sino también ante otros varones.

Estudiar el asunto de la receptividad en los varones, resulta más que una inquietud científica o académica, una exigencia hecha tanto por la mujer como por el varón liberados de hoy, quienes buscan entender la forma como muchos varones han comenzado a ser receptivos, y cómo esta apertura les ha permitido establecer unas relaciones inter e intragéneras, más integradas y de mayor contenido humano.

Para el estudio de los distintos aspectos implicados en la receptividad masculina, se ha procedido de la siguiente manera. Después de plantear una definición clara de dicha categoría, se realizó un estudio de la receptividad masculina desde el punto de vista anatómico-funcional y sexual, abarcando en esto último los afectos y el área de las relaciones interpersonales. Para el análisis anatómico-funcional se recurrió a algunos textos de anatomía⁵, cuya revisión se llevó a cabo teniendo en consideración la visión amplia de algunos médicos y especialistas de la salud dedicados no sólo a abordar sino a promover, sin tabúes, aspectos no convencionales de la sexualidad masculina (como el autoerotismo, la sexualidad anal, etc.). A estos análisis se la ha sumado la crítica feminista a la ideología sexista y homofóbica imperante, la cual ha permitido reconocer que tras la represión de la receptividad opera un conjunto de supuestos y

5 *Neuroanatomía Humana* (1990) R. Truex. ; *Neuroanatomía Funcional* (2005) AFIFI, Adel K., BERGMAN, Ronald A. Mc Graw Hill. México; *Neuroanatomía. Fundamentos* (1994) CARPENTER, C. Editorial Médica Panamericana. Buenos Aires; *Textos de anatomía comparada* (1978) ÁLVAREZ, Mariela. Fundarte. Caracas.

creencias en contra, sustentados por el sistema patriarcal, quien, en última instancia, condiciona todos los aspectos relativos al desarrollo de la receptividad, tanto en las mujeres como en los varones. Pero este plan de desarrollo del presente estudio no podría haberse completado si no se hubiese abordado también la propuesta de algunos autores sobre las posibles vías para el desarrollo de una sana exploración de la receptividad por parte de los varones, como un aspecto estrechamente relacionado con el desarrollo de una actitud antipatriarcal en ellos, y con el deseo actual expresado por muchos varones de disfrutar de unas relaciones más estrechas y equitativas con cualquier clase de persona.

Capítulo I

La receptividad masculina: una propuesta conceptual

La dificultad actual de los varones

Entre los diferentes problemas que confrontan los varones en el presente, en este período de transición hacia una era de mayores conquistas democráticas, existe uno puesto en evidencia por las feministas, referido a la negativa egoísta, asumida por la mayoría de aquellos, a *abrirse* física y emocionalmente a las demás personas. Se está hablando, claro está, de los varones con una ideología patriarcal. El problema de ellos consiste en no manifestar ninguna disposición para satisfacer los deseos de otros individuos de realizarse como sujetos operantes, asumiendo ante los mismos una posición más bien cerrada, con la cual buscan no dejarse *abordar*, en ningún sentido, por nadie. Ellos únicamente se dedican a *actuar*, a *penetrar*, a *imponerse* siempre al otro, sea éste una mujer u otro varón.

El cuestionamiento de las mujeres a esta posición cerrada de los varones, lleva implícito exigirles a ellos asumir una mayor apertura personal, social e incluso política. Por este lado, cabe preguntarse: ¿por qué los varones no son receptivos como las mujeres?⁶ ¿Qué han de hacer ellos para desarrollar una actitud distinta de sí mismos, que les permita acoger, por ejemplo, los deseos de autonomía expresados por las mujeres liberadas de hoy? ¿Hasta dónde es posible extender dicha capacidad? ¿Pueden los varones, además de desarrollar una capacidad emocional y sexual -e incluso social y política- receptiva y complaciente de los deseos de realización de una mujer como un sujeto autónomo e independiente, sexualmente activo y audaz, extender dicha capacidad para establecer unas relaciones más afectivas con sus congéneres? ¿Es posible que esta capacidad íntima y personal logren convertirla los varones

6 Hasta ahora los varones -y muchas mujeres- han tendido a considerar la receptividad humana como una cuestión *naturalmente* femenina.

en un medio para la conformación de una masculinidad distinta de la tradicional?

El estudio de las causas de la negativa egoísta de los varones a abrirse a la necesidad manifestada por otro individuo de realizarse como un sujeto operante, implica averiguar los obstáculos al desarrollo en ellos de una capacidad -receptiva- que, como se demostrará, no sólo es connatural a los mismos, sino también cuya represión, tal como se ha registrado clínicamente, incide en la generación de trastornos psicológicos y emocionales muy serios en los varones⁷.

Tal estudio no resulta en lo absoluto especulativo. Los cambios que actualmente se están experimentando a nivel de patrones de conducta, obligan a plantearlo⁸.

El problema originado por la actitud cerrada de los varones, lleva tiempo siendo acusado por las feministas, y últimamente se ha convertido en el principal tema de discusión para algunos grupos masculinos simpatizantes de los cambios impuestos por las mujeres. Dichos grupos también se han dedicado a cuestionar las injusticias ejercidas sobre la mitad masculina de la especie por el propio sistema patriarcal. Se trata de varones con una visión muy amplia, quienes han reconocido en la represión impuesta por la ideología sexista y homofóbica sobre la capacidad natural para acoger física y emocionalmente a otras personas, la causa principal de esa dura actitud asumida por los varones machistas; permitiendo únicamente a las mujeres y a los varones de

⁷ Pero igualmente el ejercicio de la receptividad les ocasiona a muchos varones liberados, graves conflictos emocionales y sociales, como consecuencia de, por ejemplo, los rechazos y maltratos por parte de otros varones, las burlas de algunas mujeres, etc.

⁸ No obstante, se encontró en muchos escritos actuales, referidos a las alteraciones en los patrones masculinos, una falta de consideración hacia las necesidades receptivas de los varones, y una dedicación exclusiva a discutir las formas cómo éstos deben satisfacer las exigencias de las mujeres liberadas. Históricamente, la ideología patriarcal imperante les ha prohibido a aquellos pensar en sus necesidades y capacidades afectivas, forzándolos a manifestar una actitud netamente impositiva y cerrada. Empero, la actual ideología antipatriarcal, que ahora les demanda abrirse y dirigir toda su atención a las nuevas exigencias femeninas, tampoco parece permitirle a los varones expresar la necesidad que en el fondo sienten de explorar, por su propia cuenta, ese otro lado de sí mismos –el receptivo- hasta ahora reprimido. Dada esta situación, entonces, la receptividad únicamente la estarían disfrutando aquellos varones que viven una situación –social y política- en la cual tienen la oportunidad de expresar libremente, por sí mismos, todo cuanto sienten y deseen.

orientación homosexual desarrollar dicha capacidad, justamente por no considerarla “propia” de ellos. Imprescindible es, pues, estudiar a profundidad todo lo concerniente a esta capacidad natural, que ha sido fuertemente reprimida en éstos, sobre todo ante los deseos expresados por muchos de vivir su masculinidad y su existencia de un nuevo modo.

Pero -y aquí está la justificación del presente trabajo- para poder emprender tal estudio, era necesario contar con un concepto cuya definición no sólo mostrara sino también integrara, de un modo coherente, los diferentes aspectos involucrados en dicha capacidad. Sólo así se podía llevar a cabo un análisis adecuado y exhaustivo de la misma. Sin embargo, es por este lado que se presentó la mayor dificultad, porque, hasta antes de realizar la presente investigación, no se había propuesto ninguna categoría para definir dicha condición, y así convertirla en un objeto preciso de estudio. Es decir, aún no se contaba con una categoría que facilitara su comprensión y análisis. Y no sólo esto. Las categorías que se habían venido empleando, como las de *homosexualidad* y *pasividad*, resultaban completamente inadecuadas.

Para tratar de resolver esta deficiencia, se propone aquí el concepto de *receptividad masculina*, como el más adecuado para definir esa otra dimensión de la vida personal de los varones -con importantes implicaciones personales y sociales-, y así poder llevar a cabo un análisis exhaustivo de la misma, en sus diferentes aspectos.

La *receptividad masculina* se define como la capacidad natural de todo varón para responder al deseo de otro individuo cualquiera de actuar en forma operante y autónoma, mediante una acogida física, psicológica y emocional placentera, lo cual a su vez puede servir para estimular el mismo deseo amoroso y receptivo en el otro. El concepto de *receptividad masculina* que, como se dijo, hace referencia, entre otras cosas, a la capacidad sexual del varón para acoger física y/o amorosamente a otro individuo del sexo que sea, no se debe identificar con el concepto de *pasividad* (condición tradicionalmente asignada a la mujer por tratarse de una posición alienada e impuesta que no le da a ella la oportunidad de subvertirla para manifestarse

como un sujeto activo), ni con el de *homosexualidad* (porque la receptividad no es exclusiva de personas que aman a otras del mismo sexo).

La *receptividad masculina*, tal como aquí se la concibe, se refiere al deseo de un varón liberado de vivir de un modo diferente su masculinidad, buscando asumir, ante otro individuo cualquiera, una posición sexual distinta a la convencionalmente asumida como ente penetrador. Es decir, la *receptividad* la logra desarrollar el varón que adopta una posición antisexista y antihomofóbica, constituyendo la exploración de la misma un signo de su liberación del modelo masculino patriarcal. El desarrollo de dicha capacidad el varón lo consigue cuando cumple con el deseo de vivir de un modo diferente y más amplio su masculinidad, lo cual desmiente la idea de que la exploración de la misma implique una disminución o una negación de la masculinidad. Se reitera, se trata tan sólo de un disfrute distinto de la misma.

El concepto propuesto

Se ha dicho que la exploración de su capacidad de acoger física y emocionalmente a otras personas, es uno de los principales signos de liberación del varón actual, ya que la misma implica la asunción, en el plano íntimo y personal, de una posición no convencional por parte del mismo. Para categorizar esta capacidad se ha propuesto el concepto de *receptividad masculina*, con el cual se hace referencia a la capacidad desarrollada por el varón que se muestra sensible y dispuesto a responder, con verdadero anhelo y en forma positiva, al deseo de otro ser humano de manifestarse en forma operante, haciéndolo a través de una acogida placentera no sólo —o necesariamente— sexual (física, psicológica o emocional), sino también social. Precisamente por ello, se ha propuesto el concepto de *receptividad masculina* en lugar del concepto de *receptividad sexual masculina*, por cuanto no se puede restringir el deseo de apertura humana de los varones al campo meramente sexual.

Desconstruyendo los conceptos. Receptividad masculina, receptividad sexual y receptividad

Entre diferentes medios a disposición, se recurrió a un buscador electrónico, para tratar de corroborar la existencia del concepto de *receptividad masculina*. El resultado fue un anuncio indicando la inexistencia del mismo.

Como el concepto de *receptividad masculina* aquí propuesto, hace alusión –sin referirse únicamente- a la capacidad sexual del varón para acoger física y emocionalmente a otro individuo cualquiera, se utilizó el mismo buscador electrónico para tratar de corroborar la existencia del concepto de *receptividad sexual masculina*, pero de nuevo se obtuvo un resultado negativo. Se pensó entonces en teclear la expresión más sencilla de *receptividad sexual*, y esta vez la pantalla se llenó con una ingente cantidad de referencias, las cuales causó sorpresa que no hicieran referencia a algún aspecto de la vida sexual humana, y mucho menos a la vida sexual del varón. Prácticamente todas remitían al campo de la zoología, y de un modo específico al período de celo de la hembra animal. Se transcriben a continuación algunas de las tantas referencias⁹:

publialf

... Castelvetri, S. & Peretti, AV **Receptividad sexual** y presencia de tapón genital en hembras de *Bothriurus bonariensis* (CL Koch) (Scorpiones, Bothriuridae ...
www.efn.uncor.edu/dep/divbioeco/DivAni1/alf/publialf.htm - 11k - En caché - Páginas similares

Programa

... Cópulas con y sin transferencia de esperma determinan diferente **receptividad sexual** en las hembras de *Schizocosa malitiosa* (Araneae, Lycosidae). 15.00-15.15 ...
www.efn.uncor.edu/dep/divbioeco/DivAni1/3EA/circulares/programa.htm - 30k - En caché - Páginas similares

⁹ Referencias encontradas a través del buscador electrónico GOOGLE, y extraídas el 18 de mayo de 2012.

Determinación del ciclo estral en el báquiro de collar ...
... de la hembra durante el cortejo y cópula. Dependiendo del grado de **receptividad**

sexual de la hembra, el ritual descrito puede repetirse a intervalos de 5 a 10 ...

www.redpav-fpolar.info.ve/fagro/v19_22/v192a050.html - 18k - En caché - Páginas similares

INPE 4006 - Comportamiento Sexual

... Factores que afectan comportamiento sexual

Receptividad sexual Existe generalmente una relación muy cercana entre la función ovárica y el comportamiento ...

www.uprm.edu/wciag/anscience/comportamiento.htm - 11k - En caché - Páginas similares

Mi-Mascota - La conducta sexual

... época del apareamiento. Las gatas experimentan normalmente varios ciclos de **receptividad**

sexual en una parte del año, normalmente desde finales del invierno ...

www.mi-mascota.com.ar/modules.php?name=News&file=article&sid=22 - 32k - En caché - Páginas similares

Diagnosticoveterinario.com

... La fase siguiente, el estro, se destaca fundamentalmente por la **receptividad sexual**

y por una marcada queratinización del epitelio vaginal, su duración ...

www.diagnosticoveterinario.com/monograficos/monog34.htm - 49k - En caché - Páginas similares

[PDF] 9999)))) DDDDEEEETTTTEEEEECCCCCCC-CIIIOOOONNNN DDDDEEEE ...

Formato de archivo: PDF/Adobe Acrobat - Versión en HTML

... celo? El celo es un período de aceptación para el apareamiento (**receptividad sexual**) que normalmente se presenta en novillas pubescentes y vacas no preñadas ...

babcock.cals.wisc.edu/spanish/de/pdf/09_s.pdf - Páginas similares

[DOC] ¿CAMBIA LA CONDUCTA DE LA
MUJER DURANTE EL CICLO MENSTRUAL

Formato de archivo: Microsoft Word 97 for Macintosh -

Versión en HTML

... u olfativas. El periodo en el cual se manifiestan estas
señales de **receptividad**

sexual de las hembras se conoce como estro. Ello
constituye una clara ventaja ...

www.adi.uam.es/~burmann/primatologia/practica_

ovulacion.doc - Páginas similares

Estas pocas referencias, transcritas en el mismo orden ininterrumpido en que fueron encontradas, bastan para mostrar la curiosa asignación del concepto de *receptividad sexual* al período de celo de la hembra animal. Ahora bien, lo sorprendente fue encontrar en algunas de esas referencias una osada asignación de dicho concepto, por parte de ciertos especialistas, al período de ovulación de la mujer, a la cual por cierto le asignan el calificativo de *hembra*. Aunque se pudieran esgrimir argumentos científicos para justificar semejante designación, los mismos no están exentos de reduccionismo biológico. Se cuestiona este empleo arbitrario del concepto de *receptividad sexual* para designar un aspecto tan reducido de la vida humana o animal. La noción de *receptividad sexual*, vista desde la perspectiva crítica y de género aquí asumida, trasciende las restricciones impuestas por tales definiciones prejuiciosas. Este asunto será discutido mejor más adelante. Por ahora, se sigue discutiendo lo que aparece en la Internet.

No contentos con lo encontrado, se decidió indagar sobre el concepto simple de *receptividad*, y causó asombro la enorme cantidad de información referida al mismo. Dicho término estaba asignado indistintamente a personas, instituciones o cosas con la capacidad de ser afectadas por algún tipo de agente externo, y de responder de diversas maneras a tales afectaciones. Es decir, no se utiliza para designar un aspecto o comportamiento determinado de alguno de los dos sexos ni de ningún ente específico. En este sentido, el concepto simple de *receptividad* escapa a cualquier clase de monopolio intelectual o de apropiación arbitraria por parte de ciertas disciplinas. Se

presenta a continuación una muestra de lo conseguido¹⁰:

Negociaciones Colaborativas

... superar los problemas que surgen durante este proceso, de cuál modo ganar **receptividad**

a nuestras propuestas de acuerdo y cuáles vías permiten llegar a un ...

http://www.geocities.com/uny_ve/programas/taller_negociaciones_colaborativas.htm [Más resultados de www.geocities.com]

Titulares política

RECEPTIVIDAD DE PERU EN FORO REFLEJA SU LIDERAZGO EN AL - Presidente Toledo resalta progresos del Perú en materia económica Nueva York.- Tras destacar las ...

http://www.editoraperu.com.pe/and_on/edc/02/02/03/pol/pol5.html

PrometeoLibros.com - Librería de Ciencias Sociales - ...

... economía mixta y el Estado-providencia”, “Administración Pública y **receptividad**”),

Diseño de políticas eficaces (“Diseño de los programas”, “Adaptación ...

http://www.prometeolibros.com/libros/ADMINISTRACIONALSERVICIODELPUBLICOLA_8487366422.asp

Sin título Página normal

<http://personales.com/espana/pontevedra/enigmas/58.htm>
[Más resultados de personales.com]

Especies forrajeras y manejo de pastizales en la Patagonia

... Las **receptividad** (carga potencial) de los campos las medimos acá en animales por

legua, y me refiero en campos extensivos, de cria ovina, ya que en campos ...

<http://www.estudioemme.com/publicaciones/informe04.htm> [Más resultados de www.estudioemme.com]

¹⁰ Referencias encontradas a través del buscador electrónico GOOGLE, y extraídas el 18 de mayo de 2012.

OIE Comunicado de prensa

... de las EET, dilucidar la patogénesis de esas enfermedades y esclarecer los factores que influyen en la **receptividad** de los animales y del ser humano. ...

http://www.oie.int/esp/press/e_961010.htm

Selección de Chuang Tse

... algo en blanco, respondiendo pasivamente a todo lo externo. En tan abierta **receptividad**, sólo Tao puede habitar. Y esa abierta **receptividad** es el ayuno del ...

<http://www.ecovisiones.cl/tradiciones/articulos/Chuangtse.htm>

El programa de reconstrucción ha tenido **receptividad** en ...

La Prensa on the Web. Económicas, 18 de mayo de 1999. El programa de reconstrucción ha tenido **receptividad** en Estocolmo. ...

<http://www.laprensahn.com/econoarc/9905/e18004.htm>
[Más resultados de www.laprensahn.com]

Materia en el Diccionario de filosofía de Nicola Abbagnano / ...

... con la de la materia como potencia. Según este concepto, la materia es **receptividad** o pasividad y Platón, en este sentido, la denomina madre, de las cosas ...

<http://www.filosofia.org/enc/abb/materia.htm> [Más resultados de www.filosofia.org]

Noticias

... familia o elegir el facultativo. La medida forma parte del plan catalán de **receptividad**.

Un total de 12.748 usuarios han accedido ya al web que el Instituto ...

<http://www.saludycuidado.com/consulta/noticias.cfm>

“El software es poder para el consumidor” - Negocios

... El grado de **receptividad** a la tecnología en América Latina

está entre los más altos del mundo”, Steve Ballmer. ...
http://www.dinero.com/larevista/154/NEGOCIOS_01.asp

Anselmo Propiedades - MERCOTOUR - Toda la oferta Inmobiliaria en ...

... Corrales, mangas y molinos en excelente estado ·
Explotación Ganadera: Foto a -
Receptividad animal: 11.000 ovinos b – Existencia
Actual: 6.500 ovinos y 38 ...
<http://www.anselmopropiedades.com/p1.html>

OMD Colombia

... Estudio Anual que mide el nivel de **receptividad** de las personas a los medios audiovisuales (Televisión y Radio) e Impresos (Periódicos). Programa ...
http://www.ond.com.co/f_explorer.html [Más resultados de www.ond.com.co]

Untitled Document

... amplias picadas en buen estado de conservación que dividen los cuadros, formando potreros. **Receptividad:** 1400 vientres. 245 DOLARES LA HECTAREA, 954930806. ...
http://www.andavia.net/campo/fincas_rusticas_sudamerica.htm

Sitio Hispano: Características de Cancer

... RESUMEN DE LAS CARACTERISTICAS DEL SIGNO. Representa: sensibilidad, imaginación, **receptividad**, maternidad, obstinación ya veces contradicción. ...
<http://www.sitiohispano.com/signos/caracteristicas/cancer.htm> [Más resultados de www.sitiohispano.com]

SAGPyA - Programas

... Ganaderos medianos: orientados a la cría vacuna de monte; infraestructura precaria;
receptividad de 10 a 20 has./cabeza; agricultura marginal para autoconsumo ...
http://www.sagpya.mecon.gov.ar/10/zonificacion_noa_noroeste_4.htm [Más resultados de www.sagpya.mecon.gov.ar]

FASE LUTEA DE LOS CICLOS CON HIPERESTIMULACION OVARICA ASOCIADA ...

siiclogo2c.gif (4671 bytes), ... FASE LUTEA DE LOS
CICLOS CON HIPERESTIMULACION
OVARICA ASOCIADA CON MENOR
RECEPTIVIDAD ENDOMETRIAL ...

<http://www.siicsalud.com/dato/dat005/97d01023.htm>

Pagina nueva 1

... peones, galpones varios, corrales, fácil acceso. Apto:
agricologanadero (**receptividad**
4000 ovinos, 200 bovinos), turístico, forestable, ciervos
colorados ...

<http://www.shanahan-patagonia.com/campos.htm>

disse_ct

... En este caso esto se puede resolver haciendo que la
receptividad de la transición
se cumpla si es valida la función And (000 * 001) o la
(000 * 002). ...

http://perso.wanadoo.es/kiko2000/disse_es.htm [Más
resultados de perso.wanadoo.es]

JOAANE PASCALE, **RECEPTIVIDAD** I CAPITULO ÚNICO. “COMO ÉL ES, ASI SOMOS NOSOTROS

EN ESTE MUNDO”. “Jehová El Señor me dio ...

http://www.reconciliacion.org/j_pascale_receptividad.htm

gemoterapia

... cualidades del perdon,compresion, compasión y
amor,estimula la autoconfianza,la
receptividad y la expresión actúa sobre el chakra del
corazón. AGUAMARINA ...

<http://www.radionicarv.com.ar/gem.htm>

III. De la Administración Publica al “Management” Público

... La **receptividad** de la administración pública tiene
incluso un matiz de alta
civilidad, pues a través de ella se puede observar el
traslado del proceso ...

<http://www.revista.unam.mx/vol.0/art1/admi.html>

CONEJOS

... machos en un mismo día (1 salto del macho por hembra). Para asegurar la **receptividad** de las hembras (aceptación del macho), se optará por un manejo de apoyo ...

<http://www.viarural.com.ar/viarural.com.ar/ganaderia/produccioncunicola/extrona/conejos.htm> [Más resultados de www.viarural.com.ar]

RESUMEN SOBRE GRAFCET

... Estas nuevas formas de representación se basan en los conceptos de etapa y de **receptividad** que simplifica en gran medida la síntesis de los automatismos ...

<http://www.isa.uniovi.es/genia/spanish/publicaciones/grafcet.pdf> [Más resultados de www.isa.uniovi.es]

Ciencia al Día - Artículo 4 Biología

... hembras, el área preóptica es considerado como un circuito inhibitorio de **receptividad** sexual (Pfaff y Schwartz-Giblin, 1988). También se ha determinado el ...

<http://www.ciencia.cl/CienciaAlDia/volumen1/numero2/articulos/articulo4.html> [Más resultados de www.ciencia.cl]

Programa de Educación Petrolera

... **Receptividad** en docentes Alice de Rossell, gerente del Programa de Educación

Petrolera, se refirió a la **receptividad** obtenida con los seminarios de ...

http://www.pdvsa.com/pep/espanol/noticias2001/aldia82_es.html [Más resultados de www.pdvsa.com]

Primer Congreso Virtual de Cardiología - PCVC

... Tope. **Receptividad** del Primer Congreso Virtual de Cardiología. La **receptividad** que ha tenido el Primer Congreso Virtual de Cardiología, es un reflejo del ...

<http://www.fac.org.ar/faces/publica/revista/00v29n1/cuerpo/pcvc.htm> [Más resultados de www.fac.org.ar]

FACTORES DE COMPETITIVIDAD EN UNA ECONOMÍA GLOBALIZADA: LA ...

... o inversiones innovadoras externas al sistema regional de innovación) y **?receptividad?**

(entendida como capacidad de reacción de los agentes locales a la ...

http://www.jcyl.es/jcyl/ceh/dgpp/sve/congreso/g8_4.doc

El asunto sobre el cual se quiere llamar la atención, y se busca cuestionar, es el manejo arbitrario de estos términos. Es necesario a este respecto hacer una desconstrucción¹¹ de los mismos a objeto de depurarlos de su contenido ideológico marcadamente reduccionista y sexista, sin molestarse en obviarlos e inventar otros nuevos. Tal como ciertos autores señalan:

“... ¿qué debemos hacer las personas con conciencia de género que creemos en la igualdad entre los sexos? No creemos que la solución adecuada sea despachar y desdeñar este lenguaje sexista, para inventarnos otro. Tenemos que afrontar varios retos, entre éstos, realizar definiciones correctas, derrumbar la teoría existente... y construir nuevos paradigmas. Es cierto que no disponemos del lenguaje adecuado, pero tenemos que rescatarlo del patriarcado y adecuarlo a un nuevo milenio, enriquecerlo, cambiándolo, transformándolo, redefiniéndolo, para que refleje una nueva forma de pensar y de ser más igualitaria” (Escrito extraído de Internet: Sin autores, 2002: 5 -“Que es el sexismo y como nos afecta.htm”)

¹¹ Se entiende por desconstrucción el proceso consciente y crítico de “desbaratar, dismantelar, no en orden a reconstruir el original –una vez examinado- sino para poner las piezas desplazadas dentro del sistema con el fin de dislocar su orden, alterar su arquitectura, subvertir, en fin, su jerarquía” (Molina Pedro, citado por Comesaña, Gloria, en su artículo: “La ineludible metodología de género”, 2004, en Revista Venezolana de Ciencias Sociales. Enero-Junio. Vol. 8. No. 1. Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt. Ediciones del Vicerrectorado Académico. Cabimas. Venezuela. Pp. 36-56)

Receptividad masculina y pasividad masculina

Se encontró también en algunos textos impresos, como los que se analizará a continuación, un manejo confuso de la definición de *receptividad masculina* –la cual aquí se considera tiene un sentido realmente liberador-, al igualar su significado con el de la noción de *pasividad*, tradicionalmente utilizada para definir la condición supuestamente natural de la mujer: “Otra supresión consiste en la represión de la *pasividad* en los hombres, que conlleva la represión de la ternura y la *receptividad masculina*....” (Szasz, 1996: 31. La cursiva es nuestra)

Se trata de autores, que a pesar de estar en contra del sexismo, sin embargo, se equivocan al plantear una defensa de la posición sexual *pasiva* tradicionalmente asignada a la mujer, no encontrando en la misma otro problema que el modo como los varones la han manipulado. Algunos autores proponen, incluso, la asunción de semejante posición (*pasiva*) por parte de los varones:

“El gran logro de la nueva sexualidad masculina es la conquista de la pasividad. Ser pasivo, dejarse seducir, o mostrarse dulce o suplicante eran antes sinónimos de poca virilidad y de afeminamiento. Aunque muchas veces a los hombres les apeteciera tumbarse y dejar que la mujer les hiciera caricias, se reprimían para no cuestionar un modelo de “ser hombres” que no les permitía estas “debilidades”. La conquista de la pasividad abre nuevos horizontes y posibilidades de bienestar al varón que su tendencia sádica desorbitada anterior le impedía disfrutar. Asumir esa parte femenina que todos los varones llevan dentro e integrarla en su erótica le permite romper la dependencia hormonal de la pulsión copulatoria, dejar de comportarse como cualquier macho animal ciegamente lanzado a la cópula por los ya nombrados Mecanismos Innatos de

Desencadenamiento, avanzar un grado más en la humanización de su comportamiento sexual; algo que a la mujer le fue dado por necesidades evolutivas y que los varones pueden lograr de manera libre y consciente. Es el principal logro de la nueva sexualidad masculina” (Fernández de Quero, 1996: 141-142)

Y: “Lo interesante es que muchas personas no saben ni siquiera que existe la posibilidad de ser versátil, es decir, la posibilidad de disfrutar de placer sexual sea en un rol activo o pasivo” (Goldvarg, 2002: 4 –en línea–)

En realidad, el concepto de *pasividad masculina*, tal como es usado por los autores mencionados, contraviene el sentido positivo que muchos varones desprejuiciados buscan asignarle a sus prácticas receptivas, buscando con ello asumir una posición personal distinta a la convencional. La confusión ideológica en la que aún están inmersos muchos autores – sobre todo varones- les impide reconocer que el concepto de *pasividad*, por asignarse a aquellos sujetos que reciben la acción de algún agente, *sin cooperar a ella*, tratándose en definitiva de *personas que dejan obrar a los otros, sin hacer por sí cosa alguna*, designa un comportamiento hace tiempo cuestionado por las propias mujeres por su contenido ideológico negativo. La misma oposición se debe mantener al concepto de *pasividad masculina*, que en nada se corresponde con la definición de *receptividad masculina* aquí propuesta.

Se reafirma la crítica ante el contenido de algunas de las páginas web anteriormente señaladas, en las cuales se pone de manifiesto un modo de pensar tradicional que, por otra parte, emplea el concepto de *pasividad* para designar también la caída del varón en una posición sexual antinatural y patológica, catalogada por muchos de *homosexual* o *femenina*¹².

Con respecto a esta última situación, al ubicarse en 12 A este respecto se reafirma la oposición a considerar la asunción del rol pasivo por parte del varón como un signo de su liberación, y también a suponer que la realización de prácticas homosexuales por parte de muchos varones sea producto de una negación de su masculinidad, argumentando que un varón receptivo con otros varones, no puede catalogárselo como masculino.

una perspectiva ideológica no tradicional, se reconoce que el desarrollo de la receptividad en el varón, a través de la ejecución de prácticas sexuales homosexuales –o de cualquier otra clase-, no significa sacar a relucir ningún lado *femenino* o *pasivo* en el mismo; por el contrario, se trata de disfrutar de un modo diferente su masculinidad. Esto quiere decir que, en el disfrute de la receptividad, el varón, sea homosexual o no, no experimenta una pérdida de su masculinidad. En efecto, la exploración de su receptividad implica para los varones la vivencia de una dimensión distinta de sí mismos, en lo absoluto opuesta al disfrute de su capacidad convencional como seres penetradores. Gracias a la receptividad, los varones tienen la posibilidad de una mayor apertura física, emocional y social. Aunque muchos pretendan desideologizar el concepto de *pasividad sexual*, el mismo no traduce el significado de *receptividad*, resultando más conveniente este último para designar esa capacidad humana –que pueden desarrollar tanto la mujer como el varón- de consentir, en un acto de amor verdadero, la realización del otro como sujeto operante, sin dejar de disfrutar individualmente con ello. No se puede, pues, confundir los conceptos de *receptividad* y *pasividad*, y mucho menos estar de acuerdo con el uso de este último. Son muchos los cuestionamientos hechos a los conceptos tradicionales de *activo/pasivo*, planteándose, en consecuencia, una superación de los mismos: “Muchas personas se molestan cuando les preguntan si son activos o pasivos y prefieren que sea una sorpresa en la cama” (Goldvarg, 2002: 5 –en línea-)

Se especificarán a continuación algunas de las formas en que se han planteado estos cuestionamientos. Se comenzará por la crítica hecha a cierto uso desmadrado de los conceptos *activo* y *pasivo*: “Las células que, valga remacharlo, no tienen sexo, han sido catalogadas de activas y pasivas. Las activas fueron definidas por los científicos como masculinas y las pasivas como femeninas” (Escrito extraído de Internet: Sin autores, 2002: 6 –“Que es el sexismo y como nos afecta.htm”)

La intención con estas críticas no es negar el concepto de *pasividad* y promover el de *actividad*. Es verdad que muchos autores toman este último término para asignárselo a la actitud

nueva de la mujer liberada de hoy, sin embargo, no es lo adecuado, por cuanto la misma designa una conducta tradicionalmente exaltada en el varón machista, definida como impositiva y dominante. En consecuencia, no se puede proponer para designar el comportamiento subversivo asumido actualmente por muchas mujeres. Si bien se ha hecho mayor énfasis en la superación del concepto de pasividad, el de actividad, puesto que también connota una carga ideológica negativa, tendría igualmente que dejar de ser utilizado.

Se expondrá ahora la forma cómo ciertos autores cuestionan, desde una perspectiva histórica, el uso de los conceptos *pasivo* y *activo*, por hacer ambos referencia a posturas inauténticas.

“El *erastes* o amante, era el miembro de mayor edad y más activo de una pareja homosexual. El *erómenos* era el otro miembro de la pareja, más joven y seguramente pasivo ... se exigía del erómenos que observara un comportamiento enteramente pasivo a lo largo de la práctica sexual, que tolerara, pero que no gozara de ésta ... Un ejemplo era la disposición que autorizaba a un amo a penetrar a su esclavo, siempre y cuando éste fuera un adolescente, siendo lo contrario inadmisibles, un amo jamás podría adoptar una posición de pasividad sexual durante el coito, puesto que para la sociedad romana esto sería una manifestación de senilidad que degradaría su condición de hombre noble y libre. La sociedad era dura y despreciaba al hombre libre que adoptaba un rol pasivo en la actividad coital homosexual puesto que esto manifestaba una actitud de servilidad, y lo denominaba *impudicus*. Uno no era homosexual, ni tampoco heterosexual. Activo o pasivo era lo que realmente importaba; como también el ser hombre libre o esclavo. Para este pueblo otro acto de vergüenza era... el cunnilingus, considerado como una “suprema injuria”, que representaba la

obtención o la entrega del placer en forma pasiva, resaltando nuevamente una posición servil que era considerada humillante” (Cáceres, 2000: 52)

Y además:

“Estas prácticas soportan una reprobación desde los tiempos de la Antigua Grecia donde una moral de doble filo toleraba la expresión homoerótica, pero rechazaba el papel pasivo en la relación sexual, por considerarlo expresión de una falta de moderación en los placeres. Según Barsani, existe incompatibilidad entre la pasividad sexual y la autoridad cívica: ser penetrado es abdicar del poder. En *Historia de la sexualidad (II). El uso de los placeres*, señala Foucault: ‘El único comportamiento sexual *honorable* consiste en ser activo, en dominar, en penetrar y en ejercer así la propia autoridad’”. (Bonfil, 1997: 44)

Muchos varones gay que aún no reconocen el contenido ideológico de los conceptos *pasivo* y *activo*, también incurren en el error de aplicarlos al tipo de sexualidad que practican, lo cual no les lleva a valorarla de forma adecuada, pervirtiendo así el carácter auténtico que pudiera comportar la misma: “Es conocida la manera en que un hombre llega a justificar sus esporádicas incursiones sexuales con otros hombres, alegando que él ha sido el participante activo, sugiriendo así, que sólo es (o se vuelve homosexual) quien baja la guardia y descuida la protección de su virginidad anal” (Bonfil, 1999: 45) Y: “Podemos decir que de esta manera es como que no se sienten tan ‘culpables’ o incómodos con el hecho de ser gays porque tienen prácticas penetrativas o un rol activo” (Goldvarg, 2002: 13 –en línea-).

Como una alternativa a los conceptos de *activo* y *pasivo*, algunos autores proponen nociones diferentes, como la de la *polisexualidad*: “Horowitz y Kaufman proponen que la sexualidad masculina debe ser interpretada en el contexto de

una sociedad clasista que reprime la polisexualidad y sobrepone la masculinidad y la feminidad al dualismo actividad/pasividad” (Szasz, 1996: 22)

Sin embargo, son muchos los autores que siguen manejando los conceptos de *activo/pasivo* de un modo inespecífico:

“Otra supresión consiste en la represión de la pasividad en los hombres, que conlleva la represión de la ternura y la receptividad masculina, así como la represión de la actividad sexual en las mujeres. Una de las principales tensiones presentes en la sexualidad masculina es la imposibilidad de abrigar simultáneamente deseos activos y pasivos sin que esto genere conflicto y temor” (Szasz, 1996: 26)

Algunos autores emplean los conceptos *activo/pasivo* de forma descuidada y a veces ligera:

“Cada día son más los hombres heterosexuales que se han acercado a la experiencia de las relaciones homosexuales... Desde el momento en que el hombre heterosexual asume la pasividad sexual, su psique queda marcada y su conducta tiende con más fuerza a la pasividad ... la mujer lentamente y en nombre de la liberación femenina cada día se apodera de más terreno masculino, incluso le ha asaltado de alguna forma el terreno de la conquista al hombre, le abrevia el terreno que ha de caminar hasta ella, lo convoca y lo guía unas veces con sutileza, otras con menos, hasta el sitio que ella desea, y una vez ellos se ven dirigidos hasta ese punto su poderosa energía masculina emerge, protesta, quiere soltarse y anhela la dama *débil* aunque sólo sea en apariencia, y casi suplicante le pide la pasividad que le permita a él asumir un rol más

activo en la relación de pareja....nosotros mismos que albergamos dentro una hembra y un macho” (Plazas, 2002: 24 –en línea-)

Es necesario mantener una actitud crítica al uso de estos términos, asumiendo una posición antisexista ante los mismos, ya que:

“Es antisexista poner en evidencia y denunciar aquello que les es adjudicado a las mujeres desde el estereotipo o la convención: terrorismo de la moda y de la belleza, terror al envejecimiento, rivalidad entre mujeres, tabú del lesbianismo, pasividad sexual...” (Escrito extraído de Internet: Sin autores, 2002: 7 -“Que es el sexismo y como nos afecta.htm-)

Fíjense en lo distinto y más adecuado que resulta hablar de una actitud más abierta en el varón, sin recurrir a esos conceptos convencionales:

“Son antisexistas.... aquellas imágenes que muestran a hombres capaces de dulzura, sensibilidad, miedo, inseguridad, o mujeres capaces de fuerza, de eficacia, creadoras, no solamente de vida sino de obras” (Escrito extraído de Internet: Sin autores, 2002: 7 -“Que es el sexismo y como nos afecta.htm-)

“Enseñarle [al varón] a mantener relaciones sexuales lúdicas, sin la responsabilidad de quedar bien, sin pretender erecciones fabulosas o que duren horas y horas, sino concentrándose en sus propias sensaciones eróticas, producidas por una compañera activa que le acaricia por todo el cuerpo, que le permite ser egoísta y mantener una actitud relajada y de abandono. Se le explican los inconvenientes del coito para la obtención del placer femenino y se le induce a que pruebe a

proporcionar placer a su compañera con otras técnicas sexuales como la heteromasturbación, los placereados, las caricias bucogenitales, etc. Si el hombre es receptivo y asume bien las indicaciones, recobra la erección de forma natural y aprende a enfocar sus relaciones sexuales con un contenido diferente” (Fernández de Quero, 1996: 208-209).

Con relación a los términos de *pasivo* y *activo*, se ha de reconocer que:

“Independientemente de las relaciones entre las personas, es el conjunto de instituciones, de normas sobre la familia y el parentesco, es toda una cultura lo que enseña que ser hombre equivale a ser activo, agresivo, extrovertido, ambicioso, independiente” (Szasz, 1996: 39)

Y cuando las instituciones, las normas y la cultura cambian, como en efecto está ocurriendo con el sistema patriarcal y la ideología sexista y homofóbica que le sirve de base, entonces ya no se puede seguir ateniéndose a los conceptos por ellos impuestos, los cuales ahora resultan inapropiados para definir las nuevas actitudes desarrolladas tanto por las mujeres como por muchos varones.

En definitiva, se trata efectivamente de receptividad

Un último asunto a tener en consideración para oponerse al uso del término *pasividad*, y sobre todo a su aplicación para definir la actitud abierta desarrollada actualmente por muchos varones, es atender a la concepción clara y precisa que del mismo ofrece el diccionario:

Pasividad: calidad de pasivo. **Pasivo:** Aplicase al sujeto que recibe la acción del agente, *sin cooperar a ella. Aplicase al que deja obrar a los otros, sin hacer por sí cosa alguna*”.

(Enciclopedia SALVAT. Diccionario. 1974: 1784) (La cursiva es nuestra)

Véase ahora como define el mismo diccionario el término de receptividad, cuya acepción, como se reconocerá, resulta, sin lugar a dudas, más adecuado para definir la posición abierta asumida por muchos varones de mentalidad no convencional:

Receptividad: Calidad de recibir. **Receptivo:** Que recibe o es capaz de recibir. **Recibir:** Tomar uno lo que le dan o envían. *Admitir* dentro de sí una cosa a otra. *Admitir; aceptar; aprobar una cosa.* Admitir uno a otro en su compañía o comunidad. Admitir visitar una persona, ya en día previamente determinado, ya en cualquiera otro cuando lo estima conveniente. *Salir a encontrarse con uno para cortejarle* cuando viene de fuera. *Esperar o hacer frente al que acomete, con ánimo y resolución de resistirle o rechazarle*” (Enciclopedia SALVAT. Diccionario. 1974: 2008) (La cursiva es nuestra)

Capítulo II

La sexualidad receptiva de los varones: Aspectos anatómicos-funcionales y emocionales

Una de las formas de expresar los varones su receptividad es a través del sexo. Pero, ¿cuál es la naturaleza y particularidad de la sexualidad receptiva masculina? Dicho asunto se abordará desde una doble perspectiva: anatómico-fisiológica y psicológico-emocional. Para el estudio de los aspectos anatómicos-funcionales se recurrirá a algunos textos de anatomía y de neuroanatomía, y para el abordaje de los aspectos psicológicos y emocionales se apelará a los señalamientos hechos por algunos médicos, sexólogos y otros especialistas dedicados a estudiar la sexualidad masculina desde una posición no convencional, más abierta.

A la mayoría de las personas, incluyendo a muchísimos varones, les resulta difícil entender que un varón pueda sentir placer asumiendo un papel *receptivo* (no *pasivo*) en el sexo. Este es un placer incomprensible por ser de un carácter distinto al experimentado por los varones cuando reciben estimulaciones directas, bien sea de sí mismos o de otros, sobre el pene¹³. Se trata específicamente de la obtención de placer, autónomamente o con ayuda del otro, mediante la recepción voluntaria por parte del varón de estímulos alrededor o dentro de ciertos órganos implicados en su sexualidad, diferentes del pene.

Hace bastante tiempo ya que Freud¹⁴ demostró que todo nuestro cuerpo es sensible y susceptible de erotización (es decir, pasible de convertirlo en fuente de placer y de culto). Sin embargo, en el varón, más que en la mujer, se ha impuesto, por una parte, una férrea y extendida represión a la libre exploración –bien sea en forma autónoma o con ayuda del otro- de ciertas zonas de su cuerpo –tetillas, nalgas, ano, espalda, perineo-, estableciendo, por otra parte, una permisividad absoluta al

¹³ Incluyendo en ello la satisfacción psicológica que sienten al proporcionar placer a otro con el pene.

¹⁴ FREUD, Sigmund (1988) “Tres ensayos de teoría sexual”. *Obras Completas*, vol. VII. Amorrortu Editores, Buenos Aires (109-222).

empleo exclusivo y casi grotesco de sus genitales, con lo cual se afirma su rol como ente básicamente penetrador. Se sabe que existen algunas justificaciones ideológicas para esto, entre las cuales cabe mencionar: 1) suponer como condición natural del varón el cumplimiento del papel activo en el sexo, ya que su función básica es la de proporcionar placer a la mujer con su pene, o utilizar el mismo con el fin de procrear hijos¹⁵. La desvalorización de otras zonas erógenas distintas del pene se justifica, precisamente, por no contribuir las mismas a hacer del varón un semental. 2) Sostener que dichas zonas no tienen ninguna propiedad sexual o erótica, o que cumplen con funciones meramente orgánicas –básicamente excretoras-. Estas razones y otras que podrían argüirse, llevan a muchos a tratar dichas zonas en forma despectiva, refiriéndose a ellas como, por ejemplo, el *feo* trasero o el *hediondo* culo de los hombres, sus tetillas *peludas* o su perineo *contaminado*, por su cercanía al ano.

Además de estas razones ideológicas, se considera también que la falta de conocimiento sobre la anatomía y funcionamiento de dichos órganos sexuales receptivos del varón, contribuye en buena medida al desarrollo de muchos prejuicios y al no reconocimiento de la importancia sexual y erótica de los mismos¹⁶.

En la presente sección, con demostraciones tomadas de la neuroanatomía y con justificaciones elaboradas por ciertos urólogos y especialistas en la sexualidad masculina, se tratará de proporcionar una más clara y veraz información a este respecto. El objetivo es desechar ciertos mitos y sobre todo deshacer ciertos temores injustificados y absurdos que impiden, tanto a varones como a mujeres, una exploración abierta y libre de las capacidades erógenas de los órganos sexuales receptivos masculinos.

15 Sobre esta suposición se impone la idea aún más restrictiva y burdamente moralista de que si el varón usa su pene para su propio placer y se olvida de su función como ente procreador, entonces es catalogado de lujurioso, perverso y egoísta.

16 Tal como lo señalan ciertos especialistas: “Persisten, empero, los problemas derivados de la falta de una buena información, ya que son muy pocos los manuales de educación sexual y la documentación específica que verdaderamente ilustre sobre estos temas” (www.experiencias.sexoconsulta).

Pero antes de emprender tal estudio, se considera necesario resolver algunas cuestiones como las que, a manera de interrogantes, se plantean a continuación:

¿Por qué ese interés por hablar de capacidades sexuales receptivas en el varón? ¿Realmente existen?

¿Por qué se busca relacionar, a la hora de hablar de sexualidad masculina, los genitales del varón con otras zonas de su cuerpo como el ano?

Hablar de placer receptivo en el varón, ¿es referirse a la práctica de actos homosexuales por parte del mismo?

Explorar sexualmente otras zonas corporales del varón, además de su pene, ¿implica llevar a cabo prácticas sexuales perversas o patológicas?

Si el varón consiente en la exploración del placer receptivo, ¿no terminará desechando la búsqueda de placer con el uso de su pene?

¿Existe en todos los varones tales capacidades sexuales receptivas, o son propias de un puñado de varones excepcionales?

Si son naturales en los varones, ¿cómo es posible que muchos de ellos mueran ignorándolas?

¿La exploración de la sexualidad receptiva puede resultar traumática, insana y dolorosa?

Una aclaratoria racional y justificada de tales inquietudes ayudará al lector a abrir su mente, y a tener una mejor disposición para asimilar muchas cuestiones que le resultan confusas, con lo cual se espera que, por lo menos, las reconozca como naturales y válidas.

Pero antes de dar respuesta a las preguntas anteriores, es necesario acotar que la sexualidad receptiva en el varón se relaciona básicamente con el ofrecimiento voluntario y gozoso de su cuerpo –lo cual implica la realización de un conjunto de prácticas eróticas cuyo propósito es abrirse física y emocionalmente al otro para dejar a éste realizarse como un sujeto no sólo con mayor protagonismo en el sexo, sino

dispuesto también a desarrollar una sexualidad versátil-. Ahora bien, sea en una relación homosexual o en una heterosexual, dicha sexualidad adquiere su mayor expresión en la exploración y estimulación –no obligadas ni necesarias- de la zona anal (nalgas, ano, recto, perineo), y sobre todo en el coito anal¹⁷.

Hecha esa acotación, se pasará ahora a dar respuesta a las inquietudes anteriormente señaladas, comenzando por aquella que parece preocupar más a la mayoría de las personas.

a. La sexualidad receptiva *no* tiene que ver necesariamente con el ejercicio de prácticas homosexuales

“Tanto los hombres como las mujeres heterosexuales, aunque a veces creen que estas inclinaciones indican una tendencia homosexual, a menudo disfrutan con algún tipo de masaje anal.

La sumisión física y psicológica que conlleva esta práctica tiene para muchos hombres y mujeres gran atractivo como alternativa ocasional al coito vaginal” (www.ABC.sexologia.com)

“Hoy, cada vez más mujeres y varones heterosexuales disfrutan sin prejuicios de caricias anales... Varones absoluta o preferentemente heterosexuales han descubierto que la estimulación anal es altamente gratificante y aceptan los juegos digitales y orales en la región, cada vez con mayor liberalidad” (www.experiencias.sexoconsulta.com)

“El sexo anal no es una práctica sexual exclusivamente gay; ha sido explorada desde

17 Un hombre sexualmente receptivo no debe sentirse obligado a ser penetrado. Recuérdese que el desarrollo de las capacidades sexuales receptivas, tanto en el varón como en la mujer, constituye un derecho natural, pero están –o deben estar- supeditadas al deseo voluntario y libre de su ejercicio. La receptividad sexual humana es una condición natural, pero está –o debe estar- sujeta a la voluntad del individuo. Y otra cosa, una persona si no es sexualmente receptiva, no por ello pierde su derecho y poder a ser receptiva de otros modos frente a los otros. Es difícil encontrar a una persona que, mostrándose cerrada y egoísta ante los demás, esté dispuesta a ser sexualmente receptiva.

la antigüedad por personas de ambos sexos y pertenecientes a diferentes culturas. Hoy en día, hay mujeres y también hombres (homosexuales o no) que confiesan disfrutar del sexo anal”
(www.hacerlobien.com)

b. La consecución de placer por medio de la exploración de nuestras capacidades sexuales receptivas, *no tiene como condición necesaria la realización de prácticas pervertidas (en el triple sentido de violentas, patológicas o sucias)*

“Para muchos.... por ser el ano puerta de salida de los excrementos, existe la connotación de que ésta es una práctica sucia y necesariamente prescindible, donde la descalificación se traduce en sórdidos apelativos (la “pista de guano”, por ejemplo). Agréguese a ello un mito frecuente: el de que el sexo anal es una experiencia dolorosa, causante de inenarrables sufrimientos. Y en fin, el otro, obra de la literatura, el video y el cine pornográfico, que hace del coito anal y vaginal paradigma de la humillación femenina [Pero] de humillación, nada, sobre todo cuando hay la decisión compartida del goce o de la innovación. Y, entre varones, cuentos. Porque sacarle melodías a una zona erótica no marca preferencias. Sólo establece otro camino que enriquece las búsquedas del goce. El segundo gran tema es la higiene. Con lavado exhaustivo, ad hoc para la experiencia, la pretendida suciedad del coito anal pasa a un plano definitivamente secundario”
(www.experiencias.sexoconsulta.com)

c. La exploración y disfrute de las capacidades sexuales receptivas en el varón *no conlleva necesariamente dolor y sufrimiento*. Cierto es que:

“El recto no está diseñado para la práctica del sexo y no puede soportar repentinos encuentros sexuales sin sufrir daños” (www.ABC.sexología.com)

Y que:

“(En) la práctica sexual (coito anal) ... no puede moverse tan enérgicamente como lo haría durante el coito vaginal porque corre el riesgo de dañar tejidos muy delicados ... (Pero) ... Con un poco de cuidado y de creatividad, ambos [miembros de la pareja] pueden quedar satisfechos” (www.ABC.sexología.com)

Además:

“Ha de rechazarse igualmente, por exagerada, la cuestión de los dolores. Suelen producirse por lo general, debido a dos razones: uno, la impericia de los practicantes, ayunos de técnicas eróticas, que proceden con torpeza; y dos, la sempiterna presencia del tabú o el prejuicio que condimenta negativamente el ejercicio, añadiéndole involuntarias contracciones al esfínter, causantes de molestias. Aquí, de lo que se trata es de soltarse, de dejarse llevar, de relajarse” (www.experiencias.sexoconsultas.com).

Y también:

“El coito anal no es un “juego de lágrimas” sino de sensaciones gratas y, como tal, ha de practicarse con prudencia y con respeto por el otro” (www.experiencias.sexoconsulta.com)

“Es muy importante realizarlo respetando unas reglas determinadas, si no podría resultar desagradable o incluso dañino” (www.mimédico.net)

“El sexo anal bien hecho no es nada molesto ni dañino y puede resultar muy placentero” (www.hacerlobien.com)

“Si el ano no se estimula adecuadamente, sobre todo en el esfínter anal, puede resultar doloroso y molesto, además de provocar desgarres y lesiones importantes... los músculos que rodean el ano impiden que algo pueda entrar fácilmente, al menos de que la persona se relaje y se la tome con tranquilidad... Si la pareja estimula manualmente la zona para así dilatar el esfínter anal, esta práctica no tiene por qué resultar dolorosa” (www.hacerlobien.com)

d. El hecho de tener los varones capacidades sexuales receptivas, receptivas a un placer autónomo o en pareja, *no les crea obligaciones ni deberes ante sí mismos ni ante los demás:*

“Como debe ocurrir en cualquier práctica sexual, nadie debe sentirse obligado a practicar el coito anal sólo porque su pareja se lo pida. El sexo para ser placentero siempre tiene que ser elegido” (www.ABC.sexologia.com)

“La torpeza, la exigencia burda, la brutalidad o la violencia, esbozadas apenas pueden romper esos momentos mágicos, que deben ser presididos por la disposición o a la aceptación” (www.experiencias.sexoconsulta.com)

En última instancia: “El sexo anal no es una actividad hecha para todos” (www.hacerlobien.com)

La receptividad sexual masculina no tiene porqué circunscribirse a la exploración directa y constante de las prácticas anales. Éstas se pueden tener voluntariamente o no desear tenerlas nunca, pero nada malo hay en el deseo mismo de explorarlas.

No se tiene la intención de motivar ni mucho menos recomendar el erotismo anal. Tan sólo se busca dar fe de su validez, hablar de sus múltiples posibilidades eróticas, y sobre todo reconocerlas como un aspecto natural de la vida sexual de los varones, cuya experiencia, expuesta por aquellos que libremente lo han explorado, se ha tomado en cuenta no sólo para destruir viejos prejuicios, sino también para proponer un sentido diferente de la hombría y la masculinidad.

Las zonas prohibidas del varón

Siempre que se habla de sexo, se hace referencia al pene-testículos y al clitoris-vagina. De los otros órganos, internos o externos, implicados con aquellos, no se dice casi nada. Así, por ejemplo, cuando se habla de placer sexual no se hace mención de los ovarios, la matriz, la próstata o el ano. Cuando se concibe el sexo de esta manera, en base a la pura constitución externa, en una afirmación de superficialidad, se está desconociendo la importancia de la imbricación anatómica y funcional interna de los genitales, imbricación ésta que, en muchos sentidos, determina el desenvolvimiento sexual. Todos saben, por ejemplo, que cuando algún problema surge a nivel de la próstata, el mismo se refleja en el funcionamiento sexual del varón. En la mujer también se produce el mismo efecto, si muestra algún problema a nivel de los ovarios o la matriz.

Del mismo modo superficial -y hasta despectivo- se suele hablar del *culo*, dándose a entender por ello la región que comprende las nalgas y el ano. De la relación entre el ano y el recto no se dice nada. La mayoría de las personas ni imagina la existencia de imbricaciones funcionales y nerviosas entre esa región y los órganos genitales. Esto es así por la falta de conocimiento, la cual en última instancia es el resultado de muchos prejuicios que incluso una gran cantidad de médicos y especialistas aún hoy siguen manteniendo sobre estas otras zonas y sus posibilidades eróticas, conduciéndolos a no ofrecer una información más amplia y sincera de las mismas, lo cual incide en una falta de disfrute de la sexualidad.

En el caso específico del varón, todavía se busca resguardar su masculinidad exaltando únicamente la importancia

de su pene y sus testículos, pensando que hablar de su ano y de su recto supondría una ofensa a su orgullo y sentimientos viriles. Para muchos varones, e incluso para muchas mujeres prejuiciadas, referirse a los culos de ellos implica poner en duda su masculinidad, la cual se sigue definiendo en base únicamente a su capacidad penetradora. Sorprende que muchos varones no sepan, por ejemplo, de la importancia de la próstata en el disfrute de su sexualidad, y que ignoren que se encuentra adosada a la parte baja del recto. Esto indica el nulo derecho que se han otorgado a sí mismos para explorar con libertad —o siquiera indagar teóricamente sobre— sus cuerpos, demostrando con ello que no son realmente sus dueños.

Muchos especialistas siguen cometiendo el error de describir el recto del varón, o la posición de la próstata, sin tomar en cuenta las conexiones anatómicas existentes entre ambos, ofreciendo, la mayoría de las veces, una descripción parcial y hasta falsa de esos —y otros— órganos, lo cual impide establecer, a nivel representacional, una relación que pudiera llevar a reconocer la implicación de otras zonas en la experimentación del placer sexual masculino, además del pene.

Con el objeto de superar estas visiones parcializadas y prejuiciadas de la sexualidad masculina, y plantear una descripción más realista, aunque general, de las funciones de esos órganos fundamentales para el desempeño sexual del varón, buscando destacar de los mismos ciertas funciones desatendidas, además de reivindicar con ello su importancia en el desarrollo de las capacidades sexuales receptivas de aquél, se realizará a continuación un estudio de los órganos receptores masculinos, comenzando por el ano-recto.

El ano-recto masculino

Las capacidades sexuales del ano-recto masculino no pueden ser reconocidas ni entendidas, si se sigue considerando esa zona con un sentido ordinario, es decir, pensando, por ejemplo, que sólo cumple con una función evacuadora. Las neurociencias, la psicología y la sexología han permitido obtener un conocimiento más amplio de esta zona, el cual revela

ciertas funciones adicionales condicionantes de la sexualidad masculina. Ya se verá, sin embargo, que muchas de las cosas que se mencionará, a pesar de ser experimentadas diariamente por millones de varones, no obstante, la mayoría de éstos no logran reconocerlas y admitirlas.

Se analizará la zona por partes: primero, se tratará asuntos relacionados con el ano, y segundo, con el recto. Se tomará en cuenta también algunas regiones u órganos adyacentes que coparticipan, formando un sistema interrelacionado.

El ano (tanto masculino como femenino) se puede considerar un órgano dispuesto naturalmente para el placer, por la variedad de terminaciones nerviosas que lo rodean internamente. Así lo señalan algunos médicos especialistas:

“El ano, al igual que la vagina, tiene terminaciones nerviosas sensibles” (www.ABC.sexología.com)

“El ano es una parte muy sensible sexualmente, por lo que mucha gente, incluso a pesar de su mala fama, no se niega ese placer” (www.hacerlobien.com)

“... el ano es sexualmente sensible, lo que significa que produce placer si se estimula adecuadamente” (www.hacerlobien.com)

“Los genitales externos y el perineo son inervados básicamente por el nervio pudendo, rama del plexo sacro que sale de la pelvis con los vasos del mismo nombre, y después de rodear la espina ciática entra a la región perineal [entre el ano y los genitales] para dar inervación motora y sensitiva a esta región” (www.sexoconsulta.com)

“La inervación del periné y los genitales externos es muy rica y en ella intervienen ramas de los plexos lumbar y sacro, predominantemente

los nervios pudendo interno y perineal” (www.sexoconsulta.com)

“¿Por qué puede resultar placentero el sexo anal? En el ano hay infinidad de terminaciones nerviosas que con una adecuada estimulación se convierten en una fuente de placer” (www.hacerlobien.com)

“La naturaleza ha dotado a la zona anal de terminaciones nerviosas sumamente sensibles que la hacen pasible de estimulación. Muchas mujeres pueden llegar al orgasmo por estimulación de esta zona o directamente con la penetración de dedos o directamente del pene” (Delwin, 1985: 114)

Además, está comprobado científicamente que esas terminaciones nerviosas subyacentes alrededor del ano, son del mismo tipo de las que inervan el miembro viril:

“... Teniendo en cuenta que los nervios del glande y los del ano son del mismo tipo (S-2), parece lógico pensar que la estimulación de cualquiera de ellos sea de pareja índole. Además, los nervios del pene propiamente dichos y los del ano (S-1), también son los mismos, por lo que es evidente que debe existir una estrecha relación de algún tipo en los centros sensibles que originan placer” (Ebert, 1979: 54)

Otro asunto que demuestra la estrecha relación nerviosa entre el ano y los genitales, es la práctica habitual llevada a cabo por muchas parejas de estimular externamente la zona anal para provocar la erección del compañero:

“Besar o acariciar la zona perinea –zona por detrás de los testículos- es una práctica común en

Oriente, por estimular terminaciones nerviosas que provocan la vasodilatación requerida para conseguir la erección” (Delwin, 1985: 114)

Esta íntima y estrecha relación nerviosa entre ano y genitales es igual tanto en el varón como en la mujer, ya que la misma tiene un origen embrionario similar en ambos. En efecto, en las primeras semanas de desarrollo del feto, esas zonas comparten un mismo centro originario de formación y de imbricación anatómica. En esas primeras semanas, el feto presenta un único surco evacuatorio, denominado “cloaca”. En las semanas siguientes, por un proceso hormonal y de diferenciación sexual, dicho surco se divide, y la parte frontal del mismo se transforma y convierte en pene y testículos, o en labios y vagina, y la posterior, en ano.

El ano está de esta manera, naturalmente incorporado al funcionamiento sexual del individuo de una forma que, cuando se les explica, sorprende a la mayoría de las personas, tanto a aquellas que se han atrevido a experimentar por esta vía, como a aquellas que no lo han hecho aún. Y se trata de un placer natural, no producido por anomalías físicas ni por patologías mentales, pudiendo ser disfrutado por cualquier individuo, ya que es producto del modo como están constituidos naturalmente los órganos en cuestión, los cuales, en efecto, son capaces de responder de ese modo placentero ante ciertos estímulos.

La imbricación recto-próstata

En el caso específico del recto masculino, a diferencia del recto femenino, en la parte baja del mismo se encuentra adosada la próstata, órgano particularmente sensible y cuya participación es fundamental en el desarrollo del orgasmo y la eyaculación.

Esta imbricación recto-próstata, le otorga al recto masculino una capacidad especial, que casi lo convierte en un órgano sexual receptivo como la vagina¹⁸. Claro está que el

18 Charlotte Wolff señala: “...la zona anal tiende a estar más sensibilizada en los varones que en las hembras, y puede servir como una zona sexual en sí misma” (Wolf, 1978: 35)

recto no tiene la misma constitución de la vagina, pero al igual que ésta puede servir de receptáculo complaciente, tanto para quien penetra como para quien es penetrado. Otra característica común es que ambos sólo son sensibles en las inmediaciones de sus entradas. Pero lo más importante es el contacto físico existente entre el recto y la próstata, lo cual le proporciona a esta zona una capacidad sexual extra, que se requiere analizar con más detalle.

Sin embargo, antes de describir esta imbricación anatómica y señalar sus implicaciones en el desarrollo del placer receptivo masculino, es conveniente discutir la forma parcial y hasta absurda como se suele describir la ubicación y el funcionamiento de la próstata.

Los médicos y especialistas hablan mucho del papel *sumamente importante* desempeñado por dicha glándula en la vida sexual del varón, refiriéndose únicamente a su participación en el proceso eyaculatorio –diferente del orgásmico-. Fíjense en las siguientes descripciones que, de un modo evidentemente parcializado, dichos especialistas hacen de su situación y de su funcionamiento:

“La próstata se encuentra precisamente bajo la vejiga del hombre y rodea por completo su uretra, el conducto por el que salen del cuerpo tanto el semen como la orina. Posee una función sexual vital” (Colección “El mundo de la pareja”, 1982: 806)

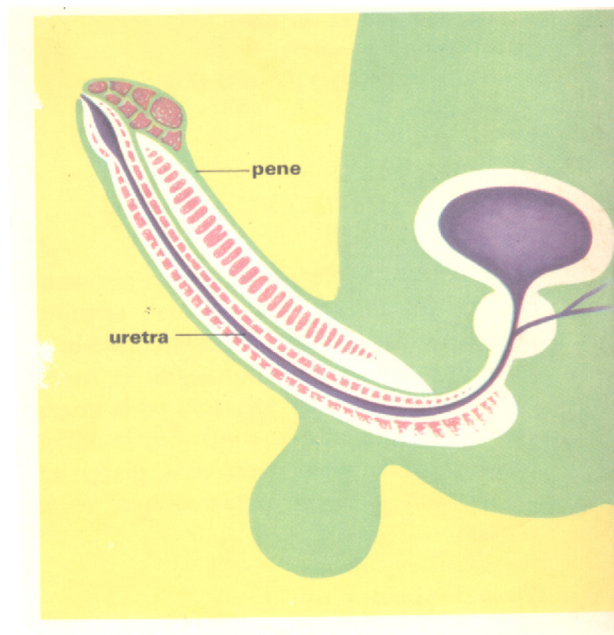
¿Cuál es esa función sexual vital?

“Justamente antes de la eyaculación el esperma pasa por la uretra a través de la próstata. Aquí se añade al esperma el fluido prostático –parte del fluido eyaculatorio-, que contribuye a la protección de los espermatozoides y también les torna más activos. En ese momento, la próstata se contrae en torno a la uretra e impulsa el semen hacia el pene” (Colección “El mundo de la pareja”, 1982: 806)

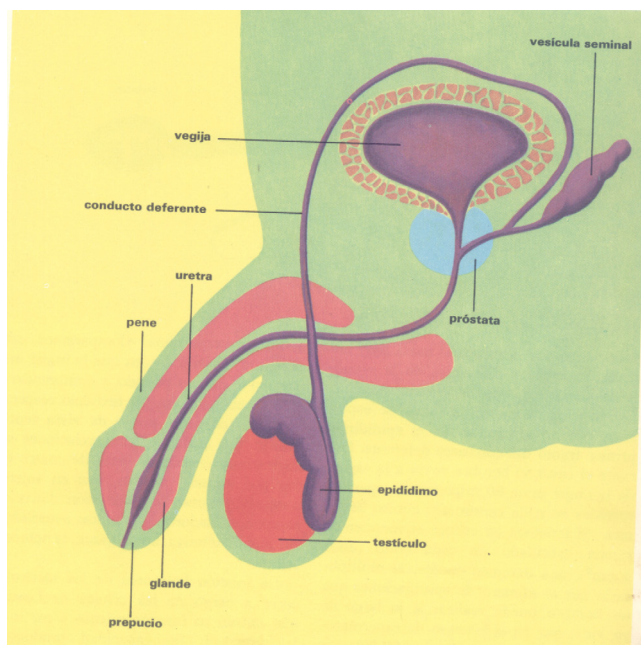
Esta es una descripción meramente fisiológica del funcionamiento de la próstata, con la cual básicamente se busca destacar su importancia para la fertilidad masculina. En lo absoluto hace referencia a su relevancia para la consecución del placer y del orgasmo en los varones, el cual, por cierto, sigue siendo identificado en estos textos con eyaculación.

El percance mayor se encuentra cuando al examinar algunos textos con imágenes sobre la anatomía de los órganos sexuales masculinos, a la próstata no se la ubica –por no decir no se la quiere ubicar- en el sitio exacto donde se encuentra: conectada con la pared frontal y la parte baja del recto. Las ilustraciones siguientes sirven para demostrar este exabrupto, el cual, como se verá, presenta varios grados: desde aquellas imágenes que no muestran ninguna conexión entre la próstata y el recto, hasta aquellas otras que prácticamente los funden, pecando también de inexactas.

A. Imágenes que no toman en cuenta el recto

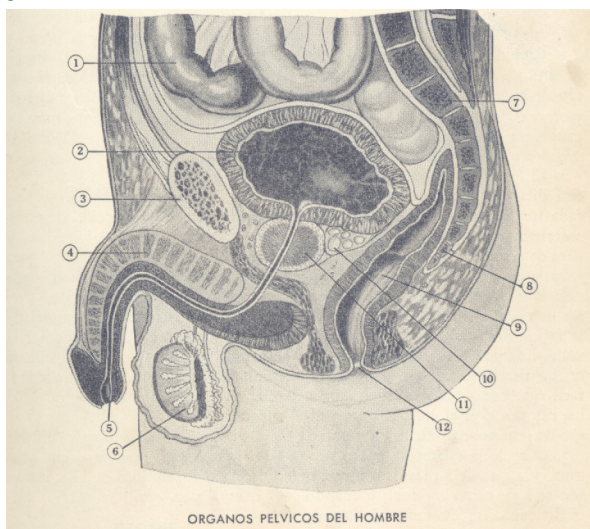


Fuente: Biblioteca SALVAT de Grandes Temas. *Educación Sexual*. Salvat Editores. Tomo 88. Barcelona. 1975. Pág. 31



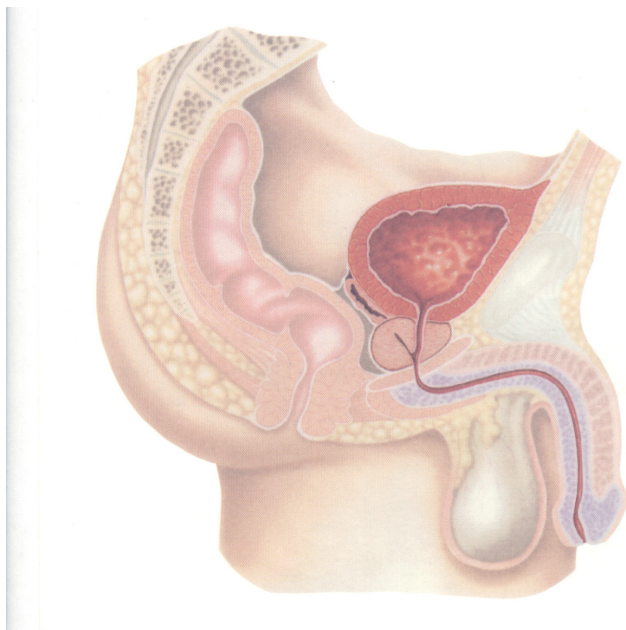
Fuente: Biblioteca SALVAT de Grandes Temas. *Educación Sexual*. Salvat Editores. Tomo 88. Barcelona. 1975. Pág. 45

B. Imagen que presentan una separación entre la próstata y el recto

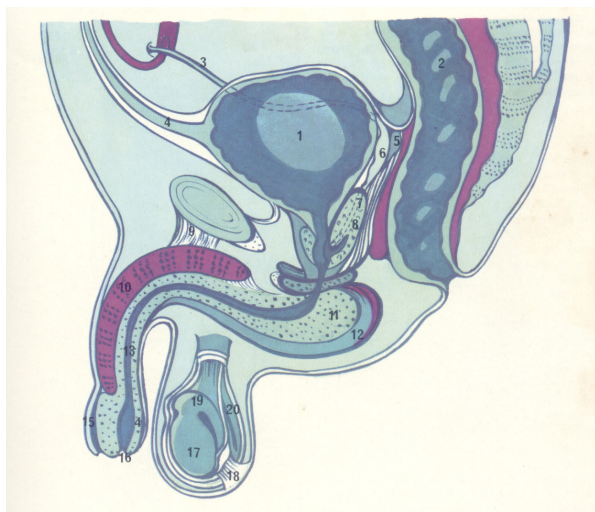


Fuente: Huberto Swartout (1968) *El guardián de la salud*. Ediciones Interamericana. California. Pág. 463

C. Imágenes que presentan cierta aproximación entre la próstata y el recto

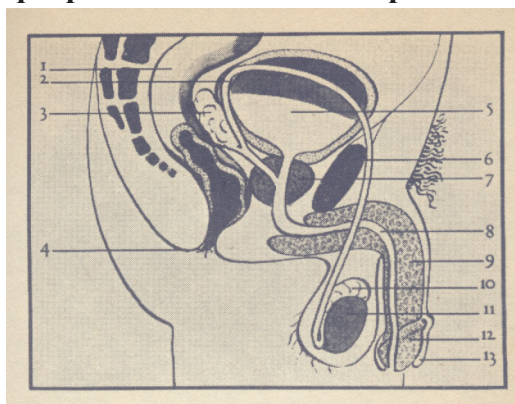


Sin fuente



Fuente: Enciclopedia Gráfica Femenina *EVA: el arte de ser mujer*. “Vida sexual”. Vol. 3. Editorial Vergara. Barcelona. Pág. 63

D. Imagen que prácticamente funde la próstata con el recto

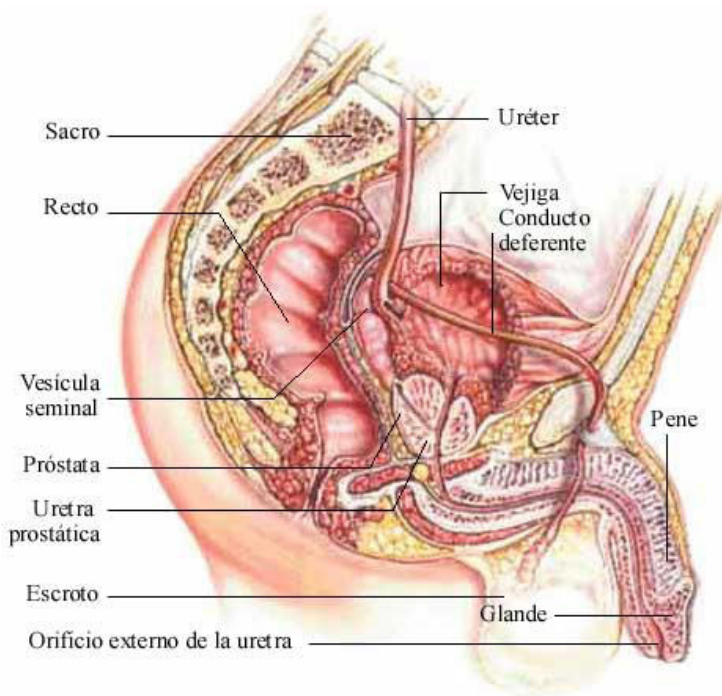


Fuente: Carrera Damas, Felipe (1985) *Educación Sexual*. Colección ASÍ DE FÁCIL. No. 1. Ediciones Anafase. Caracas. Pág.98

Pareciera que en estas ilustraciones, con la excepción de la última, presentes en algunos textos de educación sexual -no así en los textos de anatomía, los cuales sí son más precisos-, se diera una tendencia, por no decir una clara intención, de *arrimar* todos los órganos hacia adelante, procurando, en base a esa manipulación de las imágenes, que la lectora o el lector no aprecie y reconozca su contacto real y natural con el recto y el ano.

Estas representaciones inexactas impiden no sólo reconocer la ubicación exacta de los órganos sexuales internos del varón, sino también apreciar la imbricación anatómica real existente entre los órganos traseros y delanteros. El asunto es que a esta imbricación anatómica –la cual debiera ser mejor dibujada y descrita por los psicólogos y sexólogos quienes las utilizan para supuestamente ayudar a disipar las dudas y preocupaciones de las personas-, debido a estúpidos y evidentes prejuicios, se le sigue restando el valor y la importancia a ella debida. Esto hace que la educación sexual promovida bajo estos parámetros incorrectos, resulte bastante desorientadora y hasta perjudicial en algunos casos, como, por ejemplo, cuando a un varón que asiste a un especialista con preocupaciones ante la realización de ciertas prácticas sexuales, en vez de sugerirle éste aceptación y soltura ante las mismas, le indica en cambio negarlas o reprimirlas, fomentando con ello vergüenzas injustificadas.

En cuanto a ubicaciones exactas se refiere, lo único cierto señalado por la mayoría de los textos de anatomía –cuyas imágenes, se reitera, son muy exactas, pero siguen utilizándose para una descripción meramente física, en una clase de corte objetivo-, es que la próstata se ubica *debajo de la vejiga urinaria*. Pero si se observa atentamente la siguiente imagen, mucho más exacta, se reconocerá inmediatamente la proximidad física existente entre esta glándula y la parte baja de la ampolla rectal.



Fuente: A:/La próstata en imágenes.htm. 2002

Así como en las clases de geografía se enseña la ubicación exacta de un país, indicando lo que lo limita en sus diferentes puntos cardinales, así mismo debe hacerse con la próstata.

Los únicos textos en los que se ha encontrado las mejores descripciones de esta imbricación anatómica entre recto y próstata, son algunos informes sobre sexualidad, basados en encuestas cuyo fin es solicitar a los participantes hablar libremente de sus experiencias, lo cual les ha permitido expresar

y describir sus sensaciones desde la óptica de la *receptividad*. En esos textos se indica, con una descripción poco usual y mucho más precisa que la encontrada en muchos textos de educación sexual, la posición exacta de la próstata e igualmente sugieren una forma fácil de palparla.

“... la glándula de la próstata ... está situada justo en el interior (a unos cinco centímetros) de la abertura anal ... es necesario, cuando se está dentro del canal anal, presionar contra la pared anterior del ano y algo hacia abajo para poderla localizar (puede parecer que tenga unos dos centímetros de diámetro) ...” (Hite, 1981: 532)

Ahora, se hablará de las otras funciones sexuales, además de las fisiológicas, que es capaz de cumplir la próstata, las cuales resultan desatendidas, por no decir despreciadas, por una mentalidad machista general. Las mismas sólo se encuentran expuestas en confesiones extraídas de esos mismos informe sobre la sexualidad, y no están dadas por varones gays.

“Durante un tiempo tuve una compañera que me introducía un dedo en el ano durante el acto. Al principio lo veía con escepticismo, pero ella parecía saber presionar sobre mi próstata y en realidad era muy excitante” (Hite, 1981: 536)

“Una vez me desnudó (a mí no me permitió hacer nada más que sentir), y me hizo el amor con el dedo durante lo que pareció ser horas, lentamente encontró mi próstata y le hizo masaje hasta que tuve un orgasmo” (Hite, 1981: 538)

“Una vez, ella me tendió sobre mis rodillas y me metió el dedo en el culo y me palpó hasta encontrar la próstata. Dijo que podía sentirla –que era plana y redonda como un duro- me preguntó

si era eso, o si yo sentía algo cuando ella apretaba allí. Ya lo creo que sí: como si fuera a correrme en cualquier momento. Empezó a masajearlo con el dedo; era una sensación a la que no estaba acostumbrado, muy convincente, pero no en el pene. Llevó algún tiempo, y al fin, me corrí... fue sensacional” (Hite, 1981: 540)

La participación de la próstata en la capacidad sexual receptiva del varón queda de este modo demostrada. Ese es otro aspecto de dicha glándula al cual no se le presta prácticamente ninguna atención, y que va más allá de su simple participación en el proceso eyaculatorio, mayormente exaltada por los especialistas.

La contribución de esta glándula a la consecución del placer receptivo y del orgasmo en el varón es sumamente importante. Y aunque nunca dejaran que la misma fuese estimulada digitalmente, los varones, no obstante, -ellos lo saben por experiencia, pero sin estar conscientes de ello- sienten como, durante la fase de excitación, las contracciones voluntarias que ejercen con sus esfínteres anales, inciden en sus erecciones y en la prolongación del placer. La mayoría de las mujeres y muchos varones desconocen que con las contradicciones anales éstos estimulan directamente la próstata, siendo ésta la principal y más ordinaria fuente de estimulación para la consecución del orgasmo. Una de las técnicas sexuales que a diario utilizan muchos varones, tratándose incluso de una técnica recomendada por los sexólogos, para retardar la eyaculación y disfrutar por mayor tiempo del placer –e incluso para tener orgasmos sin eyaculación-, es precisamente la de aplicar un control sobre los esfínteres anales. Y, sin embargo, muchos especialistas no explican a sus pacientes varones que gracias al relajamiento de los esfínteres se aminora la estimulación de la próstata –y también la irrigación de sangre al pene-, siendo ésta la causa real del retardo de la eyaculación; y que si se contraen, se agudizan las sensaciones, aumentándose de este modo el éxtasis y el placer. Precisamente, son estas acciones las que permiten al varón establecer un control de sus satisfacciones y orgasmos.

Resulta incomprensible que de estos actos experimentados a diario por todos los varones, no se hable en forma franca y directa, consistiendo la mayoría de los consejos que los especialistas dan a los mismos en hacer mención solamente de las técnicas acerca del modo de masajear el pene, o de apretar el glande, para evitar la eyaculación.

El perineo, la otra zona receptiva ignorada de los varones

En la enciclopedia gráfica femenina *Eva. El arte de ser mujer*, aparece la siguiente descripción de la ubicación del perineo: “La zona comprendida entre el interior de los muslos, el escroto y el ano, o bien entre la vagina y el ano” (1968: 374). Esta descripción indica con claridad y exactitud que el perineo (en algunos textos se habla de *periné*, y en otros de *zona perineal*) o zona ubicada entre el ano y los genitales, pertenece a ambos sexos.

En la sección anterior se señaló, además, que, por tratarse de un lugar muy sensible, su estimulación resulta sumamente placentera. Incluso, se mencionó que en ciertas regiones de Oriente es costumbre de las mujeres estimular esa zona de sus compañeros “para provocar la vasodilatación requerida para conseguir la erección” (Delwin, 1985: 114).

Al recurrir de nuevo a los buscadores electrónicos para ampliar la información que ya se tenía acerca de esa zona erógena, ha sorprendido encontrar en cinco páginas –seguidas de consulta, una mayoritaria referencia al perineo femenino, abordándolo básicamente desde los puntos de vista médico y sexual. Las pocas direcciones que hacían señalamientos al perineo del varón, lo trataron desde la óptica médica, y sólo una vez en sentido erótico¹⁹.

Perineo - www.elfemenino.com

... El **Perineo**, músculo del placer Una de las claves del placer reside en ejercitarlo.

En los años 50, las investigaciones llevadas a cabo por el psicólogo ...

www.elfemenino.com/sexologia/index12_1.

...php3?Link=PortSex - 35k - En caché - Páginas similares
19 Buscador electrónico GOOGLE, información extraída en 13 de junio de 2012

[PDF] Your Recovery After Vaginal Birth - Spanish: Su Recuperacion ...

Formato de archivo: PDF/Adobe Acrobat - Versión en HTML
... le mostrará maneras de aliviar estos malestares comunes. C Malestar de los músculos adoloridos alrededor de la vagina (área del **perineo**) o por las puntadas...
www.acs.ohio-state.edu/units/osuhosp/patedu/homedocs.pdf/women-in.pdf/post-par.pdf/vaginal-spanish.pdf - Páginas similares

Sexualidad

... Estimular el **perineo**: Si la mujer abre totalmente las piernas, entrega su **perineo** para lamerlo. El **perineo** es el área entre la vagina y el ano, y casi siempre ...
www.nuestraboda.com/revista_sept/sexo_sep.html - 26k - En caché - Páginas similares

Estadificacion Cancer Ginecologicos

... in situ. Carcinoma intraepitelial. Tis. Estadio I, El carcinoma se limita estrictamente a la vulva y/o al **perineo**, de 2 cm o menos en su dimensión mayor. ...
www.tocogineconet.com.ar/estadioscancer2.htm - 28k - En caché - Páginas similares

Embarazo y maternidad - Su embarazo - Resultados

... Esto le indicará que está empujando sobre el vientre, y hacia abajo, sobre el **perineo**. Es muy malo para la espalda también puesto que se comprime (acerca los...
www.babyespana.com/reference/art114b.htm - 13k - En caché - Páginas similares

ANATOMIA

... **Perineo** El área chata entre la hendidura vulvar y el ano es llamada **Perineo**. Algunas de las referencias dadas aquí establecen que el **perineo** no tiene pelos...
orbita.starmedia.com/elmontedevenus/sexo/conoce/anatomica.htm - 13k - En caché - Páginas similares

Cáncer de la vulva

... Tis: Carcinoma in situ (carcinoma preinvasor) T1:

Tumor limitado a la vulva y/o **perineo**,

2 cm o menos en su mayor dimensión T1a: Tumor limitado a la vulva y/o ...

www.meb.uni-bonn.de/cancernet/spanish/101038.html -

67k - En caché - Páginas similares

Ano Imperforado

... ayudar a localizar la lesión. También es útil un

ultrasonido del **perineo** (zonas

rectales y vaginales): con el ultrasonido podemos

determinar la distancia ...

[www.pedisurg.com/SpanishPediSurg/sp-AnoImperforado.](http://www.pedisurg.com/SpanishPediSurg/sp-AnoImperforado.htm)

htm - 10k - En caché - Páginas similares

Trabajo de parto y parto normales

... menos partos con asistencia mecánica, menos

laceraciones perineales y menos severas

(si el **perineo** tiene el soporte adecuado), y también

menos episiotomías. ...

[www.reproline.jhu.edu/spanish/2mnh/2ppts/nlcb/](http://www.reproline.jhu.edu/spanish/2mnh/2ppts/nlcb/nlcbnotes.htm)

nlcbnotes.htm - 16k - En caché - Páginas similares

Yoga y Meditación - Hathayogapradipika III.55-103

... Mulabandha. III_61. Mulabandha: presionar el **perineo** con el talón

y contraer el (esfínter del) ano para hacer subir apana. ...

usuarios.lycos.es/Offroy/pradipika33.htm - 49k - En caché

- Páginas similares

Episiotomía

... de la episiotomía, procedimiento mediante el cual se

hace una incisión en el

perineo, el área que se ubica entre la vagina y el ano, para facilitar las ...

www.tupediatra.com/temas/tema203.htm - 16k - En caché

- Páginas similares

APPUNTI di PEDIATRIA nei PICCOLI

ANIMALI

... plantares, al menos en los primeros días de vida. A

nivel del **perineo**, se debe verificar
que el ano esté permeable usando un termómetro
lubricado y midiendo ...
www.aamefe.org.ar/pediatrica_esp.html - 101k - En caché
- Páginas similares

Yoga y Meditación - Hathayogapradipika III.01-31

... Mahamudra. III_10. Mahamudra: presionar en el
perineo con el talón izquierdo y manteniendo
estirada la pierna derecha, agarrar los dedos del pie
(derecho) con ...
usuarios.lycos.es/Offroy/pradipika31.htm - 35k - En caché
- Páginas similares
[Más resultados de usuarios.lycos.es]

[PDF] Descripción del Producto Información importante EPI·NO ...

Formato de archivo: PDF/Adobe Acrobat - Versión en HTML
... de ejercitación: Aplicaciones En primer lugar, el
EPI·NO puede preparar fácilmente
el **perineo** para el parto. En según- do lugar, los ejercicios
con el EPI ...
www.mimatrona.com/ga-span-011130.pdf - Páginas similares

Reiki Master

... El Punto Hui-Yin del **Perineo**. Para cerrar este punto,
se debe realizar una contracción
muscular, que debe ser realizada durante todo el proceso
de iniciación...
www.reikiuno.com/reikimaster/huiyin2.html - 5k - En
caché - Páginas similares

Cáncer de la vulva

... sólo en la vulva y/o en el espacio entre la abertura del
recto y la vagina (el
perineo). El tumor mide unos 2 centímetros (cerca de 1
pulgada) o menos. ...
www.meb.uni-bonn.de/cancernet/spanish/201038.html -
24k - En caché - Páginas similares
[Más resultados de www.meb.uni-bonn.de]

Cáncer de la vulva

... sólo en la vulva y/o en el espacio entre la abertura del recto y la vagina (**perineo**).

El tumor mide unos 2 centímetros (cerca de 1 pulgada) o menos. ...

[www.buenasalud.com/lib/ShowDoc.cfm?LibDocID=2959&ReturnCatID=](http://www.buenasalud.com/lib/ShowDoc.cfm?LibDocID=2959&ReturnCatID=343)

343 - 34k - En

caché - Páginas similares

Supersalud

... saludymedicinas Cuando está por salir la cabeza del bebé durante el parto, el **perineo**,

que es un tejido ubicado entre vagina y ano, se estira hasta el grado ...

www.supersalud.com/vernoticias.php?cod=408 - 25k - En

caché - Páginas similares

Johns Hopkins International Physician Update

... pero el aspecto posterior incluyendo la uretra, es más corto y está ligado al **perineo**.

Esta malformación hace que el pene se encorve hacia abajo en un arco ...

www.hopkinsmedicine.org/international/physician_update/june_2000/espanol/urological/birth_defect.html

- 6k - En caché - Páginas similares

[PDF] The Postpartum Check-Up - Spanish: La Revisacion medica despues ...

Formato de archivo: PDF/Adobe Acrobat - Versión en HTML

...del parto). El profesional encargado del cuidado de su salud también revisará

su **perineo** (área alrededor del canal del parto) para ver si está sanando. C...

www.acs.ohio-state.edu/units/osuhosp/patedu/homedocs.pdf/women-in.pdf/post-par.pdf/post-ck-spanish.pdf -

Páginas similares

[Más resultados de www.acs.ohio-state.edu]

HONselect - REGIONES DEL CUERPO

... Inglés (5) - Alemán (1). Ningún resultado para este término

Browse other health and medical sites with HON's

MedHunt? ...

www.hon.ch/HONselect/Selection_sp/A01.html - 31k -

En caché - Páginas similares

Dr. Collins, Laser Vaginal Rejuvenation

Institute of Georgia

...y control. Los diámetros interno y externo aumentan.

Los músculos del **perineo**

son débiles y no tienen el soporte adecuado. Bajo esas circunstancias, la...

www.cosmeticgyn.com/Espanol/InfoGeneral.htm - 19k -

En caché - Páginas similares

Dr. Collins, Laser Vaginal Rejuvenation

Institute of Georgia

... vulvares: los labios menores, los labios mayores, el

monte de Venus, el **perineo**,

la abertura vaginal y el himen (ver ilustración). La VLP ha brindado ...

www.cosmeticgyn.com/Espanol/Vaginoplastia.htm - 15k

- En caché - Páginas similares

[Más resultados de www.cosmeticgyn.com]

Yahoo! Groups : fotored Messages :29210-

29239 of 46699

... 29220, Re: Technical Pan, Hern=E1n_aleja, Sat

4/1/2000. 29221,

andanzas del Dr. **Perineo** - 7 -, guillermo mischkinis, Sat

4/1/2000. ...

groups.yahoo.com/group/fotored/messages/29210 - 21k -

En caché - Páginas similares

PRIMAL

... empuja” a su bebé hacia fuera, pero al estar en esta posición lo hace hacia el

perineo (la parte que está entre la vagina y el ano). Por eso la mayoría de...

www.cosmovisiones.com/primal/t_huma01.html - 26k -

En caché - Páginas similares

Emmanuelle Temis

... Contrae la vagina, Inhala, casa la energía de los ovarios y llévala al **perineo**

(espacio comprendido entre los genitales y el ano) y relajad. Repite el...
www.tiemposmagicos.com/emmanuelletemisarticulos.htm - 27k - En caché - Páginas similares

sexualidad & salud sexual - Sexalud.com
... El **perineo**. Todo lo original es excitante. La zona entre el ano y la vagina (el **perineo**) es normalmente territorio inexplorado, por lo que aventurarse hacia ...
www.terra.com.pe/sexualud/articulos/orgasmo/zonaserogenas3.shtml - 40k - En caché - Páginas similares

Embarazada.com :: ¿Qué ocurre después del parto?
... Sangrado semejante a un período menstrual abundante. Molestia o dolor del **perineo** (anatómicamente es la región que se extiende desde el subpubis a la punta...
www.embarazada.com/DetalleArticulo.asp?a=349 - 32k - En caché - Páginas similares

bitmed.med.uchile.cl/pub/CancerNet/spanish/101038
... Tis: Carcinoma in situ (carcinoma preinvasor) T1: Tumor limitado a la vulva y/o **perineo**, 2 cm o menos en su mayor dimensión T1a: Tumor limitado a la vulva y/o ...
40k - En caché - Páginas similares

Ethan Frome
... es posterior a esta línea. El cuerpo perineal es una estructura tendinosa del **perineo** de componente fibromuscular localizada en el plano medial entre el ano y...
docencia.med.uchile.cl/pos/obstetricia/Textos/004.htm - 64k - En caché - Páginas similares

Anestesia local en el parto
... Bloqueo pudendo (transvaginal y externo). - Bloqueo paracervical.
- Anestesia de **perineo** y vulva (profunda y superficial). ...

www.cfnavarra.es/salud/anales/textos/suple8/suple11.html

- 19k - En caché - Páginas similares

[PDF] 10 Anestesia local en el parto

Formato de archivo: PDF/Adobe Acrobat - Versión en HTML

... la misma: - Bloqueo pudendo (transvaginal y externo) - Bloqueo paracervical - Anestesia

de **perineo** y vulva (profunda y superficial) Bloqueo pudendo En los ...

www.cfnavarra.es/salud/anales/textos/suple8/pdf/10anes1.pdf

- Páginas similares

zonas erogenas

... movimientos circulares con la yema de un dedo o con la punta de la lengua. **Perineo**

La zona comprendida entre los órganos genitales y el ano es muy sensible a...

www.hacerlobien.com/izonaser.asp - 44k - En caché -

Páginas similares

<http://www.adulteras.com/sexologia/pene/eyacul.htm>

... que el nivel de excitación se puede bajar. * la reeducación de los músculos de

perineo luego, que reemplazarán poco a poco la mano durante la masturbación...

www.adulteras.com/sexologia/pene/eyacul.htm - 36k - En

caché - Páginas similares

[PDF] 13 Spanish

Formato de archivo: PDF/Adobe Acrobat - Versión en HTML

... de electricidad con suministro de gas normal. Las madres. El cuidado de su **perineo**

y los puntos. Algunas mujeres tienen puntos en su **perineo**, luego de dar a...

www.dhs.vic.gov.au/emergency/resources/translations/spanish/13_spanish.pdf

- Páginas similares

Interstitial Cystitis Association - Espanol - La cistitis ...

... al día siguiente, tome un baño de asiento de 20 minutos

y colóquese una bolsa
helada sobre el **perineo** durante 20 minutos después de la
actividad sexual. ...
[www.ichelp.com/spanish/
LaCistitisIntersticialYLaAutoayuda.html](http://www.ichelp.com/spanish/LaCistitisIntersticialYLaAutoayuda.html) - 33k - En caché
- Páginas similares

Familia Digital - Artículos

... en contacto con el orificio de salida muscular de la
pelvis, conocida como el **perineo**.
A medida que la cabeza del bebé extienda el **perineo**,
sentirás también...
[www.familiadigital.com/show_art.asp?rel=369&img_
tem= General](http://www.familiadigital.com/show_art.asp?rel=369&img_tem=General) - 41k - En caché - Páginas similares

BRAQUITERAPIA PROSTATICA MODERNA

... en la cual se introducen fuentes radiactivas en la
próstata a través del **perineo**.
Este procedimiento está teniendo cada vez más un papel
importante en el...
www.siicsalud.com/dato/dat022/01123010.htm - 25k - En
caché - Páginas similares

LA FELACIÓN

... acceso al pene, a los testículos y además, puede
estimular el ano, el **perineo**
y las ingles de su compañero con las manos (también
puede autoestimularse...
www.buscasex.com/relatos/publish/printer_11.shtml - 13k
- En caché - Páginas similares

El Parto - Parteros

... Una episiotomía es una incisión de entre dos
centímetros y medio y cinco del
perineo, la zona de piel y músculo que está detrás de la
vagina. Defendida...
www.elparto.com/parteros.htm - 29k - En caché - Páginas
similares

Universal Tao: El Chi y la meditación

... a los que se llama Gobemador y Funcional. El Canal
Gobemador sube desde el **perineo**,
pasando por la espina dorsal, hasta la coronilla de la

cabeza, para terminar...

www.universal-tao.com/special/el_chi.html - 25k - En caché - Páginas similares

Revelaciones 3/8: El Cuerpo Enérgico, Replica Mordaz del Cuerpo...

... enérgicos principales, todos centraron en el espinazo:

1) El primero está en el

perineo. Está en relación con el telúrico y fuerzas de la gravitación de...

metaphysic.free.fr/enseigs3.html - 17k - En caché -

Páginas similares

Samten Ling-Pa Rimpoche: Curso de la Meditación Condensado

... médico no es contra), cualquier cuidado de la toma de su hígado. Al centro de

perineo de reciente: imagine que el asiento de su sillón realmente es que la ...

metaphysic.free.fr/cours.html - 50k - En caché - Páginas similares

[Más resultados de metaphysic.free.fr]

RED ALTERNATIVA

... Contraer la vagina. Inhalar, sacar la energía de los ovarios y llevarla al **perineo**

(espacio comprendido entre los genitales y el ano) y relajad. Repetid de 7...

[www.larevistilla.com/beta/secciones/articuloid.](http://www.larevistilla.com/beta/secciones/articuloid.asp?idartic=58)

[asp?idartic= 58](http://www.larevistilla.com/beta/secciones/articuloid.asp?idartic=58) - 22k - En caché - Páginas similares

ZONAS EROGENAS DE LA MUJER

... ANO Y **PERINEO**. Una de cada cuatro parejas menores de 35 años ya incluyen la estimulación

anal en sus relaciones. El **perineo**, es la parte entre el ano y los...

www.mundomail.net/sexualidad/zonas_mujer.htm - 11k -

En caché - Páginas similares

Fortalecer los músculos del Yoni

... a este mula bandha enérgico, sentirá que las reacciones desbordan el ano, ganan

el **perineo**, la vulva, el clítoris, la vagina e incluso el útero. Es normal...

www.ciudadfutura.com/astralvision/tantra/11-fortalec.htm
- 16k - En caché - Páginas similares

Medicus Mundi: Mutilacion Genital Femenina
... Hamid Ruswan, existe una cuarta forma que se practica muy pocas veces. Consiste en la ampliación de la apertura vaginal mediante un corte en el **perineo**. ...
med.unex.es/medmund/infomundi/mutil.html - 32k - En caché - Páginas similares

[PPT] Trabajo de parto y parto normales
Formato de archivo: Microsoft Powerpoint 97 - Versión en HTML
... No hay investigaciones controladas sobre partos controlados o protección del **perineo** para evitar el trauma. ...
www.reproline.jhu.edu/spanish/2mnh/2ppts/nlcb/html/nlcbp/nlcbp.ppt - Páginas similares
[Más resultados de www.reproline.jhu.edu]

Mundo Feliz Huggies
... Las heridas del **perineo** o una eventual episiotomía alejan todo deseo de penetración y ello es comprensible. No se le puede pedir a una mujer agotada que...
www.huggies.com/CO/herramientas/enpareja/enpareja_despuesdelbebe.htm - 43k - En caché - Páginas similares

The National Comprehensive Network
... colocan dentro de agujas finas, las cuales se insertan a través de la piel del **perineo** (área entre el escroto y el ano) en el interior de la próstata. Estas...
www.nccn.org/patient_gls/_spanish/_prostate_cancer/4_treatment.htm - 26k - En caché - Páginas similares

Por otro lado, en algunos textos de sexología se va un poco más allá para hacer mención a la función erógena de esta zona, pero aun así se sigue haciendo referencia básicamente al perineo femenino. Véase a continuación la siguiente muestra:

**“El Perineo, músculo del placer
Una de las claves del placer reside
en ejercitarlo.**

En los años 50, las investigaciones llevadas a cabo por el psicólogo americano Kegel demostraron que las mujeres que ejercitaban la zona del perineo, al controlar el movimiento muscular, disfrutaban con mayor intensidad de las alegrías del amor y el placer. Este descubrimiento les permitió a los sexólogos afirmar que dicha zona muscular es casi un pasaporte directo al orgasmo.

El perineo es el conjunto de músculos que constituye la base pelviana; el fondo del bazo que cierra el abdomen y sobre el cual reposa el peso de todos los órganos. A través de él pasan varios canales que son los que nos permiten tanto orinar como defecar. ¿Cómo ejercitar esta zona? En primer lugar es necesario localizar la zona a través de ciertos ejercicios. El primero de ellos consiste en el control de la orina; con la primera micción de la mañana debe intentarse dominar el flujo de la orina contrayendo la zona del ano, la vagina y la uretra. Cuando se tiene la sensación de estar cerrando todos los orificios al mismo tiempo, hemos determinado la zona del perineo. Es importante no excederse en la realización de este ejercicio porque, en caso de abuso, pueden producirse ciertos desarreglos en las vías urinarias.

La segunda manera de desarrollar los músculos del perineo es a través de una de las posturas del Yoga, la que se denomina “el gato”.

Finalmente, resulta interesante tener en cuenta que ejercitar este conjunto de músculos es también muy beneficioso para el momento de realizar los trabajos de parto”.

(www.elfemenino.com)

¿Por qué hay tanta restricción para referirse, y hacerlo desde el punto de vista sexual, a esta zona de los varones? ¿Qué pasa con el perineo masculino que resulta tan despreciable hablar del mismo? ¿Por qué no se trata al perineo del varón como una zona erógena importante?

Existen, afortunadamente, algunos textos de sexología en los que se habla abiertamente y hasta con entusiasmo de las zonas erógenas receptivas del varón, incluso proponiendo a lectoras y a lectores la exploración sin prejuicios de las mismas. Véase sólo la siguiente muestra:

“Perineo:

La zona comprendida entre los órganos genitales y el ano es muy sensible a la estimulación y de la cual disfruta poca gente. En el caso de la mujer, esta zona reacciona muy bien a la presión de los dedos o a las caricias circulares. En el caso del hombre, es más sensible aún, debido a que bajo la piel de encuentra la **próstata**, el llamado punto G masculino. Presiona fuertemente con sólo uno o dos dedos sobre la piel que hay detrás del escroto. No lo hagas más de un segundo. Repite varias veces. La combinación de la estimulación del perineo, a la vez que practicas sexo oral, resulta extremadamente placentera” (www.hacerlobien.com)

“¿Las Zonas Erógenas Masculinas!

Mujer es muy importante que Conozcas las Zonas Erógenas de Tú Hombre, para que ambos se conozcan y puedan alcanzar Plenamente el Orgasmo Sexual. Entonces, lee este artículo... “LOS PUNTOS DE PLACER MASCULINOS...” ¡ZONAS EROGENAS DEL HOMBRE!

¡Dicen que el “cuerpo de la mujer está diseñado para disfrutar de

las caricias...” Sin embargo, los hombres no se quedan atrás en ello...Entonces, en este artículo conocerás las zonas erógenas masculinas...!

Y es que para nadie es un secreto que las anatomías de cada cual gozan por distintos motivos. En el caso de ellos, por ejemplo, masajear intensamente los músculos de la espalda puede ser muy excitante.

Asimismo, los dedos son lugares del cuerpo que excitan fácilmente a un hombre, por lo que el hecho de que ellas los acaricien con la boca o las manos es tremendamente placentero.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que contrario a lo que muchos pueden pensar, todo está condicionado por factores externos.

Por esa razón, sí a un hombre no le atrae la mujer que tiene en frente, de nada servirá que ella estimule sus zonas eróticas. Es más, incluso puede generar un incontenible rechazo...

En cambio, si las condiciones son las adecuadas, las caricias en el amante sólo reportarán satisfacciones. Esa razón es más que suficiente para determinarse a conocer los centros que activan las pasiones de ellos.

¡SUS ZONAS EROGENAS...!

SUS OREJAS...

Alrededor de las orejas, se pueden encontrar muchas terminaciones nerviosas, lo cual hace de esta área un lugar ultrasensible a los toques.

SU PELO, SU CABELLO...

Es muy sensible al estímulo, dándole suaves masajes ondulatorios con las yemas de tus dedos hacia tras de su cabeza.

SUS LABIOS...

Los labios son zonas erógenas que primeramente se exploran. En definitiva, son el punto de partida para una excitación segura.

SU CUELLO Y PECHO...

Sin duda, rozar estas partes del cuerpo con los labios, se torna en algo irresistible para ellos.

LA PUNTA DE SU PENE..

El área genital de los hombres responde a los toques más leves. En el caso de la punta del pene, es la parte que mayor placer produce porque allí se encuentran las terminaciones nerviosas.

SUS TESTÍCULOS...

El saco que contienen los testículos es una parte sensible y a la vez muy frágil del cuerpo del hombre. Sí bien esto no significa que no debas tocarlos, deberás hacerlo suavemente los testículos, con una de tus manos o usando tú boca.

SUS MUSLOS...

La parte interior de ellos es siempre magnífico para excitar a tú pareja, sí es que no sueles tocarlos en sus relaciones diarias.

SU PERINEO...

Es el área comprendida entre el escroto y el ano. Existen muchas terminaciones nerviosas allí, por lo que este lugar es bastante sensible a las caricias suaves. Para una mejor experiencia, trate de usar un aceite de masajes o un lubricante artificial.

SU PECHO...

Al igual que el de la mujer, el del hombre responde a la estimulación sexual. Aunque el patrón es inconsistente, con frecuencia tiene lugar una hinchazón y erección del pezón que puede desarrollarse sin contacto directo y durar hasta una hora después de la eyaculación.

Muchas mujeres no saben que los pezones del hombre, e incluso el pecho, pueden convertirse en zonas erógenas sí se les da la estimulación

suficiente...

LAS NALGAS Y EL ANO...

Son zonas ampliamente estimulables gracias a sus sensibles terminaciones nerviosas, y muchos hombres llegarán a excitarse con caricias en esta área.

El camino del placer de los hombres, la forma de llegar al orgasmo es distinta comparándolas con la que tiene una mujer... Como hemos visto, ellos se excitan con otros mecanismos, distintos al de nosotras, e incluso con fases completamente diferentes, y es por eso que es importante que ‘tú mujer’ las conozcas para alcanzar así la ‘plenitud sexual con tú hombre’.
¡Buena Suerte!...” (gems_arts2005)

En textos de este tipo, claramente identificados con una mentalidad abierta, el perineo masculino es tratado no sólo como una zona erógena, sino como un aspecto importante a tener presente a la hora de hablar de las potencialidades de la sexualidad receptiva del varón.

Algunas consideraciones finales

Es ineludible reconocer en el varón una capacidad natural para el placer receptivo, diferente de su capacidad penetradora, tratándose aquella de una capacidad que, por prejuicios absurdos, se desatiende y desprecia, como si la exploración de la misma implicara una pérdida de masculinidad. Por el contrario, el placer prostático es tan definitorio y afirmador de la virilidad, como el placer alcanzado por la estimulación del pene. Los varones que han consentido en experimentar con ello, no son precisamente gays, y han encontrado por esta vía un modo diferente de afirmar su masculinidad.

La capacidad sexual receptiva es propia del varón y de la mujer, y por lo tanto connatural a nuestra especie.

La sexualidad masculina ya no puede seguirse definiendo en base al puro acto penetrador. Y es que éste, sin la capacidad

receptiva de la próstata, no podría cumplirse, ni ser disfrutado en sus formas más ordinarias. Esto conduce a plantear también una definición más amplia de la masculinidad, a partir de estos nuevos presupuestos. Y no se tratará de una definición novedosa, porque lo que la promueve es la afirmación de una condición sexual natural en el varón, la cual hasta ahora no ha sido reconocida ni valorada como es debido. Y aunque los prejuicios han tendido sobre la misma un manto de ocultación y misterio, dicha condición existe y seguirá siendo explorada por muchos varones de mentalidad amplia. En realidad, lo que aquí se propone es una definición más realista, cargada de mayor contenido veraz y de significado. Con ello el varón gana en vez de perder, al replantear su masculinidad desde una perspectiva más amplia y clara.

El placer receptivo en el varón resulta un hecho, y tiene una base biológica. La sexualidad anal y rectal es la fuente física del placer receptivo masculino, y sirve para un disfrute distinto de la masculinidad.

En efecto, hablar de la capacidad sexual receptiva del varón implica hablar del deseo y de la intención en el mismo de disfrutar de una manera distinta su sexualidad. Ubicar la próstata significa estimularla, y hacerlo implica aplicar un deseo intencional sobre la misma. En otras palabras, buscar la próstata es aplicar una intención sexual sobre la función normal de la misma. Y hay varias formas de hacerlo, pero ninguna de ellas puede hacerse sin el consentimiento de los implicados. Son dos las formas básicas de estimularla: individuales o en pareja.

Las primeras pueden consistir en un simple ejercicio mecánico autónomo. Por ejemplo, por medio de constricciones y relajamientos de los esfínteres anales, lo cual contribuye a la estimulación interna de la próstata. Esta estimulación adquiere un sentido más profundo y placentero si el varón está excitado y erecto. También es fácil sentir cómo las presiones anales hacen que el pene se yerga más erecto y duro y, en consecuencia, más sensible. Las sensaciones internas sentidas de este modo, se prolongan hasta el interior del recto.

La segunda forma individual es por la estimulación

digital o con ayuda de un masajeador que se aplica directamente alrededor del ano o sobre la próstata. Este podría constituirse para el varón en uno de los modos más especiales de autoexploración, ya que lo llevaría a comprender mejor su propio funcionamiento sexual, e incluso a desarrollar técnicas originales y personales de estimulación, para emplearlas en la experimentación de placeres más variados y profundos. Las mismas también podrían contribuir al desarrollo de prácticas más provechosas y exitosas con la pareja, lo cual incidiría en una comunicación y una unión más estrecha con la misma.

El otro modo sería con la participación del otro. En este caso, el reconocimiento y el disfrute compartidos pueden resultar más plenos y emocionantes, máxime si los dos ya han aprendido a conocerse y a apreciarse en lo que respecta al tipo de estimulaciones que necesitan y a las formas como son capaces de responder a las mismas. Esta sería la manera de disfrutar la receptividad a plenitud, y si la disposición es recíproca y paritaria, la felicidad obtenida de esta manera será muy grande.

Aprender a conocerse y a disfrutar de la sexualidad de este otro modo, receptivo, es fruto del ejercicio de nuestra libertad y del deseo de aprovechar de la oportunidad de una unión más plena con el otro. Si se decidiesen a explorarla, los varones obtendrían por esta vía un acceso hacia nuevas disposiciones de su ser, que los conduciría a disfrutar de otros tipos de entrega de sí mismos. Esta es una dimensión que pocos varones han tenido la ocasión de disfrutar por haber asumido una posición cerrada y egoísta. La misma debería ser una realidad a reconsiderar por los mismos.

Por otro lado, el desarrollo de sus capacidades receptivas le permitiría al varón apreciar el modo cómo podría satisfacer el deseo del otro de disfrutar de su versatilidad, jugando con los roles operante y receptivo como quiera. Porque la exploración de su propia capacidad receptiva, lo conduce a apreciar y a valorar las capacidades operante y receptiva del ser amado por igual. Y claro, todo ello sin el menosprecio de su capacidad penetradora, igualmente natural.

Capítulo III

La ideología que incide en el desarrollo de la receptividad masculina

Dejando a un lado aspectos no poco importantes como el trabajo alienador del hombre moderno, la contaminación y otros muchos hechos cotidianos que afectan en gran medida el área emocional y psicológica de las personas, se centrará el interés en el campo de los prejuicios, el cual altera en mayor medida el desarrollo de las *facultades receptivas*²⁰ en los seres humanos.

Está comprobado clínicamente que el temor a perder la virginidad, así como el miedo a la penetración, muchas disfunciones sexuales, la fobia a ciertas prácticas sexuales, el rechazo a algunas posiciones en la cama, el asco al contacto con zonas erógenas específicas, varios problemas relacionados con la eyaculación, la repugnancia a los fluidos corporales, la falta de lubricación vaginal, la vaginitis, las neuralgias genitales, y otra infinidad de problemas, tanto en varones como en mujeres, tienen una causa netamente de formación, la cual da origen a trastornos emocionales que afectan enormemente la vida íntima y social del individuo y de la pareja.

En otras palabras, existe una ideología que actúa sobre la mente de las personas, alterando el natural curso de sus deseos naturales e imponiendo restricciones arbitrarias a la exploración libre de sus capacidades físicas y emocionales, las cuales, si se desarrollaran bajo otras circunstancias, facilitarían el establecimiento de relaciones más recíprocas entre las mismas. En efecto, se trata de una ideología que actúa de un modo específico sobre las facultades receptivas del individuo, inhibiendo así su capacidad para ser más abierto física, emocional y socialmente ante los demás. Muchas veces se cree ser receptivos cuando la verdad es que se está asumiendo una posición más bien pasiva y sometida, o defensiva y reprimida, ante los otros.

20 Este concepto hace referencia al poder y al derecho natural que tiene toda persona de abrirse a cualquier otra, en un deseo de unión plena, variada, libre y placentera.

Se analizará a continuación algunas formas en que esta ideología, catalogada como machista²¹, afecta el desarrollo de la receptividad tanto en las mujeres como en los varones.

En la mayoría de las sociedades occidentales, incluyendo la venezolana, prevalece la ideología machista. Se trata de sociedades gobernadas por machos, quienes básicamente se dedican a imponer sus ideales. El poder conquistado por ellos durante siglos, les ha permitido definir la vida a su manera. Pero quienes realmente la definen son los machos *más poderosos*²².

Éstos se han encargado de establecer un sistema de acciones y de control que únicamente los favorece a ellos, ayudándolos a afirmarse en el gobierno y permitiéndoles mantener un dominio material e ideológico total sobre las mujeres y sobre otros varones considerados *débiles* o de menor rango, haciendo así que la vida humana toda se ajuste, casi de un modo natural, a una situación marcada por la desigualdad y la irracionalidad. Esta situación se traduce en el planteamiento de una serie de relaciones inverosímiles, hoy en día consideradas indignas y que, sin embargo, siguen rigiendo las conductas y modo de pensar de las personas, en contra del desarrollo de unos sentimientos y de unas relaciones interpersonales más recíprocas. A propósito de esto último, se hace una referencia especial a las relaciones prepotentes y llenas de rivalidad, establecidas por los machos entre sí para hacerse con el poder. A continuación se discutirá algunos aspectos presentes en tales tipos de relaciones, los cuales tienen una incidencia muy significativa en la inhibición de las capacidades receptoras en los varones.

21 Así la define Fernández de Quero al señalar que "... la relevancia dada por todas las culturas humanas a la represión de la sexualidad femenina como método de control de la natalidad y otros factores, ha generado un modelo de dominación masculina, el patriarcado, cuya ideología, el machismo, ha venido condicionando las relaciones entre los individuos hasta nuestros días" (Fernández de Quero, 1996: 123)

22 El término *poderoso* se emplea aquí junto al término *macho* para acentuar el carácter dominante y opresivo de aquellos varones que, por sus cualidades *especiales*, socialmente consideradas ideales y viriles, se creen con el derecho de controlar e imponerse sobre la vida de las mujeres y de otros varones con menor rango o poder. En otras ocasiones, sin embargo, cuando se habla, por ejemplo, de *empoderamiento* de las mujeres, la concepción de *poder* tendrá un sentido distinto, positivo, refiriéndose con la misma a la facultad conquistada por ellas de decidir y establecer cierto control en áreas estratégicas e importantes de la vida social.

Uno de los conflictos que más afecta la vida de los varones machistas es el originado por la preocupación desde su adolescencia por el tamaño de sus penes. En este plano, los más dotados han tendido a considerarse como los de mayores opciones a la idolatría.

Desde los tiempos antiguos, un pene grande ha sido estimado como símbolo de poder. Este culto de un miembro enorme sigue siendo exaltado, con una morbosidad sin precedentes, todavía en la actualidad. Un hombre con un gran miembro entre sus piernas es considerado no sólo como un amante ideal, sino como poseedor de un mayor poder sobre el resto de los varones menos *dotados*. Empero,

“Esta excesiva atención a la imagen agresiva del pene está más relacionada con los temores sexuales de los hombres y sus sentimientos de competencia que con su capacidad para proporcionar placer. Por ejemplo, en términos de argot, el pene es comparado con una baqueta y otros instrumentos duros, grandes y penetrantes. Términos callejeros como ‘porra’ o ‘pico’ subrayan su potencial agresivo, pero ignoran sus aspectos más placenteros” (Colección “El mundo de la pareja”, 1982: 1078).

En efecto, esta preocupación de los machos por el tamaño de sus penes no sólo pone de manifiesto sus temores con respecto a la satisfacción sexual que deben proporcionarle a la mujer, sino también sus sentimientos de competencia frente a otros machos, por cuanto las dimensiones genitales tiene –o no- una gran incidencia en la consecución de un mayor respeto en un ambiente de marcado androcentrismo, donde se valoran las proezas físicas por encima de las morales e intelectuales. En este caso, se trata de varones preocupados por la cuota de poder que sus miembros puedan proporcionarle -o mermarle-, en tanto las dimensiones del mismo les ayuden -o les impidan- imponer una más fuerte imagen frente a sus congéneres, es decir, frente

a los que realmente les importa. Esta idolatría de lo grande y de la virilidad, estrechamente vinculado a sus deseos de control y reconocimiento en un mundo homosocial, les impide ver que lo realmente importante está en el conocimiento de las reacciones de su amante, lo cual implicaría, por oposición, tener una mayor compenetración humana con el otro, pero es esto precisamente lo que menos llega a interesarles. Se reconoce, pues, que este estadio de rivalidad entre machos, por buscar prevalecer los más dotados, resulta muy importante para la afirmación del poder masculino. El poder conquistado por los varones de este modo, va parejo al desarrollo de una actitud egoísta y cerrada en los mismos²³.

Son los machos más poderosos quienes establecen las normas a seguir por el resto de los varones. Y una de esas normas señala que todo varón debe definirse y afirmarse como un ser exclusivamente dador, precisamente por haber nacido con algo grande entre sus piernas, razón por la cual se siente en la obligación de poseer a una mujer y de no dejarse poseer por ningún otro varón.

Esta ideología de los machos más poderosos es la que básicamente se toma aquí como punto de referencia. Y al hablar de machismo se estará señalando al modelo masculino establecido por ellos.

Los machos no buscan reconocerse como seres receptivos. Se consideran a sí mismos como individuos básicamente agresivos, impositores y penetradores, siendo éste el modelo bajo el cual es educado todo macho en potencia. No se definen nunca como seres receptivos, sino como violadores de toda receptividad.

Es más, los machos siempre buscan descargar su agresividad contra toda persona receptiva, a la cual catalogan,

23 Frente a las mujeres, tradicionalmente educadas como pasivas, los varones machistas no parecen sentir esa clase de preocupaciones por el tamaño de sus penes, ya que ante ellas no experimentan esos sentimientos de competencia que albergan ante otros machos. Los machos están convencidos del temor de las mujeres al poder simbólico de cualquier pene. Muchos piensan que a la mayoría de las mujeres les aterra ser poseídas por un pene grande, y otros tantos suponen que es a ellos a quienes les corresponde ofrecer las satisfacciones necesitadas por las mismas. En cualquier caso, sería indecoroso para una mujer exigir nada en este campo.

desde su perspectiva, como *femenina*. La receptividad se constituye para ellos en una propiedad perteneciente a lo otro no-macho²⁴.

En la mentalidad de tales machos persiste también una serie de fobias, irracionales por supuesto, hacia la disposición natural de los órganos sexuales receptivos. Y no es de extrañar, ya que lo receptivo es todo aquello atribuible al otro no macho, resultando por ello inadmisibles asignárselo a ellos mismos. En este sentido, la mujer es todavía vista como un cuerpo lleno de órganos cuyas funciones molestan a muchos varones. Al contrario del cuerpo del macho, considerado un sistema *cerrado*, al que no se le escapa nada, el cuerpo de la mujer, por el contrario, se piensa como algo *abierto*, productor de secreciones raras, en el cual, por causa de sus aberturas, viven floreciendo muchas enfermedades. Sin embargo, las mujeres no son del total repudio de los varones prejuiciosos. El macho necesita de las mismas para afirmar su poder, pero busca que éstas se encuentren depuradas en su propia naturaleza en tanto que seres *pasivos*.

En efecto, los machos siempre esperan encontrar una mujer perfectamente aseada, pulcra, que sepa mantener sus órganos sexuales con el *olor* debido. Pero, además de esto, los machos más dotados buscan resistencias físicas excepcionales en la mujer, quien debe estar dispuesta a soportar con heroísmo todas las proezas sexuales infligidas por aquellos a su antojo.

Ante todo procuran conseguir en el cuerpo de ella, un regazo bien dispuesto, que no atormente con ninguna disfunción o molestia física cualquier acometimiento agresivo del miembro viril. Muchas veces buscarán un receptáculo con una apariencia menos grotesca, menos lechosa, más resistente, y, si fuera posible, invariable todo el tiempo. En fin, que sea tan hermoso, limpio, competente y efectivo como el maravilloso miembro de ellos.

La mayoría de los machos usan la vagina, el ano y la boca de la mujer para aplicar sobre ellos su poder y ejercer de este modo su dominio. Atravesar una vagina es haber vencido y dominado.

24 Por eso es que tales varones comienzan a dudar de su masculinidad cuando se ven confrontados por mujeres liberadas, que buscan utilizar de un modo más autónomo su sexualidad, exigiendo de ellos una actitud receptiva, aparte del acto penetrador.

Y un macho siempre busca afirmarse como un dominador. Pero preferirá la vagina y la boca, porque son zonas más limpias que el ano. Esto induce a los machos a convertir esas zonas en las más explotadas de la mujer; y ésta a su vez a hacerlas objeto de una mayor manipulación y exigencia, aseo y esterilización.

Las mismas mujeres han tendido a pensar que es malo, desagradable, molesto y hasta malsano, ofrecer su cuerpo no sin antes haberlo sometido a una asepsia considerada por muchos especialistas como antinatural, ya que se les ha hecho creer que son portadoras de una naturaleza extraña e imperfecta.

Las mujeres más que nadie han vivido de una forma estúpida este recato antinatural, sin reconocer que el mismo es un contra indicativo para su salud sexual y psicológica. Para muchas mujeres, no sólo es una desgracia no poseer un pene, sino que también es motivo de vergüenza tener órganos físicos receptores tal como éstos están conformados y dispuestos en su forma natural.

Se suele hacer referencia a la fea forma de los labios que recubren la vagina o al mal olor expelido por ésta, cuestiones bochornosas para un gran número de mujeres, y causa de molestias para muchos varones. “Un piloto no puede casarse porque le dan náuseas los olores femeninos en el baño, que le recuerdan las compresas higiénicas de su madre” (Thompson, 2000: 215)

Y cuántas vulgaridades no se dicen de sus menstruaciones.

“Hemos olvidado, o intentado olvidar, hasta qué punto sentimos un temor reverencial ante las funciones biológicas de la mujer, sus menstruaciones y su fecundidad, y hasta qué punto aborrecemos los olorosos flujos de su organicidad, la multitud de secretos pliegues y arrugas de su inevitable decadencia” (Thompson, 2000: 216)

Todos los órganos sexuales abiertos se consideran focos de atracción de muchas infecciones. En este sentido, se suele pensar que las mujeres tienen mayor cantidad de problemas

orgánicos y enfermedades debido a la constitución delicada y sin resistencias de sus zonas genitales.

Muchas mujeres, debido a estos prejuicios, no llegan a reconocer que la causa real de muchos de sus problemas sexuales, no está en la constitución o funcionalidad natural de sus órganos, sino en absurdos temores y recatos bajo los cuales las educan, conduciéndolas a no comunicar sus limitaciones o dolencias normales, que si fuesen atendidas o aceptadas, se sobrellevarían y superarían fácilmente. Muchas a lo mejor temen de los reclamos de sus parejas, y otras, por falta de educación, no saben nada acerca de los cuidados simples y básicos que deberían tener, ni del funcionamiento real de sus órganos genitales ni de cómo los mismos están conformados e imbricados, por lo que no llegan a tratarlos ni a protegerlos como es debido.

El peor error cometido por algunas mujeres está en permitir a sus compañeros hacer las proezas y acciones que quieran con sus órganos sexuales, y también en no exigirles a ellos la adecuada higiene, descuidándose de esta manera ellas mismas, e incluso corriendo riesgos innecesarios contra su salud.

La misma educación que reciben las conduce a no poner reparos a las penetraciones violentas, ya que como seres pasivos no deben pensar en crear obstáculos a los deseos de un macho ardoroso.

Por este lado, se dan algunos casos extremos en los que las mujeres buscan el auxilio de sedantes, relajantes vaginales y cremas íntimas dilatadoras, para aguantar y recibir más arduamente a un macho exigente. Con esto no sólo están consintiendo en la realización de prácticas violentas, sino que además están anulando su propio placer y disfrute al no exigir de su compañero una mayor estima, consideración y amor en su modo de proceder. Los casos más aberrantes se dan en las mujeres más inocentes e incultas, y no menos problemas encuentra una mujer que no sepa *trabajar* con sus órganos sexuales ante un miembro grande e incansable.

Se conciben los órganos sexuales receptivos de la mujer como antinaturales cuando se los solicita infalibles, incondicionales, complacientes y pulcros en todo, bien

dispuestos en cualquier momento que los machos ansiosos los requieran. Y, sobre todo, que no originen inconvenientes, y muchos menos les exija a ellos comprensión, paciencia, sutileza, cariño, compromiso y dedicación²⁵.

Algunas mujeres llegan al punto de odiar su natural constitución, y estar dispuestas a aguantar dolores que no deberían tolerar, o padecer penas absurdas, para evitar ser *traicionadas* por sus órganos, lo cual las conduce a buscar remedios terribles contra esas presuntas *fallas* de su naturaleza.

Diariamente se observan en los consultorios médicos los casos de mujeres con sangrados o desgarros internos por no haberse atrevido a dejar con ganas a un compañero muy constante, o por el excesivo uso de lavados íntimos, los cuales terminan por producirle serias irritaciones a nivel de la mucosa vaginal. También son constantes los casos de mujeres golpeadas por sus parejas cuando han tenido que interrumpir su goce porque ella necesitó de repente ir al baño.

Ya Simone de Baeuvor (1978) en *El segundo sexo*, nos advertía sobre esta actitud de los machos, a la cual cataloga de egoísta, por cuanto expresa la intención de no conceder a la mujer ninguna autonomía, ni física ni moral, buscando de esta forma convertirla en puro objeto de posesión:

“Un texto de *Las Jóvenes* es singularmente significativo. Antes de acostarse con Costals, Solange dispone su toilette nocturna: ‘Tiene que ir al W. C., y Costals recordó que había tenido una yegua tan orgullosa y delicada que no orinaba ni cagaba nunca cuando él la montaba’. Aquí se descubre el odio a la carne (se piensa en Swift: Celia caga), la voluntad de asimilar la mujer a una bestia doméstica y el rechazo a concederle alguna autonomía aunque sea de origen urinario, pero, sobre todo, Costals se indigna y olvida

25 Lo opuesto sería una amorosa atención a las capacidades sexuales naturales de la mujer, lo cual le permitiría a ella desarrollar una mejor disposición para hacer que su condición como ser receptivo fuese debidamente apreciada, y así poder disfrutarla de una manera plena y feliz.

que también él tiene una vejiga y un colon, y del mismo modo, cuando le repugna una mujer bañada en sudor y olorosa, abole todas sus secreciones personales como si fuese un espíritu puro, servido por músculos y un sexo de acero” (de Beauvoir, 1978: 260)

Los machos han terminado por imponer, por un orgullo absurdo, un incomprensible odio hacia las funciones y características naturales de los órganos sexuales receptivos. Los machos nunca parecen oler mal, su olor es a trabajo, a esfuerzo vital; las mujeres, en cambio, huelen a almizcle; los maricas hieden a mierda.

El orgullo de los machos se basa en la felicidad que sienten por no ser definidos como una mujer, es decir, como individuos con órganos receptores. Ellos no padecen de esos dolores ni de esos malos efluvios que brotan en las hendiduras de toda mujer. Esas cosas únicamente emanan de aquellos seres condenados por una naturaleza receptiva inmejorable, la cual los hace incapaces de actuar con autonomía porque justamente se hallan sometidos a esa serie de imperfecciones físicas, que tienden a degradarlos en la medida en que llegan a ser menos escrupulosos, menos constantemente higiénicos, y menos preocupados por convertirse en receptores intachables.

Y a los machos les es muy fácil desarrollar este orgullo, ya que confrontan la hermosa constitución de sus miembros prolongados y cerrados con los abiertos y ahuecados de la mujer. Y como el ano de ellos no tiende a considerarse un órgano sexual (descubrir la capacidad receptiva del mismo siempre les sugiere palpar el desagradable olor del excremento; nada más), sus imágenes como entes básicamente infranqueables, cerrados, perfectos, logran mantenerla en todo momento. Este orgullo machista llega a inhibir en el varón todo interés por manifestarse como un ser sexualmente receptivo.

La boca de los machos tampoco se considera un órgano receptivo. La misma la utilizan básicamente para expresar sus deseos de violencia, sobre todo cuando, en los encuentros sexuales, le dan a la lengua una función agresiva y penetradora,

semejante a la del pene. La mujer, ante los genitales de un varón, no llega a utilizar su lengua de esta misma forma agresiva. Al contrario, la misma se ve fácilmente esgrimida y apabullada por el tamaño y la potencia del miembro viril.

La mujer es receptividad total; el varón, por el contrario, es concebido como un ser con facultades extras y superiores, como un sobre dotado, que no tolera sobre sí mismo la perpetración de irrupciones externas, sino que más bien las provoca. También se piensa en él como el único ser capaz de dar, por haber nacido con un sobrante entre sus piernas; en cambio, a ella únicamente le cabe recibir por haber nacido hueca. Así, el estado de desigualdad se impone, y la mejor imagen siempre quedará asignada a los que dan –los machos–.

Los seres receptivos son considerados vacíos, carentes de la importancia de lo masculino machistamente definido. En tanto que carentes de masculinidad, sus cuerpos no se distinguen por la perfección, la comodidad y una más leal disposición física. Esta concepción basada en oposiciones, establece al mismo tiempo una norma a seguir por los dos sexos, traducándose en una serie de deberes y derechos, supuestamente naturales, que sirven para someter a cierta penalización y reglamentación moral general el comportamiento de los individuos. Actuar en contra de esta moral es alterar un consenso que religiosamente se ha establecido entre muchos individuos, incluso entre sociedades, sobre todo, entre quienes desde hace bastante tiempo han manejado nuestras vidas: los machos más poderosos.

Ellos inventaron razones para establecer una relación negativa entre lo femenino y lo receptivo. La mujer y su *naturaleza receptiva* la definieron como lo opuesto a lo masculino, a su supuesta perfección constitucional y al poder otorgado por la naturaleza a los varones a través del otorgamiento de un instrumento prolongado entre sus piernas, cuyo fin único es el de derribar todo obstáculo, cualquier resistencia. La mujer es, contrariamente, el ser carente de poder. Ella está condenada, por su receptividad, a recibir y a ser víctima.

En ciertos casos más chocantes, ella también ha sido considerada un peligro, una contaminante de ese estado de

perfección del que disfrutan los machos. A muchos varones les parece mejor separarse de ella y no dejarse *engullir* por sus carnes, que tienen el poder de ahogarlos, ensuciarlos, castrarlos y absorberles todas sus energías y fuerzas. Las capacidades receptivas de la mujer sólo deben estar dispuestas para aguantar el ejercicio del poder de los machos; si ella las utiliza de un modo menos normalizado, se la castigará con el desprecio, o el dolor de un acto violatorio, y en última instancia con el abandono.

Desde esta perspectiva, las facultades receptivas desarrolladas por muchos varones, más afectos al ser de la mujer, tienden a considerarse debilidades ridículas y vergonzantes, que se toman como evidencias de que el macho se ha afeminado, degradado, o perdido su poder e integridad ejemplar, y por ello estar sujeto a sentimentalismos, sumisión, y lo que es peor, a dejarse dominar por otros machos más fuertes y agresivos.

Las falsas creencias y dramáticos prejuicios han terminado estableciendo que es casi una desgracia poseer órganos sexuales receptivos, ya que eso implica sufrir la posibilidad de ser penetrados, invadidos o violados alguna vez. Este temor lo experimentan varones y mujeres por igual. Ser mujer es sufrir permanentemente esta situación, que también la padece un varón que se autodefinen como receptivo. Considerar a un hombre una mujer, es la forma más usual de atacar a un varón receptivo, sobre todo cuando se manifiesta así ante otros varones²⁶.

Un gay es considerado por la ideología machista un varón frustrado de la misma calidad que una mujer poco complaciente; ambos son tildados de pobres seres que han perdido toda dignidad, y a los cuales se debe tratar con desprecio porque constituyen un mal ejemplo para los machos en desarrollo. Un varón receptivo es indigno porque puede dejarse penetrar sentimental o físicamente. Él está en contra de los preceptos machistas. Si una mujer cumple con el rol establecido, será aceptada. Es decir, en tanto pase a ser tal y como los machos la prefieren. Un gay será siempre una copia inservible de una mujer y nunca va a poder complacer con su hediondo trasero los múltiples e insaciables antojos de los machos.

26 Y no hay necesidad de que sean sexualmente receptivos, sino sólo emocional o sentimentalmente. Qué no decir de los que lo son eróticamente.

Es por este lado que se desarrollan muchos traumas e inhibiciones psicológicos resultantes de la errónea consideración de la receptividad como algo dispuesto con facilidad a la violación, a la agresión gratuita, y a cualquier tipo de intervención brutal inesperada y legalizada. Toda persona receptiva, cordial, no agresiva, complaciente y amorosa, siempre está a un paso de ser considerada estúpida, pasiva, y a sentirse, por esto mismo, sometida en todo momento a la agresividad, la viveza y la inescrupulosidad de las personas dominantes. Y es en el plano sexual, por darse en él un número mayor de intercambios directos de posiciones personales, donde con más apetito se busca la vulnerabilidad humana a través de los órganos receptores, para ejercer efectivamente la violencia y la agresión. Los machos, a pesar de su seguridad que les proporciona sus miembros, no dejan por esto de sentir temor a las violaciones de las que puedan ser objeto por vía oral o anal. He aquí otra razón para odiar la receptividad. Tener órganos abiertos y vulnerables implica una degradación para la mujer, pero también un gran temor para los machos.

Las relaciones de poder y de dominio que se establecen, ofensiva y violentamente, a través de la manipulación de la receptividad humana, pretenden en realidad someter y ultrajar no tanto el físico de la persona como su libertad y autonomía. En este sentido, los órganos sexuales receptores se han constituido en los canales por los cuales se trata de ejercer un dominio sobre la voluntad del otro, y cuando se busca penetrar con fuerza y ardor en los mismos es con el fin de conquistar de un modo más avasallante esa voluntad. Si no fuera así, dichos órganos se convertirían en el medio más importante de compenetración íntima.

Se registran, por este lado, casos en los que la explotación prostituida de los órganos receptores resulta una onerosa y sofisticada manera de proporcionarse beneficios de diversa índole. Mientras que los órganos penetradores suelen estar disponibles gratuitamente (un macho orgulloso no permite recibir una paga por complacer; por el contrario, necesita pagar a una mujer para afirmar su posición de prestigio y poder), los órganos receptores, en cambio, suelen tener un precio en

la mayoría de los casos. Los órganos genitales de una mujer, mientras más complacientes sean ante las exigencias del macho, mejor cotizados serán. En cambio, si se vuelven exigentes y se los utilizan para contrariar los apetitos mórbidos de los machos, se les pone a otro nivel y se les rechaza. Todo esto da a entender que los órganos receptores son fuente de atención de los machos, llevándolos a pensar en la mejor manera de utilizarlos para la demostración de su poder sexual y social.

Es en base a una receptividad humana manipulable y manipulada que el machismo busca afirmarse. Sin embargo, esta afirmación puede llegar a no ser efectiva en el caso de cierto tipo de macho débil, caracterizado por su temor a la receptividad femenina. La fobia a la constitución natural de los órganos receptores de la mujer, puede significar, para ciertos machos, un encubierto temor al misterioso poder que creen poseer la misma²⁷.

Cuando los machos débiles hablan de órganos receptivos castradores y absorbedores de la energía vital de los varones, se están refiriendo a cierto poder amenazador de los seres receptivos capaz de invalidar su deseo de ser fuertes y agresivos. La famosa madre castradora de sus hijos varones, la mítica vagina dentada, las mujeres demasiado agresivas, y la capacidad de muchas mujeres de exprimir las máximas potencias sexuales masculinas sin complacerse totalmente, constituyen ejemplos aberrantes de “receptividades” consideradas *misteriosas, peligrosas, desconfiables y temibles* para un conjunto de machos que tampoco ven la receptividad humana de un modo positivo. Este grupo masculino, además, es incapaz de reconocer que esas figuras “receptivas”-agresivas han sido creadas por la misma mentalidad masculina dominante. Véase, sin embargo, que ya aquí no se está ante el planteamiento de una receptividad auténtica.

Este poder castrador de muchos individuos receptivos, no exclusivo de las mujeres, no sólo ha conducido a exacerbar aún más la agresividad masculina, sino también a condenar la

27 Sin que éstos parezcan darse cuenta de que la actitud agresiva de muchas mujeres con sus órganos receptores, es la resultante de la forma como en ellas actúan los prejuicios inculcados en sus mentes por ciertos machos fuertes que adiestran de un modo grosero a la mujer tan sólo para, a la hora de enfrentarla en la cama, vencerla con más gusto y prepotencia.

receptividad misma al enfrentarla de manera negativa contra la perversidad de los machos.

Ningún resultado positivo, ni psicológico ni emocional, se sacará de este turbio juego de fuerzas machistas hirientes y de una “receptividad” negativamente dispuesta y planteada.

Así como el ser humano aspira a disfrutar de una vida libre sin la intervención de algún sistema alienador, así mismo la *receptividad* debe ser disfrutada a plenitud, sin la participación de relaciones interpersonales guiadas por el deseo de poder y de dominio de unos sobre otros.

Afortunadamente, hoy, los cuestionamientos a la sociedad machista y al tipo de relaciones humanas mantenidas en ésta, han incidido en un cambio de actitud en las personas. En este sentido, la gente comienza a estar más concienciada, no totalmente desprejuiciada, pero sí a ser un poco más abierta que antes, y a valorar la *receptividad* de un modo distinto, más positivo.

Capítulo IV

La contribución de las mujeres al desarrollo de la receptividad en los varones

El libre disfrute de sus capacidades receptivas se podría considerar como uno de los objetivos más importantes a alcanzar por los varones opuestos a la ideología patriarcal. Ahora bien, el desarrollo de su receptividad -que implica para los varones una mayor apertura individual y social hacia las mujeres, y también hacia otros varones, ya que la misma ha permanecido por mucho tiempo denegada por ellos mismos del ámbito de sus relaciones intragenéricas-, está resultando para éstos más propicio de alcanzar con ayuda de aquellas, porque han sido las mujeres, sobre todo las que han asumido una posición feminista, quienes han exigido a los varones un cambio de actitud.

Muchos varones están dejando de ver a las mujeres como seres conformistas y pasivos, y han comenzado a afrontar la inusual situación que para ellos representa habérselas con mujeres social, política y sexualmente activas, con las cuales tienen ahora la obligación de establecer unas relaciones de mayor reciprocidad. Estos varones reconocen que, ante tales circunstancias, sólo les queda asumir una actitud receptiva ante ellas. Algunos han terminado agradeciendo dicha situación ya que, gracias a la mujer, están experimentando un cambio que reconocen como positivo, en su forma de pensar y de actuar²⁸.

Ha sido básicamente gracias a la mujer que el varón ha comenzado a comportarse de un modo distinto, lo cual hace de las relaciones heterosexuales, establecidas de una manera diferente, el ámbito fundamental donde los varones están teniendo una gran posibilidad para desarrollar un estilo de vida antisexista.

Cabe preguntarse, sin embargo, si las relaciones heterosexuales, en la forma como hoy en día las mujeres y los varones liberados las plantean, ¿pueden contribuir también al

28 Muchas mujeres modernas permiten a sus compañeros disfrutar libremente y sin problemas de contactos, abrazos, caricias y expresiones físicas de cariño; pero, contradictoriamente, la sociedad sigue imponiéndole a los varones, desde muy temprano, que las manifestaciones de afecto son únicamente para las mujeres, considerándolas impropias de un varón.

desarrollo de una actitud receptiva entre los varones? ¿Podrían las mismas favorecer, por ejemplo, el establecimiento de unas relaciones más abiertas y afectivas entre los propios varones?

A continuación se analizarán los planteamientos de ciertos autores sobre cómo la unión entre un varón con un alma trastocada por las actuales exigencias femeninas, y una mujer política y socialmente activa e independiente, está ayudando a hacer del primero un ser más receptivo. Más adelante se discutirán las propuestas de algunos intelectuales varones para hacer que la receptividad desarrollada por los varones en el campo de las relaciones intergenéricas, se constituya en el fundamento para un encuentro más personal entre los mismos. Pero antes, se hará una advertencia sobre ciertas posiciones que buscan frenar y desviar los actuales avances de los varones hacia la receptividad, para lo cual se apelará a los análisis críticos desarrollados a este respecto por Julián Fernández de Quero (1996). Dichas críticas se complementarán con los análisis de Herb Goldberg (1992) sobre las trampas y mitos de la masculinidad, las cuales dificultan en gran medida el desarrollo de una actitud receptiva entre los propios varones.

La erótica de la responsabilidad: una nueva posición heterosexual obstaculizadora del desarrollo de la receptividad masculina

El siguiente análisis se basará en el estudio *Guía práctica de la sexualidad masculina* (1996), llevado a cabo por Julián Fernández de Quero, quien se dedica a cuestionar el nuevo modelo sexual que se ha tratado de imponer a los varones, al cual define como neo-machista, y cuya impronta es *la erótica de la responsabilidad*.

Este nuevo modelo de sexualidad masculina, el tercero que se ha propuesto luego de los fracasos del machismo bárbaro y del machismo romántico, comienza a establecerse al finalizar la II Guerra Mundial, una vez implantado *el estado de bienestar* fruto de la nueva sociedad de consumo, la cual dio origen a una serie de valores todavía vigentes como el tiempo

libre, la calidad de vida y el disfrute hedonista de las cosas, todo ello enmarcado en lo que Fernández de Quero llama *modelo capitalista permisivo*.

Este modelo económico va parejo al desarrollo de una nueva concepción de la sexualidad, en la cual ésta es concebida como una capacidad humana positiva para ambos sexos. Dentro del nuevo estilo de vida impuesto por el modelo capitalista permisivo, la sexualidad es considerada como uno de los elementos fundamentales del matrimonio, y así es tratada y abordada por una nueva ciencia: la sexología, la cual, según el autor, no opone ninguna resistencia a la pretensión del sistema económico de convertir la sexualidad en objeto de consumo.

Desde el punto de vista de la sexología, a la potencia sexual del varón se le sigue dando la importancia del pasado, pero de ella ha venido a exaltarse su calidad más que su cantidad, es decir, ya no se valora las veces que el varón hace el sexo sino la forma cómo lo hace. Dentro de esta nueva perspectiva, los dos miembros de la pareja se consideran sujetos de la actividad sexual, sin embargo, ahora se pretende hacer depender el placer de ella de la habilidad de él para generarlo. En efecto, al varón ahora se le obliga a asumir el compromiso no sólo de proporcionarse él mismo una nueva clase de placer, basándose ya no en la sumisión o el sometimiento de la mujer, sino en la satisfacción proporcionada con su pene a una compañera sexual muy activa y exigente. Dentro de la nueva situación socio-económica, así como el empleado se cualifica ante el dueño de la empresa por su desempeño como buen trabajador, así mismo debe cualificarse al varón por su desempeño ante su compañera como un buen amante, demostrando no sólo potencia física, sino también competencia técnica. La confirmación de su competencia técnica en la cama estará marcada por la obtención del orgasmo por parte de su compañera.

“La erótica humana se convierte en una perfecta relación laboral: la mujer pone el capital (su cuerpo), que es algo inerte y pasivo; el hombre pone su esfuerzo (tanto de *mano* como de *pene de*

obra), y el resultado es la plusvalía que se lleva ella, en forma de varios orgasmos, y el salario que le deja a él, en forma de orgasmo no precoz y satisfacción por el deber cumplido. El nuevo machismo no es el del amo, sino el del ejecutivo responsable” (Fernández de Quero, 1996: 138).

La mujer es dueña del deseo sexual, pero su placer depende ahora de las técnicas masculinas. Él debe volverse un experto para lograr la satisfacción y el deseo de ella, y procurar mantener una elevada eficacia. Este nuevo modelo sexual que, según Fernández de Quero, es promovido por los sexólogos, ha conducido a muchas mujeres a convertirse en tiranas de sus compañeros, a quienes castigan si no se esfuerzan como deben, y algunas han pasado a controlar el éxito sexual de sus parejas, manipulándolos en ese campo a su antojo. Otras, sin embargo, más sensibles, fingen tener orgasmos para no provocar en su compañero la depresión o el enojo.

Un nuevo temor ha terminado desarrollándose en los varones, el cual está relacionado con el fracaso de la actividad sexual entendida como competencia técnica. Los varones temen padecer de disfunción eréctil, eyaculación precoz o retardada o, cuanto más, no saber ligar. No son temores morales sino técnicos, ya que lo que inquieta es la disfunción del mecanismo. Cuando ésta sucede, el varón no hace otra cosa que recurrir al sexólogo “para que le repare las piezas estropeadas o le enseñe cómo utilizarlas de forma correcta” (Fernández de Quero, 1996: 139).

Este nuevo modelo sexual, según Fernández de Quero, es cuestionable por cuanto no deja de ser condescendiente con la prostitución y con la falta de calidad humana de las relaciones de pareja, convirtiendo a éstas en una actividad mecánica y productiva. La *erótica de la responsabilidad*, exalta únicamente la capacidad técnica. También reafirma el sexismo, ya que sigue considerando al varón el centro de la actividad sexual, viéndolo como el único que debe tomar la iniciativa y hacer las cosas. Además, al exaltar la importancia del pene como órgano anatómico esencial para la obtención de orgasmos, no cuestiona

la *pulsión copulatoria* (ese supuesto instinto que obliga al varón al coito y a hacer del pene el instrumento básico y esencial del placer y la sexualidad humana).

Por otra parte, este modelo impide el desarrollo de la sexualidad receptiva en los varones, ya que desestima al varón dispuesto a abrirse física y emocionalmente a una mujer sexualmente operante, por cuanto el mismo no busca sino reafirmar su competencia para producir orgasmos en ella únicamente a través del coito. En este sentido, refuerza el rechazo hacia los varones sexualmente receptivos. Incluso, coarta el derecho de los varones a manifestarse como receptivos frente a otros varones, porque al exigirles demostrarse unos a otros ser poseedores de las mejores técnicas de complacencia de las mujeres, suscita entre ellos la competencia y la rivalidad, dándole de este modo no sólo un sentido retorcido a sus relaciones heterosexuales, sino también malogrando un encuentro más afectivo entre ellos.

A muchos varones les resulta vergonzoso no sólo sentirse o mostrarse receptivos, sino también no demostrar competencia en satisfacer arduamente a una mujer sexualmente exigente. Y si otro varón logra hacerlo, supóngase con la propia mujer, entonces la culpa y el remordimiento son dobles.

“La responsabilidad de ser el proveedor de los orgasmos de la compañera, tal como lo exige el nuevo machismo del tercer modelo, desencadena un círculo de angustias cuyas consecuencias explican el aumento considerable de consultas de terapia sexual” (Fernández de Quero, 1996: 144)

Dentro de este nuevo modelo machista, con el que por supuesto no están de acuerdo muchas mujeres, a los varones les resulta difícil permitirles a ellas tomar la iniciativa, y mucho más, disfrutar del placer de sentirse solicitado y seducido por ellas. Es un modelo que no les da permiso a ellos para “cerrar los ojos plácidamente y concentrarse en las sensaciones que le provocan las caricias activas de su compañera...” (Fernández de Quero, 1996: 144).

Según Fernández de Quero, sólo la conquista de la receptividad permitirá al varón abrirse a nuevos horizontes y posibilidades de bienestar. Porque asumir esa parte receptiva e integrarla en su erótica, lo conducirá a romper:

“la dependencia hormonal de la pulsión copulatoria, dejar de comportarse como cualquier macho animal ciegamente lanzado a la cópula por los Mecanismos Innatos de Desencadenamiento, avanzar un grado más en la humanización de su comportamiento sexual; algo que a la mujer le fue dado por necesidades evolutivas y que los varones pueden lograr de manera libre y consciente. Es el principal logro de la nueva sexualidad masculina” (Fernández de Quero, 1996: 145)

Una nueva erótica masculina basada en el desarrollo de la receptividad en los varones

Fernández de Quero sostiene que en una nueva relación erótica con la mujer, el varón debe afrontar la relación sexual como una relación entre iguales. El placer será responsabilidad de cada uno. Se dará un acuerdo de intereses como consecuencia de la comunicación mutua y sincera de los deseos de ambos, y de la reciprocidad puesta de manifiesto por los dos en la relación. En esta nueva situación, el varón ya no se verá obligado a cumplir exclusivamente con un papel operante en la relación sexual, sino que disfrutará también asumiendo un rol receptivo, lo cual le permitirá, por ejemplo, concentrarse en sus sensaciones, mientras se deja acariciar y besar por su compañera.

El varón podrá disfrutar de un erotismo más amplio como el que ahora está desarrollando la mujer liberada, el cual contribuirá a prolongar su excitación en función del placer, y utilizar el acto de penetración sólo cuando lo considere necesario, y no para la competencia sino para el logro de sus reales deseos. También cultivará la receptividad cuando la

situación lo requiera. De este modo disfrutará de un más amplio placer alternando los roles sexuales *operante* y *receptivo*. La relación erótica con la mujer se hará así más igualitaria, más lúdica, sin el carácter exclusivista y mecánico habitual.

Esta nueva erótica masculina ayudará a eliminar el falocentrismo:

“El nuevo varón descarga a su pene de la responsabilidad erógena que poseía, integrándolo en la actividad sexual como un órgano anatómico más, con la misma capacidad erótica que pueden tener los dedos, las manos, el pecho, la boca, etc. Ya no es especialmente importante obtener los orgasmos, de él y de su compañera, mediante el coito, sino que se pueden lograr con otras técnicas sexuales, como la masturbación mutua, los contactos bucogenitales, el coito anal, la caricia de los senos o del clítoris, etc.” (Fernández de Quero, 1996: 147)

Cuando la pareja aprende a obtener placer por otras vías, el coito pierde su protagonismo y el pene interviene en la relación sin agobios ni exigencias. En este campo, el varón se iguala a la mujer, al asumir ambos, indistintamente, los roles operante y receptivo, según lo requiera la situación y sin vergüenzas. El varón seguirá disfrutando de la iniciativa de acercarse, dar el primer paso, pero también coqueteará impúdicamente con el brío que igualmente decida imponer la mujer, ante el cual responderá dejándose querer.

La nueva erótica masculina hará además que la relación del varón con otros varones sea más expresiva y grata, más afectuosa, tierna y divertida:

“En las relaciones con los demás hombres desaparece el fantasma de la homosexualidad y la consecuente rigidez en sus conductas. Los abrazos, las caricias, las expresiones afectuosas, los besos de

saludo y despedida, así como ir cogidos del brazo pasan a ser conductas integradas en sus relaciones de forma natural, como ocurre en la actualidad entre las mujeres, sin que dicho comportamiento se confunda con la elección del objeto sexual, que es otra cosa. El varón homosexual establece sus relaciones sexuales y afectivas con naturalidad y sin complejos, y el varón heterosexual asume el hecho de la homosexualidad sin hostilidad ni miedos infundados” (Fernández de Quero, pág. 153).

Pero, tal como lo señala el autor, el cambio apenas ha comenzado. En algunos varones, los rasgos de esta nueva erótica masculina se manifiestan aún de forma aislada e inconexa. Sin embargo, es innegable que un nuevo modelo se está forjando, abriéndose paso poco a poco, y expandiéndose a medida que la nueva erótica femenina siga desarrollándose y exigiendo un cambio más amplio de actitudes a los varones.

¿Están las relaciones heterosexuales constituyéndose en un campo de liberación real para los varones?

Se discutirá ahora la forma cómo analiza la situación actual de la pareja heterosexual Herb Goldberg, en su obra *Hombres, hombres. Trampas y mitos de la masculinidad* (1992).

Según Goldberg, el varón actual se encuentra en un atolladero. Se mantiene en un precario equilibrio y está a punto de venirse abajo con un mínimo empujón, ya que carece de la flexibilidad de la mujer, a quien, por el contrario, le ha resultado más fácil asumir muchas de las actitudes y algunos roles positivos tradicionalmente atribuidos al varón. Él sigue atrapado en su rígida pose masculina y es severamente castigado cada vez que se aparta de ella.

“A diferencia de algunos de los problemas de las mujeres, los de los hombres no se cambian de manera fácil mediante la legislación; el hombre

no tiene blancos evidentes y claramente definidos contra los que descargar su rabia; sin embargo, está oprimido por las presiones culturales que le han arrebatado sus sentimientos, por la mitología de la mujer y por su manera distorsionada y autodestructiva de verla y de relacionarse con ella, por la exigencia que pesa sobre él de actuar como un hombre, que bloquea su capacidad de reaccionar, emocional y fisiológicamente, a sus impulsos internos, y por un odio generalizado por sí mismo que hace que sólo se sienta cómodo cuando funciona bien uncido a su yugo, y no cuando vive con alegría y dedicado a su desarrollo personal” (Goldberg, 1992: 21)

Muchos varones, sigue señalando el autor, han reaccionado a las reivindicaciones femeninas acusándose de las mismas cosas que ellas le reprochan, y desarrollando una actitud de desprecio hacia sí mismos. Algunos, incluso, han terminado dándole la razón a las feministas extremistas, al respaldar su consideración de los varones como una pandilla de opresores perezosos, egoístas, lujuriosos y depravados.

Ciertamente, algunos varones decididos a dejar de ser machistas, han terminado desarrollando un sentimiento de culpa y de vergüenza, alternando entre la reprensión, la admonición y la prédica, sintiéndose de verdad los malos de la película. El tono y el talante de los esfuerzos realizados hasta ahora por muchos varones pro-feministas, han sido de autoacusación, odio a sí mismos y repetición de las reivindicaciones de las mujeres.

En las sociedades donde ha habido un mayor auge de los movimientos de mujeres, muchos varones se han unido a grupos masculinos pro-feministas básicamente para complacer o impresionar a sus compañeras, o para aprender cómo tratar o conservar a sus consortes o novias recientemente liberadas. En algunos de esos grupos se fomenta en los varones la intelectualización de sus emociones y sus reacciones hasta despojarlas de toda vitalidad. En realidad, interiorizan las

voces de las feministas más extremistas. Ahora, una nueva competitividad de una clase más sutil impregna el ambiente masculino: la competencia por ser el menos competitivo y el más libre de los lugares comunes del machismo.

En la actualidad, muchos varones están asumiendo una actitud de despegue emocional, y se están dedicando a abandonar el cultivo de las relaciones interpersonales homosociales, desempeñando un papel pasivo en sus relaciones con las mujeres. Según Goldberg, se trata de un patético pero frustrante intento para dejar de ser machistas.

El varón machista, en su infancia, suele vivir una estrecha relación con la *madre tierra*, pero cuando llega a la adultez es empujado, de manera contradictoria, a buscar una esposa buena, como su madre, pero que, a la vez, sea una mujer ante la cual pueda ejercer y afirmar su hombría. Sin embargo, de acuerdo a Goldberg, el varón actual encuentra no a una mujer sumisa, sino a una compañera fuerte y activa, cuyo carácter, por una parte, lo desmotiva y conduce a buscar fuera del matrimonio a otras mujeres más gráciles y menos exigentes; pero, por otra parte, lo inhibe de buscar amantes por miedo a sus represalias. También se trata de una compañera con una mentalidad independiente, con los recursos necesarios para abandonarlo cuando lo considere indispensable. El varón que procura dejar de ser machista, se encuentra a la vez emocionalmente dependiente y ligado a una mujer ahora menos dependiente del varón.

El matrimonio lo lleva a establecer un fuerte vínculo con su esposa, pero esto lo ha convertido en un ser aislado del antiguo mundo masculino. Tiene pocos amigos varones, ha reprimido su interés por otras mujeres, e incluso se ha convertido en un padre pacífico aunque todavía poco implicado en la crianza de sus hijos. Todas sus necesidades están orientadas hacia la mujer.

“El hombre se ha aislado y alienado de los otros, supuestamente para traer a su mujer el botín de su victoria en la competición. Ahora su mujer también se revela como su competidora y hasta su enemiga potencial, al dedicarle encendidos

calificativos como “cerdo machista”. No sólo ha perdido a su “madre tierra”, sino que es presa del miedo y la confusión, se arrastra suplicando ser liberado, no necesariamente en beneficio propio, sino más bien para complacerla a ella” (Goldberg, 1992: 37).

Muchos varones ven en la mujer a un ser tan o incluso más fuerte que ellos, capaz de vivir en forma independiente. Por otro lado, algunos se autodegradan culpándose por sus necesidades egoístas, sintiendo temor de hacer valer sus viejos derechos frente a su compañera. Han renunciado a sus propias actividades, como salir a tomar una copa o hacer deportes con sus amigos, jugar a las cartas una noche a la semana o irse de excursión una vez al mes. Todas las mañanas van a trabajar y por la tarde o la noche regresan a sus casas para reunirse nuevamente con sus compañeras e hijos.

El varón sigue sintiéndose oprimido por dilemas irresolubles. Debe perseguir el éxito con todas sus energías, para conseguir el sustento para su familia, pero esto le reduce su capacidad de compromiso en su relación amorosa. Y si no persigue el éxito con todas sus energías, se vuelve menos deseable para una compañera competitiva, exigente e independiente. Su sensibilidad inhibida, su *gentileza* y su actitud reprimida hacia su mujer, pueden conducirlo a buscar a escondidas a otra mujer para disfrutar de un momento de desahogo y egocentricidad, pero luego le ataca el remordimiento. También se le ha hecho difícil expresar sus emociones, rabia, y padecimientos a su compañera, por el temor a su descalificación, reprensión o abandono.

A lo anterior se agrega el reconocimiento del varón de encontrarse inmerso en una cultura intolerante hacia su expresión emocional, por lo que también le resulta difícil armarse de valor para solicitar ayuda, incluso a profesionales, para resolver sus problemas personales, maritales y sociales. Se le sigue negando el derecho a mostrar su debilidad, por ejemplo, ante sus compañeros de trabajo, por temor a la reacción de éstos o del jefe, quienes seguramente lo considerarán no confiable

para la realización de una transacción difícil. Y qué no se le dirá si se le ocurre acariciar a un compañero de oficina, o expresar su furia hacia un directivo injusto, o simplemente manifestar abiertamente su deseo de no actuar, dejando a otros asumir la responsabilidad; o confesar y admitir sus temores ante un reto difícil en el trabajo. Incluso, en su vida personal, ante sus amigos o ante su mujer, la expresión libre de sus sentimientos continúa siendo muy limitada. El varón se inhibe de mostrarse sensible, procurando con ello evitar ser tachado de ineficaz e incompetente, ya que se sabe inmerso en una cultura en la cual se considera que la expresión emocional del varón, retardaría su ritmo y lo distraería inevitablemente de la ejecución de las labores socialmente establecidas como importantes. Además, sus competidores insensibles se adelantarían y terminarían aprovechándose de su debilidad y del terreno que no pudo conquistar. “Tocar a otra persona, expresar sentimientos y relaciones con los demás son experiencias traumáticas que se evitan a toda costa” (Goldberg, 1992: 71)

Toda esta situación conduce a muchos varones a sentirse anestesiados y robotizados por una fuerte socialización que ha reprimido y negado casi toda la gama de sus emociones y sus necesidades humanas, obligándolos a actuar de acuerdo con el patrón masculino establecido. Se le enseña a no ser dependiente, ya que eso supondría la posibilidad de hacerse víctima de otros varones con un modo de pensar y de actuar menos emocional y más altivo.

Por otro lado:

“Tumbarse y no hacer nada le resulta extremadamente amenazador al hombre que ha aprendido a equiparar la masculinidad con la actividad, la lucha, la competición y la superación de los obstáculos. A su entender, pasividad equivale a feminidad” (Goldberg, pág. 75)

Educado desde muy temprano para ser completamente activo, en su adultez, siente que el tiempo no invertido en

alguna actividad con algún objetivo, o en algún tipo de trabajo productivo, es tiempo perdido. El no permitirse descansar, dejando el relevo a otros, le conduce tempranamente al padecimiento de enfermedades.

También, desde niño se le enseña a ver a los otros congéneres como sus enemigos o rivales potenciales. La necesidad de proteger su imagen masculina le impide revelar a los otros sus puntos flacos y debilidades. Cuando los varones están juntos, sus deseos de competencia y el temor a la homosexualidad, además de la necesidad de mantener una imagen masculina, inhiben el desarrollo de sus lazos afectivos. Sólo se permiten discusiones sobre chicas, automóviles, deportes, política y negocios. El condicionamiento hace que se sientan molestos u ofendidos si se les besa o abraza, sobre todo ante otros varones. Ellos deben mostrarse siempre como seres intocables, fríos, reservados y sin necesidad de asumir actitudes consideradas *femeninas*.

El miedo a ser tildado de *mujercita* obliga al varón, en ciertos casos, a mostrarse cruel con los otros varones receptivos. Ridiculiza a aquellos con una conducta *afeminada*, buscando reafirmar ante los mismos su actitud de macho.

Aunque hoy se exhorta a los varones a mostrar sus sentimientos, sus defensas contra los mismos son tan poderosas y profundas y tan íntimamente relacionadas con su imagen varonil, que se encuentran prácticamente atrapados²⁹, resultándoles muy difícil darle rienda suelta a sus sentimientos. Quizás acepten manifestar alguna emoción, pero sólo en el hogar, no en público.

“En consecuencia, todas sus relaciones son poco sólidas, frágiles y explosivas por el gran desequilibrio existente entre su yo interno y el externo... Las defensas contra los sentimientos lo empujan a apartarse más y más de sus relaciones.

Tiene que mantener a los demás a distancia para

29 Muchas mujeres modernas permiten a sus compañeros disfrutar libremente y sin problemas de los contactos, abrazos, caricias y expresiones físicas de cariño; pero, contradictoriamente, la sociedad sigue imponiéndole a los varones, desde muy temprano, que las manifestaciones de afecto son únicamente para las mujeres, considerándolas impropias de un varón.

poder mantener el control. El resultado es que se encuentra cada vez más solo, alienado, paralizado y con una sensación cada vez más profunda de futilidad en las relaciones” (Goldberg, 1992: 89)

El freno a la expresión de sus emociones, está estrechamente relacionado con la alienación y la desconfianza existente entre los varones, las cuales son más evidentes en los terrenos más competitivos como los deportes o los negocios. Estas actitudes constituyen una reacción contra el impulso temible y amenazador de buscar intimar con sus congéneres. A medida que el varón se hace adulto, sus amistades con otros chicos se ven contaminadas por la persistente comparación con ellos. Se le dice que nada malo hay en tener amigos, siempre y cuando considere más importante ser mejor que ellos. A medida que crece, los otros chicos se hacen cada vez menos amigos suyos, hasta pasar a ser vistos como amenazas potenciales para su propia persecución del éxito. Debido a ello, el joven comienza a mostrarse más cauteloso ante otros muchachos, ocultando sus sentimientos, deseos y debilidades. Y cuando es algún compañero quien se muestra emotivo, se sentirá incómodo y su reacción será la de desconfiar de ese otro varón que no es capaz de controlar sus emociones.

“Para entonces su relación con la mayor parte de los hombres es distante y cautelosa; incluso se siente un poco paranoico con respecto a la mayoría de ellos; no se trata de una paranoia ‘loca’, sino ‘realista’. Esto es, a medida que asciende por la escalera del éxito, se da cuenta de que mira hacia atrás para ver quién se está acercando a sus posiciones. Vigilará a los que se encuentran a su nivel para ver si están avanzando más rápidamente que él o dificultando su avance. Y mirará a aquellos que se encuentran por encima de él con cautela e inseguridad, porque tienen poder sobre él y pueden influir en su futuro. Le

preocupa lo que piensen de él y que aprueben o no lo que hace.

El mirar hacia atrás, a los lados y hacia arriba, creará en él una tensión y una ansiedad crónicas, una sensación de cautela y de peligro que hará difícil, si no imposible, que mantenga una relación íntima y de confianza con la mayoría de los demás hombres” (Goldberg, 1992: 158)

Dos varones solteros que hacen amistad, sólo deben hablar de conquistar mujeres. Disfrutar de la mutua compañía tendería a generar ansiedad en relación con los sentimientos e impulsos homosexuales. Una preocupación terrible se desata en las personas cuando un varón trata a otro con cariño y simpatía. Aún no se permite al varón disfrutar del simple placer de estar juntos a otros varones, sin otro propósito que el de satisfacerse con la compañía y el apoyo mutuos.

Aunque en ciertos sectores se encuentra a muchos varones apoyarse unos en otros en su esfuerzo por liberarse, todavía les cuesta establecer modos de relacionarse más alegres, lúdicos y espontáneos. En cambio, se observa entre ellos una nueva y sutil forma de competición por ser el menos machista.

La camaradería entre los varones también ha sido reprimida por los celos de la mujer, quien considera los coqueteos de sus compañeros con otras mujeres más fácil de afrontar al poder interpretarla como una traición a la confianza depositada en él; pero una relación entre su compañero y uno de sus camaradas le resulta difícil discutirla.

¿Cómo pueden los varones resolver este conflicto manteniendo la colaboración y confianza de sus compañeras?

Según Goldberg, el varón ha de reconocer los aspectos beneficiosos del resurgimiento de la mujer como un ser independiente, seguro de sí mismo y operante. Por su parte, la mujer no puede seguir apoyando la fantasía de la *madre tierra*. Ella no sólo está redescubriendo su deseo de ser valerosa,

independiente, creativa, cálida, cariñosa y segura de sí misma, sino también reconociendo la necesidad de tener un trabajo importante y unas relaciones de reciprocidad, enriquecedoras y no masoquistas con su compañero. Y ésta es la situación que él debe aprovechar para renacer también como una persona plena, ingresando a la realidad emocional total. Para lograrlo, debe desprenderse de esa fantasiosa imagen que se ha forjado de ella como un ser frágil, dependiente y puro, y de su visión de sí mismo como alguien siempre fuerte, independiente y sexualmente activo: “Cuando la mujer rechaza su papel de pura reacción pasiva, el hombre ahora puede liberarse más fácilmente de la culpabilidad crónica que procede de ser la persona que *actúa*, mientras que ella se limita a *reaccionar*”. (Goldberg, 1992: 38)

En la actualidad, el varón se está liberando de la obligación de tener que responsabilizarse de la mujer, y ella se está convirtiendo en una persona abiertamente segura de sí misma e independiente, sin necesidad de controlarlo y manipularlo a él por medio de la asunción de una imagen indefensa y frágil.

En este proceso de renacimiento compartido por ambos, él no sólo debe desprenderse de su visión distorsionada de la mujer, sino que también ha de consentir en compartir la responsabilidad de los problemas con ella. Su competitividad manifiesta u oculta, que llegaba incluso a la violencia, ya no se justifica como algo necesario para la supervivencia de su compañera y su familia. Además, ya no tiene la necesidad de luchar con otros varones para demostrar sus méritos como protector y proveedor.

Ahora, puede enfocarse en sí mismo y en sus necesidades sin sentirse egoísta o culpable, del mismo modo que ella está comenzando a reconocer las suyas. Así como ella ha manifestado su rechazo hacia muchos roles del pasado, él también requiere comenzar a mostrar sus sentimientos de rechazo hacia el papel de diligente proveedor, de varón siempre fuerte y sobreprotector.

El varón tendrá que aprender a reconocer y manifestar ante la mujer su deseo de ser satisfecho afectivamente en forma directa y con sinceridad, si no quiere morir de inanición emocional. Ya no tiene porqué buscar destruirse psicológicamente a sí mismo,

ni continuar con su papel de héroe duro, o mantener la distancia con sus congéneres.

“La ‘madre tierra’ ha muerto y ahora también puede morir el macho. El hombre puede revivir como una persona plena. Ya no tiene necesidad de hacer la función del ‘gran papá’ poderoso, y con éxito. Ya no tiene por qué tolerar los humillantes dobles raseros y ocultar su masculinidad única. Ya no es responsable de los sentimientos de satisfacción y bienestar de la mujer. Cuando ella es ella, con su feminidad y su personalidad, totales y poderosas, y él es él con su masculinidad y su personalidad plenas, pueden empezar a disfrutar de las realidades y alegrías de una relación auténtica, interdependiente y genuinamente satisfactoria” (Goldberg, 1992: 42)

Tampoco debe tener sexo si no se siente verdaderamente interesado. En este campo, no necesita actuar con prepotencia, por deber, o amabilidad. Él puede decir no si no siente deseo. Su imagen como una máquina sexual ha de desecharla, al igual que los antiguos imperativos referentes a las obligaciones del varón para satisfacer a las mujeres. No ha de obsesionarse por los orgasmos de ella. Puede concentrarse un poco más en sus propias reacciones y en su placer, y además respetar, apreciar, escuchar y aprender de las reacciones de su propio cuerpo. Su objetivo ya no es el de ser potente, sino el ser fiel a sus reacciones y aprender cuáles son sus verdaderos sentimientos, asumiendo la responsabilidad por ellos.

No han de preocuparle tanto las técnicas sexuales, sino si realmente está experimentando una falta de pasión o su ausencia total. Su nueva opción es la *receptividad*, es decir, dejar a su compañera hacerle el amor. Al permitir a la mujer asumir parte de la iniciativa, el tendrá más ocasión para relajarse y disfrutar de todo lo que ella quiera hacerle.

Se trata de desarrollar el interés por una relación entre dos

personas libres, responsables y capaces de expresar sus deseos. El varón debe buscar manifestar sus necesidades, compartir sus sentimientos y confiar en que su compañera sabrá responderle y actuar del mismo modo.

El varón liberado y comprometido con una mujer segura, sentirá también la necesidad de una relación de camaradería con otros varones, por lo cual buscará el modo de establecerla. Por supuesto, el camino conducente a esa camaradería sigue siendo difícil y muy arriesgado para ellos. Para emprenderlo es fundamental tener una clara conciencia de la necesidad y el valor requeridos para el mantenimiento de una relación de este tipo.

“Es mucho más difícil comenzar, porque mientras la relación hombre-mujer tiende a entablarse sobre la base de la atracción sexual, la reacción inicial entre hombres es por lo general de cautela, miedo a abrirse y a intimar y una cierta desconfianza. Por tanto, mientras una relación hombre-mujer puede llegar a una situación de intimidad con bastante rapidez, la relación entre hombres tiene que pasar por diversas fases de desarrollo y ponerse a prueba antes de poder alcanzar la intimidad de la camaradería” (Goldberg, 1992: 183)

La verdadera camaradería entre varones debería permitir el desarrollo del respeto y la confianza mutuos, además del disfrute de una agradable compañía. La envidia y la competitividad dejarán de estar presentes en el instante en que el desarrollo y los logros del camarada empiecen a hacerle sentir contento, como si los estuviera alcanzando él. Sentirá un interés creciente por el otro, y las cosas que hagan juntos tendrán una enorme relevancia, así como la tendrá la sencilla alegría y el consuelo de estar juntos. Una camaradería fundada sobre estas bases durará toda la vida.

¿Cuáles serán las características positivas de la personalidad del nuevo varón? La alegría, la libertad de ser él mismo, la disposición para abrirse a los demás y revelarse como

persona, la sensación de confianza y seguridad, los deseos de mostrarse locuaz y con humor, y de hacerse el tonto, el interés por explorar, ampliar horizontes y arriesgar, y la receptividad para aprender y recibir cosas nuevas cuando está cerca de otro individuo cualquiera.

Capítulo V

La construcción de un nuevo hombre

Se dedicará esta sección a poner en relación y discutir algunos planteamientos sobre la situación actual de los varones elaborados por diferentes pensadores, cuyos escritos han sido recopilados por Keith Thompson en su libro *Ser hombre* (2000). Básicamente, se revisará las ideas relacionadas con asuntos complementarios al de la *receptividad masculina*, tal como ésta se ha venido tratando hasta acá. Esos asuntos complementarios tienen que ver con la necesidad -una vez reconocido el deber de los hombres de superar el machismo en sus vidas y de disfrutar de su lado receptivo-, de buscar las maneras de afirmar una masculinidad vital y poderosa, auténticamente humana. Al final, se verá como algunos de ellos coinciden y reafirman la necesidad de implementar iniciaciones propiciadoras de la construcción de un varón pleno, el cual es definido como un varón que ha aprendido de su grupo masculino de adscripción, entre otras cosas, a hacer de la masculinidad una fuerza constructora de una vida armoniosa, progresista y feliz.

Thompson comienza haciendo un resumen de los planteamientos más importantes formulados por los pensadores que han participado en su compilación. Habla en principio de lo sostenido por Robert Bly respecto a que las luchas contra el patriarcado y la ideología sexista -en la cual aquel se apoyan llevadas a cabo en las últimas décadas por las feministas, tienen como uno de sus objetivos el restablecimiento de las relaciones con unos varones dispuestos a mostrarse más sensibles y abiertos. Pero lo mejor de esta situación es que el propio feminismo le proporciona a los varones -sobre todo, a los más jóvenes- algunas herramientas ideológicas importantes para convertirse en seres efectivamente más sensibles y ecológicos (en el sentido de no buscar causarle perjuicios a la tierra, ni iniciar guerras, ni trabajar para corporaciones que dañan la vida natural). No obstante, Bly se sorprende de encontrar que la mayoría de

estos jóvenes que han logrado, hasta cierto punto, separarse del modelo patriarcal, no se muestran felices y, algo peor, no parecen tener “energía que ofrecer” (en Thompson, 2000: 25)

El nuevo tipo de vinculación establecido por los varones con las mujeres, con quienes han aprendido a desarrollar actitudes que, hasta ayer, se consideraban exclusivas de aquellas, ha sido una etapa importante en su proceso de liberación y de humanización. Ciertamente, convertirse en suaves varones *feminizados*, les ha servido para despojarse de su imagen de héroes invencibles, rígidos, patriarcales y guerreros. Pero, ¿por qué parecen mártires sufriendo en silencio?

Aquí hace referencia a la posición de Francis Weller, para quien, en realidad, son varios los problemas causantes de ese vacío interior en los varones actuales. En principio, muchos se sienten avergonzados e incluso responsables del desprecio del padre, por haberse permitido reducir su psique para disfrutar de una relación nueva con la mujer, lo cual ha supuesto no sólo una trasgresión del modo como debe actuar un varón, sino también la pérdida de viejas experiencias vitales, que los mantenían unidos al resto de sus congéneres.

Según Frederic Hayward, tomado en cuenta igualmente por Thompson, también existen muchos varones conscientes de la opresión ejercida por los varones machistas sobre las mujeres, lo cual les hace sentir cómplices y responsables. Mientras que en la actualidad las mujeres han ganado en confianza y libertad, muchos varones han tendido a desarrollar una imagen pésima de sí mismos.

El otro asunto importante que Thompson toma esta vez de James Hilman, que está afectando la psique de los varones de las últimas generaciones, es la pérdida del vínculo amoroso con el padre. La separación del mismo se produjo hace tiempo y después de haber compartido una vida llena de felicidad trabajando juntos. Dicha separación se hizo más profunda cuando los hijos comenzaron a trabajar en una oficina y, una vez convertidos en padres, tuvieron menos oportunidad de compartir el trabajo con sus propios hijos. Ahora, el nuevo padre únicamente está en casa por la noche, y son los valores femeninos los que

se hacen más presentes en el hogar. Muchos hijos educados bajo estas circunstancias, han llegado a crecer con una imagen distorsionada de su padre, fomentada por la incomprensión de lo que éste hace fuera de su casa, y por las críticas de esos actos paternos hechas por una madre frustrada por la misma situación social y familiar. Muchas madres han llegado a inculcarle al hijo una visión negativa del padre y del conjunto de su mundo. El hijo que acepta esta clase de interpretación de la madre sobre su padre, considera su propia masculinidad desde un punto de vista femenino, con lo cual exacerba la autocrítica.

Por otra parte, muchos padres machistas, con sus actuaciones, han terminado destruyendo la imagen idealizada que el hijo pudiera tener del mismo, y esta falta de idolatría del hijo lo ha conducido a no querer superar la niñez y sobre todo su dependencia de la madre, para hacerse un hombre maduro y responsable. Algunos acaban haciéndose unos sinvergüenzas e inmaduros como el padre. Otros, tratando de resolver el conflicto, finalizan imitando algunos rasgos terribles de su progenitor. Dentro de esta situación, los fallos del padre le enseñan al hijo que errar es algo propio de la paternidad. En muchas ocasiones, compartir los aspectos sombríos es lo único que une al padre y al hijo en una empatía insana.

Ahora Thompson toma otro artículo de Robert Bly, en el que se destaca el modo en que algunos padres machistas educan a sus hijos con una mitología cargada de héroes o guerreros de increíble valentía, quienes viven únicamente para ganar, y para los cuales la derrota no proporciona ninguna clase de honor. Tratan que sus vástagos imiten a esos héroes para que se sientan realmente identificados con ellos. Pero esta perspectiva imposible, terrible y dramática a la vez, ha terminado conduciendo a muchos jóvenes a la adicción, a la locura y al suicidio.

Es necesario rechazar este tipo de situación, promoviendo en el hijo un pensamiento distinto sobre el padre, es decir, enseñarle a verlo como alguien que, a su vez, ha sido privado por las circunstancias del amor, la atención o la compañía de su propio progenitor. Se ha de ver a los padres como varones atrapados en una situación compleja, víctimas de su propia situación.

Así mismo, de acuerdo a Aaron Kipnis, otro autor considerado por Thompson, hace falta cultivar, además de la imagen de un varón creativo, fecundo, generador, atento, protector y compasivo, que vive en armonía con la tierra y la feminidad, una representación del mismo como un ser erótico, libre, salvaje, alegre, enérgico y activo. Ahora bien, esta nueva imagen viril, operante y receptiva a la vez, debería desarrollarla un varón antes de decidir concretar con una mujer una vida en común. Esto requiere del varón ir más allá de su vertiente *receptiva* hasta restablecer su lado fuerte, seguro y maduro. Pero éste es un proceso que, según Bly, aún no ha tenido lugar.

El mismo Bly sostiene que no se trata de reafirmar la masculinidad superficial del macho, ya que ésta se basa en el desarrollo de una fuerza bruta con la que ya no se puede estar de acuerdo, sino una nueva fuerza masculina más en armonía con la naturaleza, la mujer y otros varones. Empero, para encontrarla y desarrollarla hace falta primero perder la identidad colectiva (machista) forjada, fuente de su vacío e infelicidad.

Los varones de hoy buscan nuevas imágenes de la masculinidad que los apoyen en la recuperación de sus sentimientos, de la vitalidad, de la conexión con la naturaleza, de sus cuerpos, de sus hijos, de sus compañeras, y de otros varones. La necesidad de redescubrir el espíritu viril que yace dormido en su interior, es lo que mueve y motiva a muchos varones en la actualidad.

Por su parte, Thomas Moore, otro autor cuya obra es igualmente tomada en consideración por Thompson, considera que, a este respecto, el feminismo no es capaz de proporcionarle al hombre esa experiencia. Es con la ayuda de sus congéneres que los varones han de realizar su propio viaje y curarse de ese vacío. El asunto es: ¿cómo llevar a cabo con éxito ese viaje?

A esta pregunta Tav Sparks, articulado también por Thompson, acota que, en realidad, de lo que se trata es de emprender un proceso de recuperación, el cual amerita ir acompañado de un cambio de perspectiva. Este doble esfuerzo ayudará al varón a crear en el camino una nueva imagen de lo masculino, que no tiene porqué conducirlo a rechazar en su totalidad la herencia del pasado. El varón hoy tiene la necesidad de salvar lo positivo de

dicha herencia, reconociendo que las búsquedas valerosas eran y siguen siendo indispensables. También dejará un lugar en la hombría para el honor, el deber y la humildad.

El varón ha de hacer dos cosas básicas para poder desarrollar esa nueva forma de la masculinidad. La primera es arrepentirse y pedir perdón. La experiencia del arrepentimiento le permitirá añadir a esos atributos masculinos intemporales un sentido más profundo y satisfactorio, dándole de este modo un carácter distinto a la fuerza que necesita recuperar. Es decir, que a través del arrepentimiento podrá desarrollar y fortalecer esos atributos. Y es que el arrepentimiento es el resultado de la madurez y de una personalidad que se ha hecho moralmente poderosa. Descubrir esa nueva energía a través del arrepentimiento, permitirá al varón recuperar la salud, y una nueva entereza. Sólo así se celebra la profunda masculinidad, la cual únicamente de esta manera se revela.

La otra tarea, volviendo Thompson a lo planteado por Bly, será restablecer la relación perdida con el padre, lo cual implica plantear de un nuevo modo dicha relación. Ahora bien, el reencuentro con el padre supone el restablecimiento de las iniciaciones en el campo de la masculinidad arquetípica.

Se han dejado de practicar los rituales de iniciación, y los jóvenes tienen una gran necesidad de ser introducidos en los misterios de la masculinidad, siendo lo más lamentable que la cultura moderna no prevé forma alguna para formarlos en una masculinidad positiva.

El varón al no tener la oportunidad de introducirse a través de la iniciación ritual en las profundas estructuras de la masculinidad, no puede encontrarse a sí mismo. Además, psicológicamente no supera su niñez, puesto que no aprende de otros varones adultos los misterios de una masculinidad madura. La cultura actual suele propiciar el desarrollo de iniciaciones masculinas, pero las mismas sólo cumplen con el propósito de iniciar al adolescente en una forma de masculinidad desviada, chata y falsa. Siguen reforzando el desarrollo de la virilidad patriarcal, abusadora de los demás y, a menudo, de la propia vida del varón. Estas *pseudoiniciaciones* no producen hombres de

verdad, porque los auténticos hombres no son caprichosamente violentos ni hostiles. Lo único que forma son varones agresivos llenos de ansias de dominio sobre los demás, que se pierden a sí mismos y a los otros varones, al convertirlos en sadomasoquistas.

En ausencia de unos modelos adecuados de madurez masculina, y ante la carencia de unas estructuras de cohesión social e institucional para actualizar el proceso ritual, lo que se les enseña a los jóvenes es el *cada uno para sí*, lo cual termina llenándolos de ansiedad, y haciéndolos sentir al borde de la impotencia, sin apoyo, frustrados, decaídos, sin amor ni aprecio, a menudo avergonzados de ser masculinos.

Una iniciación eficaz y transformadora lograría encauzar el ego masculino para no despertar sus deseos en su vieja forma, propiciando en el joven una nueva y subordinada relación con el poder masculino. La sumisión al poder de maduras energías masculinas positivas, permitirá el desarrollo en el mismo de una nueva personalidad viril caracterizada por la calma, la compasión, la claridad de la visión y la capacidad receptiva.

Veamos ahora cómo se explicitan cada uno de estos asuntos por sus autores respectivos.

La confrontación del varón con el vacío interior provocado por su desprendimiento de las actitudes machistas

Robert Bly, en su artículo “Lo que los hombres quieren en realidad” (en Keith Thompson, 1993), señala lo siguiente:

“En los últimos veinte años el hombre se ha hecho más considerado, más amable. Pero con eso no se ha hecho más libre... [Los jóvenes] son encantadores, valiosos –me gustan- y no les interesa causarle prejuicios a la tierra, ni iniciar guerras, ni trabajar para las corporaciones. En su comportamiento y en su manera de vivir hay algo favorable para la vida. Pero hay algo que está mal. Muchos de esos hombres no son felices; no hay en ellos mucha energía... Nos encontramos así con un joven equilibrado, ecológicamente

superior a su padre, que se solidariza con la armonía del universo en su conjunto, aunque él mismo no tiene energía alguna que ofrecer” (Thompson, 2000: 52)

Según Bly, las mujeres han cuestionado el machismo y buscan relacionarse con un varón sensible y abierto, recompensándolo afectivamente cuando en la práctica se muestra así. Ahora bien, en tanto que las mujeres han empezado a desear varones más suaves, éstos por su parte han tenido ahora que dirigir sus deseos hacia mujeres que se muestran mucho más fuertes y seguras. Tal encuentro, que parece un buen arreglo, sin embargo, ha alterado la vida de los varones. En el caso particular de los varones casados que han aprendido a ser receptivos con sus compañeras, los mismos han reconocido que actuar de ese modo no es suficiente para sentirse plenamente felices. Es decir, el hecho de haberse vuelto más dulces y atentos con la mujer, no les ha quitado esa sensación de faltarles algo más en la relación de pareja y en sus vidas. Desarrollar un carácter *femenino* ha sido una etapa importante en el camino del varón hacia su liberación, pero siente que no debe quedarse únicamente en ese proceso de *feminización*, por cuanto el mismo no le es suficiente para restablecer la fuerza de su masculinidad. Para alcanzar este propósito, Bly propone al varón establecer un contacto en la profundidad de su psique con ese *hombre primitivo* oculto en su interior. Pero éste es un proceso que pocos varones logran tener la oportunidad de vivir.

El varón encontró lo *femenino*, pero no es ahí donde se ha perdido su *pelota de oro*, y de nada sirve ir hasta su compañera para pedirle que se la devuelva. Ella se la devolvería si pudiera, porque no se opone a que él la encuentre, pero el asunto es que la mujer no la tiene, así como tampoco la tiene la madre del varón. La *profunda energía nutricia*, espiritualmente radiante, del varón, no se encuentra en la vertiente femenina, sino en la *masculinidad profunda*, la cual se diferencia de la masculinidad superficial del macho. En realidad, se trata del *ser instintivo* subyacente en las profundidades de la psique

masculina, permaneciendo por mucho tiempo reprimido allí. Esta energía de la que habla Bly, no es la del macho, una fuerza bruta que los hombres conocen muy bien, sino una *acción enérgica*. Para encontrarla y desarrollarla hace falta perder la identidad colectiva masculina (machista) a través, primero, del establecimiento de una relación distinta con las mujeres, y, segundo, introduciéndose el varón solo en la espesura del inconsciente, lo cual requiere del mismo mucha disciplina y una separación temporal, estratégica, de la mujer.

Aaron Kipnis, en su artículo “Imágenes olvidadas de la masculinidad sagrada” (Thompson, 2000), hablando en un sentido más metafórico, pero apoyando la idea general de Bly, plantea que los varones actualmente buscan nuevas imágenes de la masculinidad “que nos apoyen en una recuperación de los sentimientos, de la vitalidad, de la conexión con la naturaleza, de nuestros cuerpos, nuestros hijos, mujeres, y de otros hombres” (Thompson, 2000: 63). Sostiene, al igual que Bly, que la *feminidad* no es el verdadero remedio para la sequedad que actualmente afecta la psique masculina. En los tiempos modernos se ha establecido un divorcio entre la psique viril y su propia y fecunda naturaleza profundamente masculina, afirmadora de la vida. Cita a Eugene Monick, quien en su libro *Phallos*, afirma que los varones, al romper su conexión psicológica con *phallos*, han perdido su contacto con la masculinidad primordial cimentada en la tierra, iniciando así un proceso de castración. El varón ha terminado por idealizar a la mujer y trata de cultivar su propia *feminidad* secreta, pero se ha separado de su iniciación en el campo de la masculinidad arquetípica, y lo peor es haberlo hecho no temiendo establecer con la mujer una vida en común, no obstante sin haberse formado como un varón pleno. El varón se ha despojado de su imagen como héroe invencible, rígido, patriarcal y guerrero, y ha pasado a convertirse en el mártir que sufre en silencio y en el suave varón feminizado que sirve a la diosa. Pero, además de cultivar su lado creativo, fecundo, generador, atento, protector y compasivo, para vivir en armonía con la tierra y la feminidad, le hace falta también desarrollarse como un ser erótico, libre, salvaje, alegre, enérgico y activo. Se trata de una

imagen más completa de la masculinidad, muy diferente de la promovida por los arquetipos de la cultura judeocristiana.

La importancia de aceptar una masculinidad profunda, terrestre, sirve para apartarse del modelo heroico, solar, celestial, dominante y opresor. Se trata éste de un modelo abstracto e inaccesible a la imaginación, referido más a la imagen del padre remoto y desencarnado. Pero lo mismo que la tierra, la luna no ha sido siempre el símbolo exclusivo de la feminidad, y de esto da muestras suficientes la mitología. En la masculinidad terrestre o lunar se encuentra un modelo viril que deja lugar para las fluctuaciones emotivas. El varón no tiene porqué ser siempre duro, valeroso y extravertido, también puede ser suave, vulnerable e introvertido. No sólo las mujeres, sino también los varones necesitan redescubrir esas antiguas fuerzas terrestres, y de este modo encontrar un territorio común donde se reconozcan aliados, y allí dedicarse juntos a la creación de una nueva cultura.

Thomas Moore, en su artículo “Eros y el espíritu masculino” (Thompson, 2000), nos habla asimismo de la necesidad de redescubrir el espíritu viril, ese espíritu que inconscientemente mueve y motiva a un varón, pero el cual, por prejuicios, yace reprimido en su interior. Se trata de una fuerza poderosa y creativa, llamada por él *genesíaco interno*, para distinguirla de aquella fuerza que mueve el espíritu egoísta del macho, conduciendo a éste a valorar únicamente el crecimiento económico, psicológico, territorial o financiero, o a medir el éxito del mismo con formularios, o con la conquista y colección de mujeres. Este espíritu viril que da fortaleza al hombre machista para poseer y forzar a las mujeres, lo empobrece masculinamente y lo hace un ser humano moralmente débil. Los únicos hombres humanamente expansivos son aquellos que no tienen disminuido su *genesíaco interno*.

El varón actual se siente vacío, a pesar de su buena relación con la mujer nueva. Ese vacío no lo ha podido llenar porque todavía no ha profundizado en su alma, hasta encontrar el espíritu viril genesíaco. Dicho vacío lo ha comenzado a sentir con mayor acentuación el varón moderno desde que el feminismo lo condujo a cuestionar las ideas tradicionales

relativas a la masculinidad. Pero el feminismo no es capaz de proporcionarle al varón esa experiencia de redescubrimiento del espíritu viril. Los varones necesitan de sus congéneres para realizar su propio viaje, y así poder curarse de ese vacío.

Afrontando la vergüenza y la culpabilidad

Pero hay algo más. En su artículo “Avergonzado de ser varón” (Thompson, 2000), Francis Weller sostiene que el vacío experimentado por el varón opuesto a su rol de macho, está teñido de vergüenza, y esto porque su aproximación afectiva a la mujer, ha provocado la pérdida y el apoyo del padre, quien toda su vida se ha dedicado a mantenerlo alejado del arquetipo primitivo terrestre, de lo pasional y creativo, impulsándolo a asumir un papel netamente racional. El desprecio del padre y de la comunidad masculina a la cual éste está adscrito, lo hacen sentirse responsable de haber permitido reducir su psique a un chato programa y a una simplificación de lo que debe ser un varón, con lo cual ha perdido experiencias vitales de su existencia. Reconocerse causante del alejamiento del resto de sus congéneres, no provoca, pero sí nutre su vergüenza. ¿Qué deben hacer los varones a este respecto? Según Weller, dejar de desvalorizarse, no despreciarse a sí mismos, y echar a un lado la vergüenza.

A lo anterior Frederic Hayward, en su artículo “Vapuleando al varón” (Thompson, 2000), agrega que el sexismo ha enseñado a los varones a ser dominantes, pero la realidad es que en ellos se manifiestan inseguridades humanas como en las mujeres. Los siglos de abuso masculino han tenido graves consecuencias para la salud mental del varón. Y, actualmente, son los más jóvenes o los que luchan por alcanzar la madurez, quienes más sufren, porque lo único que consiguen son arbitrariedades. Su situación se distingue por el sufrimiento que en ellos produce el reconocer que la situación de opresión que vive la mujer es culpa de los varones, frente a lo cual se sienten responsables. La tendencia actual es hacia una expansión de este sentimiento de culpabilidad en los varones. Mientras que las mujeres han ganado en confianza y libertad, los varones de hoy tienden a desarrollar una imagen negativa de sí mismos.

Hacia el redescubrimiento del cuerpo y del alma

En su artículo “Elogio de la masturbación” (Thompson, 2000), David Goff señala que el feminismo ha conducido a las mujeres, entre otras cosas, a hacerse dueñas de sus cuerpos y a ejercer un mayor control de su satisfacción sexual, lo cual les ha facilitado la conquista de su plenitud orgásmica. En efecto, el feminismo ha promovido en las mujeres una relación más grata con sus cuerpos, animándolas a tocarse, a conocer y explorar por sí mismas sus zonas erógenas, lo cual ha comportado para muchas una gran dosis de autoamor. Tal situación ha contribuido a hacer de la masturbación un acto más frecuente en las mujeres, indicando esto no sólo una liberación de la sujeción extrema a un varón para conseguir placer, sino también tratar dicha autocomplacencia como una forma de recuperar la autoestima. Pues bien, los varones que están dejando la costumbre machista de masturbarse con las vaginas de sus compañeras, han comenzado también a experimentar de esta forma autónoma, por medio de la masturbación, a la cual poco a poco recurren para recrearse y transformarse. El ejercicio de tal práctica, les facilita la exploración de nuevos caminos para regodearse con una nueva clase de amor.

Según Goff, se trata éste de un camino para la curación física y emocional, que combina la excitación de pensar en ello y el deseo de experimentar con ese lado *femenino* que se encarna en el propio cuerpo del varón –convertirse en la mujer a la que se quiere amar-. El deseo puede culminar con la ejecución de todo un ritual masturbatorio, organizado en torno a la necesidad de amar y de ser amado más que en la relajación sexual. Y ¿qué puede conseguir el varón de este *acoplamiento intrapsíquico*?

Es mucho lo que obtendría con este matrimonio interior, por cuanto con el mismo ampliaría el espectro de sus experiencias y emociones, pero, lo más importante, también le ayudaría a expandirse y abarcar su relación con otros individuos, ya que la masturbación lo hace mucho más capaz de amar y apoyar la emergencia de los atributos masculino y femenino en su pareja.

Para muchos, la masturbación se realiza de forma espontánea y es consentida en los niños; sin embargo, en la

adolescencia, termina siempre reprimiéndosela. Los adultos la retoman, pero muchos lo hacen en forma mecánica, básicamente para la distensión de la energía instintiva represada. Bajo tales circunstancias, la masturbación resulta insatisfactoria, ya que no se emplea para despertar el deseo de emergencia del aspecto psicoespiritual e instintivo. Empero, cuando se obedece a ese deseo de emergencia para internalizar la relación Yo-Tú, tal como ésta se suele mantener con la amada, dicha actividad sexual adquiere un sentido positivo y humanamente provechoso. Entonces, la masturbación se convierte en una realidad dinámica y anímicamente satisfactoria, por cuanto activa las posiciones operante y receptiva al mismo tiempo en el varón. Emerge de este modo una manifestación profundamente individualizada de la más auténtica identidad sexual del hombre. Este es un incentivo suficiente para considerar y recrear la masturbación y los rituales que pueden acompañarla.

Los atributos intemporales necesarios para el desarrollo del varón pleno

Tav Sparks, en su artículo “Hasta el infierno y regreso: la recuperación del hombre” (Thompson, 2000), narra su caída en las drogas y el alcohol, y también su proceso de recuperación, en el cual logró reinterpretar y dar un nuevo sentido a los viejos pesares de su infancia. Reconoció haber pasado toda su juventud buscando un mito cuyos héroes masculinos le ayudaran a construir una historia personal igualmente heroica. Sin embargo, la educación recibida le llevó a representarlos como héroes o guerreros de imposible valentía, que se esforzaban únicamente para ganar, no reconociendo en la derrota ninguna clase de honor. A esos héroes él buscó imitarlos para sentirse emparentado con ellos, y construir su propia identidad. El resultado de semejante identificación fue la adicción y un intento de suicidio.

Tuvo la suerte de superar tal estado, por medio de un cambio de perspectiva y la creación de una nueva representación de lo masculino. Dicho cambio no requirió, afortunadamente, del rechazo de ciertas cualidades masculinas positivas cultivadas por sus héroes imaginarios. Al final, reconoció en las mismas un

legado que era necesario salvar. Comprendió, por ejemplo, que las búsquedas valerosas eran indispensables para el varón, así como lo era el honor, el deber y la humildad. Pero consideró la experiencia del arrepentimiento como el factor fundamental para darle a esos atributos masculinos necesarios un sentido más profundo y humanamente trascendente. Ésos atributos son los que el varón actual debe perseguir y preservar.

El encuentro con el auténtico heroísmo puede conducir al varón a descubrir la valentía generada a partir del respeto al miedo, sentimiento éste que debe procurar controlarlo y no dejarse subyugar por el mismo. En esto consiste la fuerza heroica, capaz de surgir y de encontrarse en las horas más negras de la destrucción personal, sobre todo de la destrucción de nuestras facultades humanas propiciada por el machismo. A través del arrepentimiento es posible que surja esta poderosa personalidad, manifestándose en su autenticidad como sólo los mitos pueden contarla.

“El arrepentimiento me ha introducido en una nueva forma de ser guerrero y en un nuevo planteamiento de lo que es el miedo y de lo que es el valor. En mi vida invoco el valor honrando y dándole la bienvenida a toda la magnitud del miedo. La recuperación parece ser un enfrentamiento con el miedo. Toda decisión de hacer frente a lo irrecorable, iniciar un tratamiento, exponer de buena gana los aspectos oscuros de mi psique, eso es una forma de ser guerrero. Incluso he empezado a celebrar el miedo. El valor no consiste en no tener miedo. Es darle la bienvenida al hecho de que yo tengo miedo.

Esta nueva forma de ser guerrero también hace que reconsidere cualquier idea que yo pueda albergar acerca del poder” (Thompson, 2000: 142)

El desarrollo de esta fuerza interior, conduce al varón a recobrar su salud psíquica. Sólo así se celebra la masculinidad

positiva descubierta únicamente de esta manera. Y aunque es largo y difícil el camino que debe recorrer el varón para conseguirla, las ganancias que al final se obtienen con la misma resulta algo motivador.

La búsqueda de padre

Una de las principales causas de la inhibición de la receptividad en el niño, es la férrea y opresiva educación a la que es sometido por parte de un padre con una mentalidad tradicional, quien hasta ahora ha sido el encargado de amoldar al hijo a los patrones machistas establecidos. Con el derrumbe del sistema patriarcal y de la ideología machista que le sirve de base, la relación entre padre e hijo comienza a plantearse de un modo distinto.

De acuerdo con Robert Bly, en su artículo “Un padre hambriento” (Thompson, 2000), en el fondo de toda la problemática masculina se encuentra el tema del padre, más precisamente la ausencia del mismo. Desde su perspectiva, el vínculo amoroso más perjudicado ha sido el establecido entre padre e hijo.

En la antigüedad el niño y su padre disfrutaban de su cercanía y estrecha relación en el campo del trabajo. En efecto, en las sociedades preindustriales, los varones disfrutaban trabajando y compartiendo juntos los frutos de la cosecha, sobre todo en la época en que el trabajo físico era considerado algo positivo. Con la revolución industrial, los hijos fueron separados de sus padres ahora convertidos en obreros o en capitalistas, y de otros varones, y comenzaron a ser inscritos en las escuelas, en las cuales se les enseñaba que el trabajo físico era degradante, y se les incitaba a despreciar el estilo y la forma de trabajar de los padres. Los varones debían entonces perseguir una vida *mejor*, llena de limpieza, elegancia y sensibilidad.

El padre comenzó a verse como un ser ordinario e insensible, con el cual ya no era aconsejable quedarse a su lado. La separación entre padres e hijos se reafirmó en el siglo XX, cuando estos últimos comenzaron a trabajar en oficinas y, al convertirse en padres, seguían compartiendo muy poco

tiempo con sus hijos. Dentro de esta nueva situación, no sólo se produce la separación física, sino que el padre se enfrenta con la dificultad de no saber explicar a su hijo el sentido de su trabajo y el porqué es fuente de separación familiar. Ahora el nuevo padre está en casa únicamente por la noche, lo cual conduce a otra cuestión: los valores femeninos son los que se hacen más presentes en el hogar.

El hijo al no comprender lo que hace su padre a lo largo del día, llena su percepción de lo que realizan los varones adultos con sospechas, dudas, a lo cual se agrega un constante temor respecto a lo que hace su padre. Aunque el padre con su traje de trabajo aparenta una imagen exterior correcta y decente, no deja de suscitar en el hijo la sensación de estar haciendo cosas extrañas.

Pero estos demonios son más bien miedos imaginarios, que se producen porque el padre está lejos, no porque sea malvado. Revelan la ansiedad por el padre, y la confusión acerca del porqué el padre se encuentra tan distanciado. ¿Es que acaso no quiere a su hijo?

Al convertirse el padre en una figura angustiante para el hijo, éste evita tener una relación con cualquier forma de energía masculina, incluso la energía masculina positiva. Las dudas del hijo se trasladan, dada la relevancia del modelo del padre, a la masculinidad en general. La energía masculina positiva que pudiera estar representada en muchas cualidades paternas como la inteligencia, una salud robusta, una autoridad compasiva, buenos deseos, capacidad de mando, el servicio de la comunidad, el rechazo al engrandecimiento personal, ya no es apreciada por el hijo en su padre y en ningún otro varón.

En la antigua tradición, el varón crecía siendo capaz de entrar en contacto con la energía procedente de los ancianos, y también de las mujeres, pero especialmente de los maestros varones, encargados de transmitir la energía viril positiva. Hoy en día, con el derrumbamiento de la ideología machista y el avance del feminismo, parece renovarse en algunos varones ese interés deliberado por sus congéneres y la experiencia masculina. Aunque el varón ha recuperado su vertiente receptiva, ocurre que aún con esto no se siente completo. Él sigue sintiéndose

disminuido por una falta de encarnación de lo masculino fructífero, debido a su pérdida de contacto con lo masculino, representado en la figura del padre.

La solución a este tipo de situación estaría en que el hijo comenzara a pensar de un modo distinto sobre el padre, y a verlo no como alguien que le ha privado del amor, de la atención y de la compañía, sino como alguien igualmente desprovisto de todo eso por la misma actitud que ante él manifestó su propio padre y, en última instancia, por culpa de la cultura patriarcal. El hijo necesita comenzar a ver al padre como un hombre que se encuentra en una situación compleja y dramática, prisionero de su propia condición social, política y cultural.

También ha ocurrido que muchos varones han crecido con una imagen distorsionada de su padre, no creada necesariamente por los actos de éste, sino por las observaciones negativas de la madre hacia dichos actos. Las madres enseñan al hijo el primer sentido de lo que es la comunidad humana, y son muchas las que involucran en ello una visión negativa del padre y del mundo masculino al cual éste se encuentra adscrito. Cuando el hijo acepta la interpretación de su madre sobre su padre, considerará su propia masculinidad desde ese particular punto de vista femenino. El varón debe también abandonar este planteamiento y empezar a descubrir por sí mismo quién es realmente su padre, y también lo que es la masculinidad.

La destrucción de la imagen idealizada del padre

En su artículo “Padres e hijos” (Thompson, 2000), James Hillman discute el modo como la participación del padre machista contribuye a deshacer la idealización positiva en el hijo. En efecto, el padre machista destruye la imagen idealizada de sí mismo, y al acabar con la idolatría del hijo, lo convierte en un ser inmaduro que busca refugiarse en la falsa seguridad de un ideal erróneo. Semejante situación conduce a que, en lugar de iniciación, se dé en el hijo una imitación de los peores rasgos del padre.

Por otra parte, la constante observación de los fallos de su padre, le enseña que fallar es algo propio de la paternidad. El hijo crece bajo un techo roto que no protege en absoluto sus

propias faltas, forzándole a la falsedad en sus relaciones con el padre. El compartir los aspectos sórdidos, es lo que suele unir a un padre machista y a su hijo en una empatía sombría.

La necesidad de una iniciación masculina a cargo de otros varones

Robert Bly, en su artículo “La necesidad de una iniciación masculina” (Thompson, 2000), sostiene que es imprescindible introducir a los jóvenes en los misterios de la masculinidad. Nuestra cultura, lamentablemente, no prevé nada para la iniciación de los adolescentes.

En las sociedades antiguas el muchacho se hacía hombre a través de rituales, cuyo propósito era insertarlo en el mundo y en la cosmovisión de los varones adultos que se habían hecho maduros y seguros de sí mismos gracias a dichas ceremonias de iniciación. En tales sociedades, eran los hombres adultos quienes realizaban la labor de la iniciación. La misma comenzaba a desarrollarse con la separación del hijo de la madre, y su traslado a un lugar especial que los varones adultos disponían lejos del pueblo. Allí se les sometía a ayuno y a una serie de prácticas violentas. Luego, era nutrido con algún fluido extraído del cuerpo de los varones adultos. También se le enseñaban mitos, narraciones y canciones ancestrales, los cuales servían de vehículos transmisores de los valores masculinos y de su cultura.

En las sociedades modernas actuales, el niño crece en familias nuclearizadas, y el rito de iniciación a que debería ser sometido y estar en manos del padre, no se cumple por la ausencia de éste. La falta de iniciación en los misterios de los hombres, va pareja al alejamiento del adolescente de los varones adultos con los cuales ya no se identifica.

Al no tener la posibilidad de conocer realmente al padre, y al no contar tampoco con otros mentores masculinos adultos, llenos de sabiduría, se intenta derivar una fuerza de segunda mano de las mujeres. Bly señala el caso de muchos jóvenes que buscan iniciarse autónomamente siguiendo sus impulsos, haciéndolo básicamente a través de las relaciones sexuales con las mujeres. También habla de las iniciaciones de algunos

jóvenes por mujeres adultas. Pero las mujeres, aunque lo hagan de buen modo y con la mejor intención, no pueden iniciar a los varones, ya que para hacerlo la separación física o simbólica de la figura femenina es crucial.

Robert Moore y Douglas Gillette, en el artículo “Crisis en el proceso ritual masculino”, (Thompson, 2000), avalan los planteamientos de Bly, al señalar que el varón, al no tener la oportunidad de profundizar, a través de la iniciación ritual, en las estructuras de la hombría, no puede encontrarse a sí mismo, lo cual le impide alcanzar la sabiduría y la madurez. Esto hace que siga siendo un niño, por cuanto no se le ha mostrado el modo de transformar sus energías infantiles en energías de hombre. “Nadie le ha conducido a las directas y saludables experiencias del mundo interior de los potenciales masculinos”. (Thompson, 2000: 96).

El varón no iniciado no ha experimentado la sobrecogedora reverencia y maravilla que produce el misterioso y oculto manantial de la fuerza masculina. Se le priva de pasar de una forma menor de experiencia y de consciencia a otra mayor o más profunda; de una identidad difusa a otra más firme y estructurada.

“Buscamos la iniciación a la edad adulta, a las responsabilidades y obligaciones con nosotros mismos y con los demás, a las alegrías y derechos del adulto, y a la espiritualidad del adulto. Las sociedades tribales tienen en muy buen concepto, y muy específico, la edad adulta, tanto masculina como femenina, y una idea muy clara de cómo llegar a ella. Y tienen procesos rituales... para capacitar a sus niños para el logro de lo que podríamos llamar una tranquila, serena madurez” (Thompson, 2000: 99).

En las sociedades occidentales, las pseudoiniciaciones masculinas sólo cumplen con el propósito de iniciar al joven en una forma de masculinidad desviada y falsa, una *virilidad*

patriarcal, abusiva de los demás y, a menudo, del propio varón. Estas pseudoiniciaciones no producen *hombres*, porque los auténticos hombres no son caprichosamente violentos ni hostiles. En dichas ceremonias, la psicología del joven se llena de ansias de dominio sobre los demás y, en muchos casos, de desprecio hacia sí mismo, haciendo del mismo un sadomasoquista.

Una iniciación eficaz y transformadora debe doblegar el ego del muchacho y sus deseos en su vieja forma, para devolverle la vida con una nueva y subordinada relación con el poder. La sumisión al poder de las maduras energías masculinas que emanan de los iniciadores sabios y con una masculinidad equilibrada y ecológica, hará aparecer en el joven una nueva personalidad masculina caracterizada por la calma, la compasión, la claridad de la visión y la capacidad receptiva.

Para que se cumpla el ritual de iniciación debe establecerse un espacio sagrado y contar con iniciadores adultos capaces, en quienes se pueda confiar y estar seguros de que sabrán conducir a los jóvenes y los dejarán intactos pero transformados en *auténticos hombres* al terminar el proceso. El iniciador debe ser un varón que conoce el secreto, los caminos de la tribu y los mitos viriles más celosamente guardados.

Pero lo que se encuentra es una escasez de varones maduros, en quienes predomine un sentido positivo de la masculinidad, por lo que las pseudoiniciaciones siguen predominando. El problema originado por el enorme número de varones inmaduros gravita sobre la sociedad.

“En ausencia de unos modelos adecuados de madurez masculina, y en la ausencia de unas estructuras de cohesión social e institucional para actualizar el proceso ritual, lo que se plantea es el ‘cada uno para sí’.

Sólo sabemos que nos sentimos llenos de ansiedad, al borde de la impotencia, sin apoyo, frustrados, decaídos, sin amor ni aprecio, a menudo avergonzados de ser masculinos. (Thompson, 2000: 102)

Capítulo VI

La contribución del feminismo al despertar de la receptividad masculina

A las mujeres influenciadas por el feminismo y, sobre todo, a las que han pasado a ejercer alguna clase de control sobre ciertas áreas del mundo social y político, les resulta ahora más fácil y provechoso poder establecer, así mismo, un control sobre sus cuerpos y, de un modo particular, sobre las maneras de satisfacerse sexualmente en forma libre y autónoma.

“El movimiento de las mujeres, y la relativamente nueva exigencia (en los últimos veinte años) de satisfacción sexual y plenitud orgásmica, han impulsado a las mujeres a una relación más grata con sus cuerpos. Los sexólogos y las revistas populares para mujeres han animado a éstas a tocarse a sí mismas, a conocer sus cuerpos y zonas erógenas. Para muchas mujeres el medio para convertirse en orgásmicas comporta una gran dosis de autoamor” (Thompson, 2000: 162)

Con esto ponen de manifiesto el nivel de independencia alcanzado ante esos varones machistas, que siempre buscaron controlar y orientar la sexualidad de las mismas, obligándolas a satisfacer sus deseos egoístas. A los varones que comienzan a apartarse de los patrones sexistas, les será de mucho beneficio desechar la vieja forma de hacer el sexo -la cual les imponía básicamente hacer un ejercicio masturbatorio con la vagina para alcanzar el orgasmo-, como condición indispensable para poder disfrutar con las mujeres de unos encuentros íntimos y personales más variados y recíprocos.

“Los hombres están ya experimentando algunos de los beneficiosos efectos del feminismo, tanto si se dan cuenta como si no. Se están encontrando a sí mismos en unas relaciones

con mayor igualdad con mujeres enérgicas e independientes. Esas relaciones pueden exigir al principio penosos compromisos, pero finalmente llevan a una mutua comprensión que ni se soñaba en el pasado” (Thompson, 2000:147)

Si las mujeres están comenzando a liberarse de las relaciones coitales que las mantenían denigradas en un estado inmoral de pasividad, y poco a poco empiezan a disfrutar de otros modos de satisfacerse sexualmente, cumpliendo con un papel más libre y operante en el sexo, entonces los varones, si de verdad desean que sus compañeras *penetren* en sus vidas para dejar una huella significativa, habrán de aprender a disfrutar también de experiencias coitales o no distintas a las convencionales. Esto implica el desarrollo en ellos de ese otro lado –el receptivo- que yace reprimido y medio muerto.

En sus relaciones sexuales con la mujer, el varón ya no tiene porqué seguir pensando únicamente en coito vaginal, buscando cumplir con un papel exclusivamente penetrador.

“Cuando se vive la experiencia de que el orgasmo se puede obtener por otras vías, la coital pierde la centralidad que tiene en los modelos tradicionales y el pene interviene en la relación sin agobios ni exigencias. También se acaban las angustias por la eyaculación precoz” (Fernández de Quero, 1996: 147)

Descubre por este lado nuevas formas de disfrute y de comunicación extraordinarias. Dentro de este nuevo tipo de relaciones, el varón aprende a ser más atento y abierto, frente a una mujer más decidida y enérgica.

“El gran logro de la nueva sexualidad masculina es la conquista de la pasividad. Ser pasivo, dejarse seducir, o mostrarse dulce o suplicante eran antes sinónimos de poca virilidad y de

afeminamiento. Aunque muchas veces a los hombres les apeteciera tumbarse y dejar que la mujer les hiciera caricias, se reprimían para no cuestionar un modelo de ‘ser hombres’ que no les permitía estas ‘debilidades’” (Fernández de Quero, 1996: 143)³⁰

Ahora, las mujeres buscan actuar de una forma más operante ante los varones, sobre todo en sus relaciones íntimas. Esta situación comienza a despertar en ellos el deseo de una mayor apertura humana, lo cual está conduciendo a muchos a explorar una dimensión de sí mismos –la receptiva-, que antes no se habrían atrevido ni a imaginar, o por lo menos no se lo habrían planteado con la misma libertad. El despliegue de esta nueva dimensión se yergue como una de las conquistas más extraordinarias alcanzadas por los varones, gracias a las mujeres.

“Lo importante no es ya descargar la tensión libidinal en una eyaculación rápida, sino repartir esa tensión por todo el cuerpo, sentirse erotizado desde la punta de los cabellos hasta las uñas de los pies, gozar de ese erotismo difuso que ya posee su compañera, prolongar la excitación controlando el proceso de su respuesta sexual en función de su placer. De esta manera, los hombres aprenden a utilizar su tendencia sádica sólo cuando es necesario para el logro de sus deseos, y cultivan las conductas propias de su tendencia masoquista cuando la situación lo requiere, gozando con el hecho de sentirse sujeto y objeto sexual a la vez. La relación erótica con la mujer se hace más igualitaria, más lúdica, y el

30 En la primera sección de esta obra se ha sustentado, con sólidos argumentos, nuestra oposición al uso de los conceptos de *pasivo* y *activo* para definir las nuevas posiciones sexuales asumidas hoy por las mujeres y los varones liberados. No se discutirá de nuevo aquí el uso incorrecto que hace Fernández de Quero de estos términos, porque la discusión ahora se orienta en otro sentido: valorar su llamado de atención sobre la necesidad de apoyar esa apertura personal manifestada hoy por los varones frente a las mujeres.

encuentro se convierte en un juego divertido, sin el carácter serio y responsable con el que solía revestirse anteriormente” (Fernández de Quero. 1996: 146)

En efecto, cuando el varón consiente con una participación más activa de la mujer en la vida íntima y personal establecida por ambos, logra no sólo disfrutar del deseo de ella de *penetrar* en su vida de un modo distinto e inusual, sino también, y al mismo tiempo, desplegar una nueva capacidad de sí mismo, con posibilidades de goce increíbles.

“Es posible para él esperar a que sea la mujer la que tome la iniciativa; vivir el placer de sentirse solicitado y seducido; cerrar los ojos plácidamente y concentrarse en las sensaciones que le provocan las caricias activas de su compañera; tumbarse en la cama y dejarse “montar” por ella mientras disfruta viendo su cuerpo moverse encima ... La conquista de la pasividad abre nuevos horizontes y posibilidades de bienestar al varón que su tendencia sádica desorbitada anterior le impedía disfrutar. Asumir esa parte femenina que todos los varones llevan dentro e integrarla en su erótica le permite romper la dependencia hormonal de la pulsión copulatoria, dejar de comportarse como cualquier macho animal ciegamente lanzado a la cópula por los ya nombrados Mecanismos Innatos de Desencadenamiento, avanzar un grado más en la humanización de su comportamiento sexual; algo que a la mujer le fue dado por necesidades evolutivas y que los varones pueden lograr de manera libre y consciente. Es el principal logro de la nueva sexualidad masculina” (Fernández de Quero, 1996: 144-145)

Por otro lado, mostrarse como seres receptivos, conduce a los propios varones a verse a sí mismos desde una perspectiva diferente, y en base a ello experimentar unos nuevos sentimientos que, de ser bien atendidos, posibilitaría un encuentro más cordial y afectivo entre los mismos.

Un varón que disfrute de su receptividad con su compañera, podría preguntarse cuán receptivos son otros varones con las suyas, lo cual quizás lo motivaría a establecer con sus congéneres una sana conversación sobre dicha condición gratificante y humana. La curiosidad de unos hacia otros puede dar lugar al desarrollo de una revolucionaria comunicación entre ellos, e incluso a una nueva visión de sus vidas en conjunto. Al no verse ya como seres exclusivamente activos o penetradores, buscarán definirse a sí mismos de otra manera, y se admirarán de ello.

Reflexionarán sobre sus capacidades físicas y emocionales receptivas, sorprendiéndose de la variedad de placeres que les sería posible experimentar si dieran al otro la oportunidad de cumplir con el papel operante en el sexo.

Ellos pueden tomar la decisión de profundizar en este nuevo campo, comenzando, por ejemplo, por explorar sus propios cuerpos de un modo más amplio y libre, o dejando a sus parejas jugar con sus cuerpos como quieran.

Y la inquietud, el deseo o la muy natural necesidad de un varón de alcanzar la mayor compaginación y disfrute con el otro por esta vía, podrían incluso conducirlo hasta el planteamiento de nuevas exigencias humanas con un sentido ético incuestionable. En efecto, el deseo de disfrutar la receptividad implica no sólo la necesidad de sentirse eróticamente pleno, sino también la búsqueda de una real y positiva identificación y comunicación humanas con el otro.

Este sería el despliegue natural y concluyente de la receptividad en el varón. Y es uno de los nuevos derechos a conquistar por él en el presente.

El cambio en las relaciones intergeneracionales

Los varones con una mentalidad nueva están dejando de ver a la mujer como un objeto de posesión, y empiezan a

valorarla como una persona socialmente importante, con derecho a la autonomía y a una participación más activa en los ámbitos público y privado.

Gracias al feminismo, se está logrando este cambio a nivel de las relaciones interpersonales entre los sexos. Pero el feminismo, además de constituirse en un movimiento político de liberación de las mujeres, se apoya en una filosofía contestataria que también ofrece a los varones la posibilidad de reflexionar de un modo crítico sobre sus vidas, conduciendo por este lado a muchos de ellos a desarrollar una visión distinta de su papel en este mundo. En efecto, la influencia que dicha filosofía práctica ha ejercido en la mentalidad de los varones, los está motivando a esmerarse por establecer unas relaciones heterosexuales con un sentido diferente, basadas en el respeto, la igualdad y la reciprocidad. Pero, al mismo tiempo, ha contribuido a desarrollar, dentro del ámbito mismo de las relaciones heterosexuales, algunas condiciones que están propiciando un encuentro especial entre los propios varones –sobre todo, entre los más allegados, como por ejemplo, entre padres e hijos, hermano y hermano, varones vecinos, etc.-, conduciendo a algunos de ellos no sólo a dejar de actuar en forma machista ante sus compañeras, sino también a buscar relacionarse de un modo más afectivo con sus congéneres.

Algo importante está sucediendo en la vida de los varones que mantienen una relación más armónica con la mujer, que los está llevando a experimentar hacia otros varones unas impresiones nuevas, sustentadas por el deseo de dar un sentido distinto a las relaciones mantenidas entre ellos, así como a la visión que tienen de sus vidas en conjunto. Este es un sentimiento experimentado por los varones que han comenzado a cuestionar la ideología patriarcal, lo cual está suscitando el interés de todos.

Muchos varones sienten la necesidad de manifestarse como seres más abiertos no sólo ante las mujeres, sino también ante otros varones. Para ellos, las reacciones de sus congéneres son tan importantes como las de las mujeres.

Pero el asunto no se presenta en forma fácil para los varones persistentes en sus roles tradicionales, debido a los prejuicios que aún pesan sobre sus mentes. Y no menos fuertes

son los temores suscitados en los propios varones pro-feministas, quienes diariamente se enfrentan al rechazo y a la discriminación tanto de varones como de mujeres con una mentalidad machista, sobre todo cuando hacen una manifestación pública y espontánea de su receptividad.

“Esta puede ser una tarea difícil de llevar a cabo en un período de incertidumbre, cuando los prototipos tradicionales de la masculinidad estructurados en términos que describen a los hombres como “los que se ganan el pan” y “proveedores” se han venido abajo... Los hombres aprenden a reservarse sus propias ansiedades y miedos al proyectar una cierta imagen pública de ellos mismos. A veces, esa aflicción interior puede crecer en la medida que a los hombres les persigue un miedo que, de mostrarlo, el varón sería seguramente marginado. La rabia puede volverse contra uno mismo...” (Seidler, 2001: 3 –en línea-).

La mayoría de los varones siguen temiendo la receptividad, ya que el desarrollo de la misma implica adoptar una posición comprometedora –antimachista-, sobre todo frente a otros varones: “... como la mayoría de los hombres, me muestro débil cuando llega el momento de decirles a otros hombres que su sexismo resulta inaceptable para este único compadre, por lo menos”. (Thompson, 2000: 145)

En algunos varones ese temor puede resultar -por sus serias consecuencias psicológicas- más fuerte que la necesidad aún más sentida de encontrar la liberación emocional con ayuda de sus congéneres:

“Me sorprendería que hubiese un solo hombre que leyese estas líneas que estuviese genuinamente libre de complicidad con esta forma de sexismo. Hemos de tener valor y saltar por encima de ello para que otros hombres cesen

en sus chistes sexistas y sus comentarios, sin que importe la incomodidad social que eso nos cause. Hacernos responsables de nuestro propio sexismo y del de otros hombres es una cuestión de fondo; pero también es un giro positivo. Al aceptar la responsabilidad por otros hombres mantenemos la esperanza de otra forma de comunicación y relación con ellos, más allá de los chistes de autobombo. Por el momento nuestras amistades masculinas se mantienen a menudo a un nivel ritualizado. Rara vez exponemos nuestras ansiedades y sentimientos más profundos, reservándonos en cambio para una o dos mujeres seleccionadas. Pero nuestras amistades masculinas podrían ser más valiosas para nosotros” (Thompson, 2000:146)

Persiste además la realidad de encontrar a muchos varones dominando a otros varones. Esta situación hace que, por un lado, los varones dominados no sientan la más mínima simpatía por los varones dominadores; y, por el otro lado, los dominantes no muestren ninguna condescendencia hacia aquellos a quienes aplastan. Si pretenden vivir un cambio real, han de romper con esta situación, la cual, por cierto, refuerza la desigualdad ya existente en las relaciones heterosexuales.

Una nueva masculinidad antisexista y antihomofóbica³¹

La fuerza generada por los cambios que han tratado de establecer los varones antimachistas, ha de constituirse en un antipoder. La masculinidad que buscan desarrollar estos varones, ha de afirmarse como contraria a la agresividad, la

31 La homofobia se concibe aquí en un sentido amplio como “el temor que tienen los hombres a los hombres mismos, el miedo a la antropofagia por parte de esos ‘iguales’ a quienes no llenan los zapatos del verdadero hombre, de ese modelo de masculinidad vigente en la sociedad occidental actual” (Hernández Rodríguez, 2000: 3). En este sentido, una actitud antihomofóbica supone un cuestionamiento a la aversión irracional de un varón de abrirse afectiva o físicamente a otros varones.

competencia y la dominación de sus congéneres. Ahora bien, tal clase de antipoder tendría éxito si fuese impulsado en forma conjunta por todos los varones, a partir de una relación política positiva establecida por los mismos.

El antimachismo en los varones implica aprender a respetar, honrar, estar atentos e interesados unos en otros. Y, por qué no, en comenzar a verse unos a otros como seres atractivos. El varón que sienta horror o repulsión ante la idea de intimar en cualquier sentido con otro varón, debería replantear sus propias ideas y sentimientos sobre sus congéneres, e incluso sobre sí mismo. Poder disfrutar de la receptividad con otros varones, por ejemplo, por medio del establecimiento de una amistad profunda, sería un indicador de un mayor acercamiento afectivo entre ellos. Porque mientras no puedan encontrar junto a otros varones la posibilidad de un compromiso íntimo, estarán negándose a sí mismos la oportunidad de conocerse e intimar realmente. Mientras más afecto haya en la comunicación establecida entre los varones, más oportunidad tendrán de afirmar su masculinidad de un modo más positivo. El deseo de los varones de intimar entre sí es un derecho inalienable que todos deben respaldar.

Muchos varones sensibles sienten la necesidad de un acercamiento semejante al conseguido por las mujeres, para tener un espacio personal donde poder comunicarse e intimar con holgura y como nunca han tenido la oportunidad de hacerlo. La búsqueda de ayuda y apoyo en sí mismos les permitiría ganar una nueva estima y autoconfianza. Si antes fueron insensibles, rivales y egoístas entre sí, ahora ven la conveniencia de aprender a ser dependientes y recíprocos unos con otros.

Al mismo tiempo, ha de suceder un movimiento opuesto al acontecido con las mujeres en su proceso de liberación. Mientras que las mujeres afirman su autonomía ante los varones machistas, no dejando por ello de pensar y desear efectivamente reencontrarse con unos varones con otra clase de mentalidad³²,

32 En el campo político, los varones deben actuar del mismo modo que las mujeres. La lucha feminista las ha conducido a unirse para establecer planes de acción social y política, y éste ha de ser también el objetivo a perseguir por un movimiento de liberación propiciado por los varones. El movimiento de liberación de las mujeres ha estado signado primeramente por una separación estratégica de los machos, seguido de una búsqueda de

éstos, en cambio, que siempre se han mostrado egoístas e individualistas en todo, precisan ser menos autónomos y competitivos, y pasar a ser más abiertos, altruistas y amorosos:

“... del mismo modo que las mujeres han descubierto la libertad para explorar sus deseos y necesidades propios, separándose de los juicios y evaluaciones de una masculinidad dominante, los hombres también necesitan tomarse su tiempo y su espacio para explorar las formas de masculinidad que han heredado. Esa es la tarea de los hombres, definir las masculinidades particulares que han desarrollado para tenerlas en cuenta” (Seidler 2001: 5 –en línea–)

Así como no se puede estar a favor del separatismo entre mujeres y varones, tampoco se puede seguir sustentando el separatismo entre los propios varones. El movimiento de liberación propiciado por algunos grupos de varones profeministas no sólo ha de contribuir a restablecer las relaciones intergenéricas sino también las intragenéricas.

La lucha política y social mantenida por las mujeres ha tenido como propósito fundamental hacer que los varones compartan el mando del mundo con ellas. En el campo social y político, los varones tienen la oportunidad de separarse de la obligación de ser los controladores y responsables exclusivos, y valorar y aceptar la capacidad de mando de las mujeres, aprendiendo por este lado muchas cosas positivas de ellas.

“El movimiento de liberación femenina ha supuesto un estímulo para que algunos hombres acepten a las mujeres como sus iguales en áreas más amplias de la vida. Esos hombres han elegido aprender y cultivarse a partir de las experiencias de las mujeres y junto con ellas están creando nuevas formas de relación” (Thompson, 2000:36)

solidaridad ante las otras mujeres, para al final proponer un reencuentro con un varón con una mentalidad reformada, con el propósito de relacionarse de un nuevo modo con éste.

A este nivel, la rivalidad tradicionalmente establecida entre los machos, ya no tiene ningún sentido. Los varones que ahora buscan compartir el mundo porque han reconocido lo absurdo de seguir considerándose superiores a las mujeres, requieren también asumir una relación distinta entre sí. Y, por supuesto, al amortiguarse, ablandarse o diluirse el viejo estado de confrontación masculina, los varones llegan a plantearse nuevas interrogantes con respecto a sus vidas en común, sin más artificios y con una nueva imagen que dar de sí mismos. Por todo esto, la participación de la mujer en el campo laboral y gerencial, al lado de los varones, es fundamental para que la vida de los mismos cambie. Para ello, como se ha dicho, es necesario no sólo que la actitud de los varones hacia las mujeres cambie, sino también su actitud hacia sus propios congéneres.

El maltrato, la deshonestidad, la rivalidad y el egoísmo prevalecientes entre los varones, deben desaparecer de sus vidas para dar lugar a todo lo contrario. Los varones han de comenzar a hacerse más dependientes los unos de los otros, disfrutando de una mayor entrega emocional y de una gran confianza.

Un punto para la reflexión

Las mujeres siempre han buscado disfrutar del derecho de adquirir el control sobre sus cuerpos, lo cual significa para ellas tener el dominio sobre sus vidas y de una parte de la realidad en la que participan. Los varones, en cambio, agobiados por el control excesivo de sí mismos y de la vida social, les corresponde ahora compartir la realidad, dejando de tener el mando exclusivo en sus manos, lo cual implicaría, entre otras cosas, entregar sus cuerpos a otras personas que deseen tomarlos con amor para manifestarse ante ellos como sujetos operantes. Los varones han de otorgarles a otros ese permiso, como un complemento necesario a su deseo de ser receptivos.

Las mujeres buscan tocar sus clítoris para tener, cuantas veces los deseen, un orgasmo dirigido por ellas mismas, logrando de este modo expresarse como seres sexualmente autónomos –sin buscar con ello separarse de los varones-. Los varones, en cambio, necesitan, para su propia liberación personal, dejar a otros tocar

sus zonas receptivas, contraviniendo de este modo el egoísmo que los mantenía sin disfrutar de ese otro lado de sus vidas.

De un modo inverso a las mujeres, quienes han pasado a disfrutar de una fabulosa experiencia al compartir los orgasmos producidos por ellas mismas con sus parejas amables, los varones ameritan disfrutar de la extraordinaria experiencia de un orgasmo no producido por coito, sino, por ejemplo, por estimulación prostática, con la ayuda de sí mismos o de la persona amada.

Las mujeres siempre han podido disfrutar de su receptividad; los varones, no. Y ya es hora de que comiencen a hacerlo, y, sobre todo, que lo hagan bien.

Conclusiones

Las instituciones sociales basadas en formas patriarcales, están decayendo con la instauración de sistemas más democráticos e igualitarios, y la ideología machista, que ha servido para reafirmar esas instituciones, también está comenzando a ser sustituida por una visión más humana y menos alienante de la vida, gracias sobre todo al surgimiento del feminismo. En efecto, el movimiento social y político desarrollado por las feministas, ha contribuido al desarrollo de nuevas actitudes mentales y morales tanto en las mujeres como en los varones, conduciéndolos, entre otras cosas, a disfrutar cada día más de una sexualidad menos reprimida, la cual, por cierto, buscan no seguir definiendo de una forma unívoca y exclusivista.

Son muchos ya los varones y las mujeres que han logrado desarrollar nuevas actitudes para el establecimiento de relaciones más libres de determinismos y más cónsonas con sus deseos de equidad y mayor reciprocidad. A ello ha contribuido en mucho el planteamiento de no seguir considerando como objetivo primero de la sexualidad la procreación y el coito.

El factor más importante acaecido dentro de todo este proceso de cambio, ha sido el rompimiento con el status sexual del macho y su idea de la masculinidad. Este rompimiento ha implicado el rechazo de la exaltación morbosa y exclusivista del poder sexual del miembro masculino, tanto por parte de la mujer como por parte de muchos varones.

Varios son los factores promotores de este cambio. Entre ellos se puede mencionar, resumiendo en éste otros factores importantes, el que ya se ha mencionado: la liberación femenina.

Cuando la mujer exige ser reconocida como un individuo con derecho a actuar en forma operante y autónoma en su búsqueda de placer, el varón debe abandonar su actitud egoísta y pasar a respetar esa exigencia de ella, la cual, si le prestara la debida atención, resultaría de sumo beneficio para él mismo.

En la medida en que el varón le preste una mayor atención a los deseos de la mujer -y al pasar de esta manera a manifestar

una disposición distinta, más abierta, hacia ella-, en esa misma medida la sexualidad estará llegando a plantearse de una forma nueva, dejando de ser su parámetro el deseo masculino, el cual se había restringido al puro acto masturbatorio del pene con la vagina, teniendo como fin la eyaculación. Sin embargo, como para la obtención de su orgasmo la mujer no necesita obligatoriamente del coito, la satisfacción sexual de la misma – así como la del varón-, no requiere en realidad de la penetración. El pene ha devenido un elemento más, un elemento entre otros, para la consecución del placer femenino. De este modo el placer de ella ya no queda supeditado a la intervención del miembro viril, y mucho menos a la penetración de éste en la vagina.

La mujer actual ha podido reivindicar su derecho al orgasmo por masturbación, por cunnilingus, y otros medios, y en su relación nueva con el varón, ha buscado, además, proporcionarle a éste un placer ya no sólo vaginal o bucal, sino más variado, a través del cual busca ejercer un papel más autónomo y operante.

En realidad, la sexualidad femenina no está diseñada naturalmente para satisfacerse con un tipo de órgano dado en la naturaleza, especialmente configurado para ajustarse a la zona clitoridiana y a la clase de estimulación que necesita la mujer para llegar al orgasmo (Hite, 1981). Para su placer físico la mujer no necesita obligatoriamente de un pene. Pero a la inversa también, el varón no requiere obligatoriamente de una vagina para la consecución de su placer. Existen muchos otros tipos de encuentros físicos con los cuales ambos, sin plantear separarse el uno del otro, pueden conseguir de una forma más variada y creativa ese objetivo.

El planteamiento de una apertura de este tipo por parte de ambos sexos, conduce a percibir y a difundir una mayor cantidad de relaciones físicas nuevas, desde las formas simples de tocarse hasta actividades anteriormente desestimadas por considerárselas erróneamente aberrantes. Hacerse ambos más abiertos, participativos y experimentales en el sexo, les permite descubrir mayores capacidades eróticas, las cuales abren nuevas dimensiones en sus vidas, facilitándoles un mayor intercambio físico y emocional.

Hoy se ve cómo, a la par que el poder agresivo de los machos se va desmoronando, las facultades receptivas de los varones comienzan a desarrollarse, y un nuevo carácter masculino se impone para satisfacer las exigencias de una mujer más enérgica y decidida.

La consecuencia de esta nueva política sexual es la afirmación de la paridad entre los sexos. Frente a un varón desprejuiciado se yergue una mujer operante, ante la cual aquél debe comenzar a relacionarse asumiendo una nueva actitud, receptiva. De este modo los dos logran asumir por igual los roles operante-receptivo, y con ello ubicarse a la par.

El logro de esta igualdad en el campo de las relaciones sexuales, supone un cambio de actitud en ambos, lo cual significa dejar de asumir roles exclusivistas, opuestos y cerrados, y permitirse disfrutar, a través de una serie de prácticas eróticas nuevas, de un estado de mayor reciprocidad. A esto se denomina aquí *revolución de la receptividad*, la cual implica la conquista, en el plano de las relaciones heterosexuales, de una nueva política, una política de la igualdad, entre los sexos. La receptividad, auténticamente vivida tanto por la mujer como por el varón, es pues el producto de ese cambio de estructuras materiales y psicológicas, e implica el rompimiento con la ideología patriarcal.

Esta revolución en el plano de las relaciones interpersonales, es la consecuencia de la destrucción de viejos prejuicios y actitudes degradantes, y también del desarrollo, sobre todo en el varón, de facultades más naturales opuestas a exclusivismos. Aunque esta revolución afectará profundamente la vida de los varones, y en ella éstos cumplirán un papel muy importante, sin embargo, han sido las mujeres las verdaderas iniciadoras de la misma, y también las que han logrado motivar a los varones a sumar sus esfuerzos por lo demás necesarios. En efecto, ellas dieron inicio a la lucha por la reivindicación de las facultades receptivas humanas, ya que han sido las primeras en oponerse a la explotación y a la denigración en tanto que seres receptivos. También fueron ellas las primeras y las únicas que llegaron a exigirles a los varones cambiar hacia una posición más receptiva y humana.

Los varones que se han sumado a este cambio, han reconocido lo importante y maravilloso de este proceso liberador. La independencia de la mujer la han visto como el principal factor que ha contribuido a proporcionarles a ellos nuevas y provechosas posibilidades de realización. Y no cabe duda que a muchos les ha gustado aprender de sus compañeras liberadas, porque la exigencia de atender a los nuevos deseos de las mismas, los ha conducido a dejar de ser egoístas y cerrados, y a explorar nuevas dimensiones de sí mismos que sólo de este modo están teniendo la posibilidad de descubrir.

Dejarse hacer, disfrutar voluntariamente de un momento de abandono, dejar actuar al otro, sentirse amado, vibrando física y emocionalmente con ello, son las nuevas prerrogativas que los varones buscarán desarrollar cada vez más junto a la mujer nueva. Y tendrá que ser una mujer liberada, segura y decidida la indispensable para hacer efectivo ese importante cambio en los varones.

Las conquistas alcanzadas por este lado por ambos sexos resultan innegables, pero todavía no se hacen notar. Muchísimos sectores de nuestra sociedad ni siquiera aspiran a disfrutar de estos cambios.

El asunto nuevo y realmente problemático que este movimiento de liberación está revelando, y sobre el cual casi no se teoriza todavía, quizás por la persistencia de ciertos prejuicios a este respecto, no se ubica en el lado de las relaciones varón redefinido-mujer liberada. De hecho, ya la trayectoria para ellos parece estar trazada, y ambos saben, sobre todo las mujeres, qué nuevos proyectos deben establecer para vivir más compenetradamente, en una relación armónica que la misma historia de los dos les impulsa a concretar. El problema está en cómo los varones van a seguirse comportando entre sí, y cuál es el tipo de apoyo que necesitan obtener unos de otros.

Lamentablemente, la mayoría de los varones siguen renuentes a ponerse de acuerdo para establecer relaciones más cordiales entre ellos. Y no cabe duda que el proceso de cambio anhelado, no se cumplirá en forma exitosa hasta tanto los varones alcancen este acuerdo y comiencen a comportarse de un modo más receptivo entre sí. El trabajo final está en manos de ellos, y las

buenas relaciones que habrán logrado establecer con las mujeres no bastarán para alcanzar un cambio completo y efectivo.

Los movimientos de liberación de las mujeres han contribuido enormemente a cambiar las cosas, pero es necesaria la emergencia de un movimiento de liberación masculina complementario a aquél. Sin embargo, la liberación masculina no sólo ha de implicar un cambio de actitud de éste hacia la mujer, sino también de éste hacia sus otros congéneres, para terminar de disolver ese estado de competitividad y de predominio egoísta que aún los mantiene separados fomentando su individualismo.

¿Cómo puede contribuir la *revolución de la receptividad* a una mayor cohesión de los varones entre sí? Este es un interrogante muy importante, pero a la vez muy inquietante si se recuerda cuán peligroso ha sido y aún lo sigue siendo para un varón el plantearse más afectivo, menos dominante y más abierto dentro de una realidad dominada por machos agresivos y cerrados.

Bibliografía

- AFIFI, Adél K., BERGMAN, Ronald A. (2005) *Neuroanatomía Funcional* Mc Graw Hill. México
- ALSINA, Cristina y BORRÁS, Laura (2000) *Masculinidad y violencia*. Icaria Editorial. Barcelona.
- ÁLVAREZ, Mariela (1978). *Textos de anatomía comparada* Fundarte. Caracas.
- AMORÓS, Celia (Editora) (2000) *Feminismo y Filosofía*. Editorial Síntesis, Madrid
- ANDRÉS, Rodrigo (2000) *La homosexualidad masculina, el espacio cultural entre masculinidad y feminidad, y preguntas ante una 'crisis'*. Icaria Editorial. Barcelona
- Asociación Española de Andrología, Medicina Sexual y Reproductiva (ASESA) / Asociación Española para la Salud Sexual (AESS) (2011) *Informe Lilly sobre sexualidad masculina*. España. <http://www.lilly.es/es/noticias/notas-de-prensa-sobre-areas-terapeuticas/28.11.11-informe-lilly-sobre-sexualidad-masculina.-ante-los-problemas-sexuales,-los-hombres-espaoles-no-se-atreven-a-pedir-ayuda.pdf>
- BONINO, Luis (2000) *Varones, género y salud mental: reconstruyendo la "normalidad" masculina*. Editorial Paidós. Barcelona
- BONINO, Luis (2002) "Los varones ante el problema de la igualdad con las mujeres", en LOMAS, C., edit., *¿Todos los hombres son iguales? Identidad masculina y cambios sociales*. Editorial Paidós. Barcelona
- BOLGERI, Gustavo (2008) *Todo sobre sexualidad masculina: de eso sí se habla*. Editorial KIER, Argentina
- BRANCATO, Sabrina (2000) *Masculinidad y etnicidad: las representaciones racistas y el mito del violador negro*. Icaria Editorial. Barcelona.
- CÁCERES LE BRETON, Artidoro. (2000) "Grupo sexológico: una alternativa para la homosexualidad ego-distónica / Sexologic group: an alternative for ego-dystonic homosexuality" REVISTA ELECTRÓNICA DE PSICOLOGÍA Vol. 4, No. 1, Enero 2000 Instituto de Neuropsicología, Comunicación y Sexología. ISSN 1137-8492. http://www.psiquiatria.com/psicologia/vol4num1/art_6.htm Lima
- CAREAGA PÉREZ, Gloria. (2002) *Feminismos Latinoamericanos: retos y perspectivas*. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género. México. CD-Rom
- CARPENTER, C. (1994) *Neuroanatomía. Fundamentos* Editorial Médica Panamericana. Buenos Aires
- CASTELLANOS, Gabriela y ACCORSI, Simone, Compiladoras. (2001) *Sujetos femeninos y masculinos*. Ed. La manzana de la discordia. Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- COLL, Xavier y PERAGÓN, Arjuna. (2000). "Sobre los géneros" Conciencia Sin Fronteras, núm. 3 Invierno 1999-2000 *En línea. Disponible en* : <http://www.concienciasinf fronteras.com/PAGINAS/TEXTOS/naranja.htm> Fecha de recuperación: 15-02-2001
- COMESAÑA, Gloria (2004) "La ineludible metodología de género". En Revista Venezolana de Ciencias Sociales. Enero-Junio. Vol. 8 No.1 Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt. Vicerrectorado Académico. Cabimas. Venezuela.

- COOPER THOMPSON, (1993) *Mutual Caring, Mutual Sharing*. Stafford County, N.H.
- DE BEAUVOIR, Simone (1978) *El segundo sexo*. Gallimard, Paris.
- DE LEÓN, Aracelly. (2002). "Temas prioritarios de investigación en Centroamérica. Temas prioritarios para la investigación en Género: Región Centroamericana". Instituto de la Mujer. Universidad de Panamá. Presentado, en el Taller: "Género y Desarrollo". Montevideo, Uruguay
- DE MIGUEL, Ana. (2001). "Los feminismos a través de la historia" En línea. Disponible en: <file:///A:/Los feminismos a través de la historia - Mujeres en Red.htm>. Fecha de recuperación: 23-10-2002
- DOUGLAS, Mary (1973) *Pureza y peligro*. Editorial Siglo XXI. Madrid
- _____. (1978) *Signos naturales. Exploraciones en cosmología*. Alianza Editorial. Madrid.
- ENCICLOPEDIA SALVAT. (1974) Diccionario. SALVAT EDITORES. Barcelona
- Enciclopedia Gráfica Femenina *EVA: el arte de ser mujer*. "Vida sexual". Vol. 3. Editorial Vergara. Barcelona.
- ESPADA, Txema. (2002) "Grupos de hombres. ¿Por qué implicarse?" En línea. Disponible en: www.sindominio.net/txespa/. Fecha de recuperación: 23-12-2003
- EBERT, Alan (1979) *Hablan los Homosexuales*. Editorial Martínez Roca. Barcelona.
- FERNÁNDEZ DE QUERO, Julián (1996) *Guía práctica de la sexualidad masculina* Ediciones Temas de Hoy. Madrid.
- FLOOD, Michael (2003) "Tres principios para hombres". En línea. Disponible en: <http://A/Tres principios para hombres - XY.htm>. Recuperado el 06-02-2004
- FREUD, Sigmund (1988) "Tres ensayos de teoría sexual". *Obras Completas*, vol. VII. Buenos Aires, Amorrortu, (109-222).
- (1989) "La organización genital infantil". *Obras Completas*, vol. XIX. Buenos Aires, Amorrortu, (141-149).
- (1989) "El problema económico del masoquismo". *Obras Completas*, vol. XIX. Buenos Aires, Amorrortu, (161-176).
- (1989) "El sepultamiento del complejo de Edipo". *Obras Completas*, vol. XIX. Buenos Aires, Amorrortu, (177-187).
- (1989) "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos". *Obras Completas*, vol. XIX. Buenos Aires, Amorrortu, (259-276).
- FRIDMAN, Irene (2000) "Violencia entre varones. Violencia intragénero". En línea. Disponible en: <http://www.psicomundo.com/foros/genero/violencia2.htm>. Fecha de recuperación: 15-12-2004.
- FULLER, Norma (2001a) *Masculinidades: cambios y permanencias ; varones de Cuzco, Iquitos y Lima* - 1. ed. -: Fondo Editorial de la Pontificia Univ. Católica del Perú. Lima
- _____. (2001b) *Hombres e identidades de género: investigaciones desde América Latina* / Mara Viveros Vigoya. - Univ. Nacional de Colombia, Fac. de Ciencias Humanas. Bogotá
- _____. (2000) *Paternalidades en América Latina : [Conferencia, Lima 1999]* / Norma Fuller. - 1. ed. - Pontificia Univ. Católica del Perú, Fondo Ed. Lima

- GILMORE, David (1994) *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Editorial Paidós. Barcelona.
- GOLDBERG, Herb (1992) *Hombres, hombres. Trampas y mitos de la masculinidad*. Editorial Amorrortu. Madrid.
- GOLDVARG, Damián. 2002. “Machismo, masculinidad y homosexualidad masculina” En Línea. Disponible en: <http://www.anodis.com/nota/79.asp>. Fecha de recuperación: 02-02-2002
- HITE, Shere (1981) *Informe Hite sobre la sexualidad masculina*. Plaza y Janés, S. A. Editores. Barcelona.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Alfonso (2002) “La masculinidad. ¿Poder o dolor?” En línea. Disponible en: <http://www2.udg.mx/laventana/libr2/alfonso.html>. Fecha de recuperación: 24-09-2004)
- _____. (2000) “Sexismo en las escuelas” En: Revista La Ventana. No. 10. pp. 273-276. Universidad de Guadalajara. México
- KAUFMAN, Michael (2000) “Las siete P’s de la violencia de los hombres”. En línea. Disponible en: <http://www.fundacion.mujeres.es/fondo/Documentos/7p.htm>. Fecha de recuperación: 02-11-2002
- KINSEY, Alfred (1977). *El comportamiento sexual del hombre*. Saunders Press. Philadelphia
- LAMAS, Marta, compiladora. (2000) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género. México
- LATARJET, H y RUIZ-LIARD, A. (1995) *Anatomía Humana* Tomo 2. 3ª Edición. Ed. Med. Panamericana, México D.F.
- LÓPEZ, Alejandra y GUIDA, Carlos. (2002) “Aportes de los estudios de género en la conceptualización sobre masculinidad”. En línea. Disponible en: <File://A:/Aportes de los estudios de género en la conceptualización sobre masculinidad.htm> Recuperado el 09-04-2003
- MASTERS, William y JONSON, Virginia. (1979). *Homosexualidad en perspectiva*. Editorial Intermédica. Buenos Aires.
- MAYOBRE RODRÍGUEZ, Purificación. (2000) “La construcción de la identidad personal en una cultura de género”. Universidad de Vigo, Galicia, España. En línea. Disponible en: Web personal: <http://webs.uvigo.es/pmayobre/>. Fecha de recuperación: 30-07-2002
- MIMOUN, Sylvain y CHABY, Lucien (2005) *La sexualidad masculina*. Editorial Siglo XXI, México
- MOLINA PETIT, Cristina (2000) *Debates sobre el género*. Ediciones del Instituto Canario de la Mujer. Islas Canarias.
- MONDIMORE, Francis Mark (1993) *Una historia natural de la homosexualidad*. Ediciones Paidós Ibérica, S. A. Barcelona
- MONTESDEOCA, Edison Ariel (2002) “El abordaje de la masculinidad en Honduras: ¿Una fuente de batalla y/o de oportunidades?” En línea. Disponible en: <file://A:/Instituto WEM-eventos-1erencuentro.htm> Fecha de recuperación: 22-07-2004
- PALMA MOLINA, A. y MOSQUERA G., A. (2003) “Del dicho al hecho... construyendo el trecho” En línea. Disponible en: <File://A:/LAS NUEVAS MASCULINIDADES.htm>. Fecha de recuperación: 12-11-2004
- PARRINI, Rodrigo (2001) “Apuntes acerca de los estudios de masculinidad, de la hegemonía a la pluralidad”. FLACSO, Chile. En línea. Disponible en: <file://A:/Red de Masculinidad.http://www.flacso.cl-htm>. Fecha de recuperación: 15-03-2002
- PEÑA MOLINA, Blanca O. (2004) “Género y representación política: los

- límites de la diferencia”. En La Ventana. Revista de Estudios de Género. No 19. Vol. II. Junio. Universidad de Guadalajara. México
- PLAZAS, Antonio J. (2002) “Los roles sexuales” En Línea. Disponible en: <http://www.saberser.org/Luz/tribu12.htm>. Fecha de recuperación: 03-06-2003
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA: “Conceptos de Género y Estudios de Masculinidad” (2000) En línea. Disponible en: http://www.hazpaz.gov.co/biblio_archivos/mascvif/5b.pdf. Fecha de recuperación: 21-10-2002.
- ROUVIÈRE, H y DELMAS, A. (1978) *Anatomía Humana, descriptiva, topográfica y funcional*. Tomo I. Ed. Bally-Baillière, Madrid.
- SANTAEMILIA RUIZ, José. (2000) *Género como conflicto discursivo*. Studies in English Language and Linguistics. Sell Monographs Lengua Inglesa-Universitat de Valencia, Valencia.
- SEGARRA, Marta y CARABÍ, Àngels (2000) *Nuevas Masculinidades*. Icaria Editorial. Barcelona.
- SEIDLER, Víctor (2001) “Transformando las masculinidades: el trabajo, las familias y la cultura”. En línea. Disponible en: <file:///A:/Transformando las masculinidades>. Fecha de recuperación: 23-11-2002)
- SERRET, Estela. (2001) *El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- SCHULTZ, R. LOUIS (2007) *El libro complete de la pelvis masculina*. Editorial GAIA. Madrid
- Sin autores. (2000) Síndromes dolorosos pélvicos. En línea. Disponible en: <http://www.drscope.com/privados/pac/generales/ginecologia/pelvicos.htm>. Fecha de recuperación: 05-08-2002
- Sin autores. (2001) “Más allá del feminismo, más allá del género”, de la publicación Willful Disobedience, Vol. 2, No.8, en <file:///A:/Más allá del feminismo, más allá del género.htm>
- Sin autores. (2007) Consultorio Sexológico. “El sexo anal”. En línea. Disponible en: <http://afuerahayalgo.blogspot.com/2007/06/el-sexo-anal.html>. Fecha de recuperación: 12-11-07
- Sin autores. (2004) Sexología. En línea. Disponible en: www.ABC.sexologia.com Fecha de recuperación: 13-11-2005
- Sin autores (2002): “Qué es el sexismo y cómo nos afecta” En línea. Disponible en: <file:///A:/Que es el sexismo y como nos afecta.htm>. Fecha de recuperación: 17-07-2004
- Sin autores (2002) “Preguntas al doctor”. En línea. Disponible en: www.experiencias.sexoconsulta Fecha de recuperación: 22-10-2003
- Sin autores (2002) “Hablemos sobre sexo”. En línea. Disponible en: www.hacerlobien.com. Fecha de recuperación: 22-10-2003
- Sin autores. ROLAN GAY EN LÍNEA. Julio 2002. No. 10. Año 4. En Línea. Disponible en: http://rgonline0.tripod.com/g_02_04.htm Fecha de recuperación: 23-12-2004
- Sin autores. (2002) “El perineo”. En Línea. Disponible en: www.elfemenino.com. Fecha de recuperación: 30-02-2005
- Sin autores. (2005) “El perineo”. En Línea. Disponible en: www.gems_arts2005. Fecha de recuperación: 30-02-2005
- SWARTOUT, Huberto (1968) *El guardian de la salud*. Ediciones Interamericana. California.
- SZASZ, Ivonne (2000) “Varones mexicanos: género, sexualidad y salud

- reproductiva” En Revista Estudios Feministas. Año 8. Volumen I. Primer Semestre de 2000. UNAM. México.
- SZASZ, Ivonne (1996) “Sexualidad masculina, el deseo escindido”. Letra S, 5 de diciembre. En línea. Disponible en: http://www.europrofem.org/contri/2_05_es/es-sex/24es_sex.htm. Fecha de recuperación: 23-11-2002.
- TÁMEZ, Elsa, Editora. (2001) *La sociedad que las mujeres soñamos*. Ediciones DEI, San José de Costa Rica.
- TESTUT, L y LATARJET, A. (1988) *Tratado de anatomía humana*. Tomo IV, Salvat Editores., Barcelona.
- THOMPSON, Keith, editor (2000) *Ser hombre*. Editorial Kairós. Barcelona
- TRUEX, R. (1990) *Neuroanatomía humana* McGraw Hill Interamericana. México.
- WOLFF, Charlotte. (1978) *Bisexualidad*. Plaza y Janés, S. A. Editores. Barcelona.

Contenido

Prólogo	7
Introducción	12
Capítulo I	
La receptividad masculina: una propuesta conceptual	19
Capítulo II	
La sexualidad receptiva de los varones:	
Aspectos anatómicos-funcionales y emocionales	41
Capítulo III	
La ideología que incide en el desarrollo	
de la receptividad masculina	79
Capítulo IV	
La contribución de las mujeres al desarrollo	
de la receptividad en los varones	93
Capítulo V	
La construcción de un nuevo hombre	112
Capítulo VI	
La contribución del feminismo	
al despertar de la receptividad masculina	131
Conclusiones	143
Bibliografía	148

Presentación de la Colección: Premio del Libro Universitario EDILUZ 60 Aniversario. 2021

Como director de la Editorial de la Universidad del Zulia (EDILUZ) tomé la decisión de convocar el Concurso del Libro Universitario EDILUZ 60 Aniversario en el año 2021. Este concurso se abrió para la participación de todos los profesores de la Universidad del Zulia, con el fin de promover y difundir el conocimiento humanístico y científico de nuestra Alma Mater, porque existía una deuda de convertir en libros digitales tantos años de investigación a los que sean dedicado la mayoría de nuestros docentes.

Alrededor de este premio debemos resaltar dos sucesos históricos importantes. En primer lugar, el reconcomiendo a la trayectoria de una editorial universitaria que alcanza sus 60 años de existencia cumpliendo denodadamente sus compromisos y labores; luego, está la aparición de la pandemia de la COVID-19, que nos llevó a cambiar nuestros hábitos cotidianos, y que a pesar de ello no detuvo el funcionamiento de nuestra editorial en pleno confinamiento y restricciones de todo tipo, creándose propuestas alternativas como fue la convocatoria de este concurso del libro universitario.

En este Concurso de Libros Universitarios EDILUZ 60 Aniversario, se evidenció el compromiso de los profesores y el alto nivel académico de la universidad, resaltando la excelencia investigativa, a pesar de la tremenda crisis a la que ha sido sometida la universidad pública en Venezuela durante más de dos décadas.

De los 57 libros participantes en el Concurso de Libros Universitarios EDILUZ 60 Aniversario, los jurados prestigiosos seleccionaron 16 obras para declararlas ganadoras, y cuyo premio consiste en la publicación digital de las mismas, y que hoy es una realidad cumplida. Con el éxito de esta iniciativa editorial se demuestra que EDILUZ está a tono con los tiempos y su forma de gerenciar responde a las exigencias de innovación y transformación impuestas a nivel mundial, con el fin de derribar barreras y ampliar los horizontes que ofrece la globalización de la digitalidad y las nuevas tecnologías en beneficio del desarrollo universitario.

Reciban todos los participantes y ganadores nuestras felicitaciones. Sigamos construyendo el futuro de nuestra Universidad del Zulia.

Poeta Carlos Ildemar Pérez
Director de la Editorial



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

